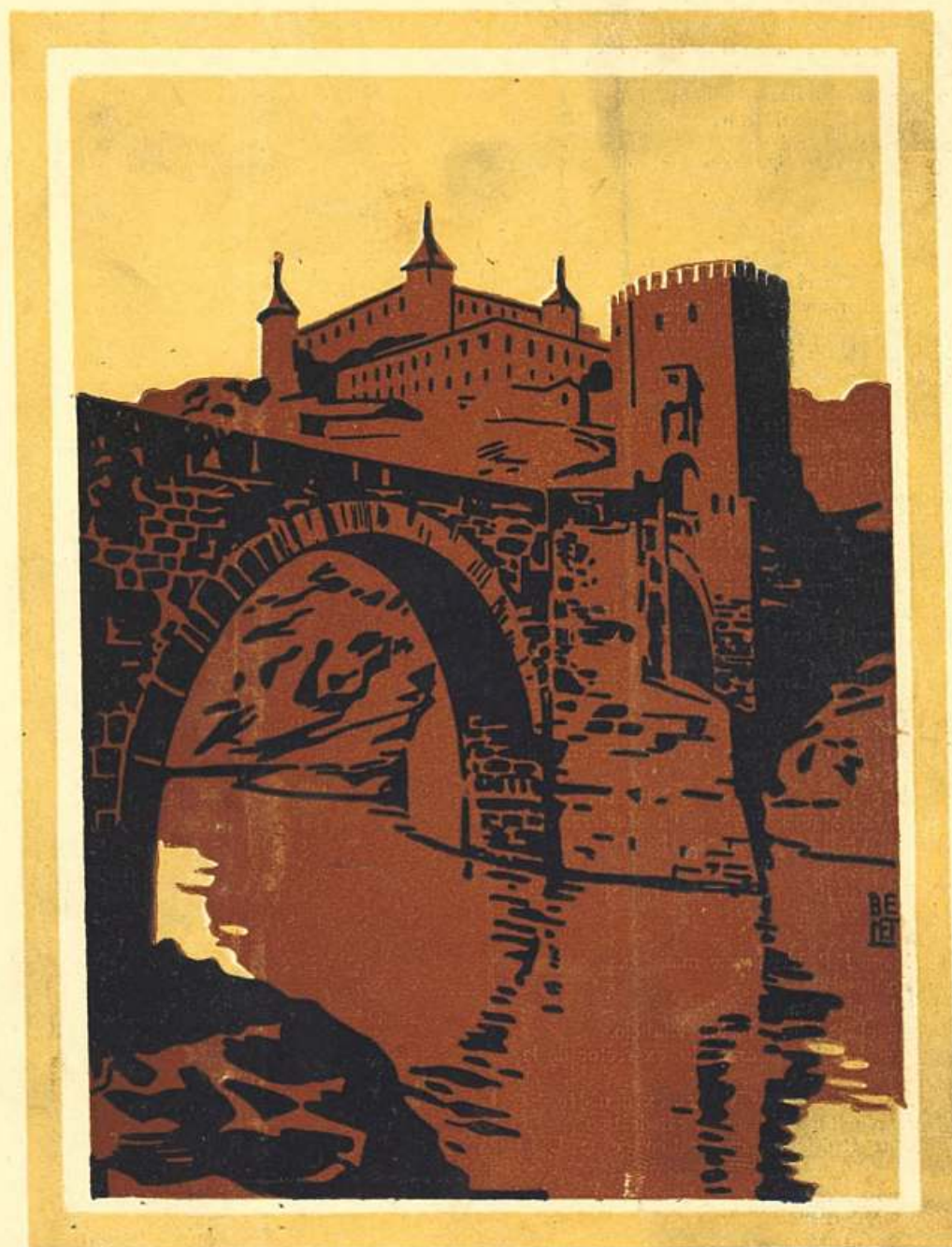


REVISTA DE LA RAZA



Abril-Mayo 1928

REVISTA DE LA RAZA

Publicación de estudios internacionales

Director: Manuel L. Ortega, Académico C. de la Real de la Historia

REDACTORES Y COLABORADORES

ESPAÑA.—MADRID

Sr. D. Agustín Aguilar Tejera, abogado.
Excmo. Sr. D. Manuel Aguirre de Cárcer, diplomático.
Excmo. Sr. D. Niceto Alcalá Zamora, ex ministro y ex diputado a Cortes.
Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, catedrático, delegado de España en la Sociedad de Naciones.
Excmo. Sr. D. Melquíades Álvarez, ex diputado a Cortes, jefe del Partido Reformista.
Sr. D. Manuel Hilario Ayuso, catedrático.
Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer, banquero y académico correspondiente de la Real de la Historia.
Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, académico de la Real de la Historia.
Sr. D. Tomás Borrás, publicista.
Sra. D.^a Carmen de Burgos (Colombine), publicista, profesora de la Escuela Normal de Maestras.
Sr. D. Angel Cabrera, de la Real Sociedad de Historia Natural.
Sr. D. Rafael Cansinos Assens, publicista.
Ilmo. Sr. D. Francisco Carrillo Guerrero, Inspector de Primera Enseñanza de Madrid.
Excmo. Sr. D. Juan José Conde y Luque, conde de Leyva, ex diputado a Cortes.
Sta. Micaela Díaz Rabaneda, profesora de la Escuela Normal de Maestras.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares García de la Sierra.
Sr. D. Angel Dotor Municio, académico C. de la Real de Bellas Artes de San Fernando y publicista.
Excmo. Sr. D. Gerardo Doval, ex senador del Reino.
Sr. D. Emilio Dugi, publicista.
Sr. D. José de J. Farache, publicista y presidente de la Casa Universal de los Sefardíes.
Excmo. Sr. D. Lucas Fernández Navarro, catedrático.
Sr. D. José Francés, publicista.
Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, ex ministro y senador vitalicio.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso, general de Brigada.
Sr. D. Rodolfo Gil, director de la Escuela Central de Idiomas, ex gobernador civil.
Sr. D. Rodolfo Gil Torres (Amor Benomar).
Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, ex ministro.
Excmo. Sr. D. Manuel González Hontoria, ex ministro, diplomático.
Excmo. Sr. D. Alejandro Lerroux, ex diputado a Cortes, jefe del Partido Radical.
Sr. D. Antonio Martínez Pajares, abogado.
Excmo. Sr. D. Alfredo Martínez Peralta, general de División.
Excmo. Sr. D. José Marvá, general de División.
Excmo. Sr. D. Gabriel Maura, conde de la Mortera, académico de las Reales de la Lengua y de la Historia, senador vitalicio.
Sr. D. León Mobily Güitta, profesor de árabe de la Escuela de Comercio.
Sr. D. Rafael de Morales, abogado.
Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal, ex ministro.
Rvdo. P. Juan Postius.
Sr. D. Juan Pujol, publicista.
Excmo. Sr. D. Angel Pulido, senador vitalicio.
Excmo. Sr. D. José Rodríguez Carracido, ex rector de la Universidad Central.
Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, ex ministro.
Excmo. Sr. D. Antonio Royo Villanova, catedrático.
Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez, catedrático de la Universidad Central.
Sr. D. José Antonio de Sangroniz, diplomático y académico de la Real de Jurisprudencia.
Sr. D. José Sánchez Guerra, abogado.
Excmo. Sr. Marqués de la Viesca, ex diputado a Cortes.
Sr. D. Augusto Vivero, publicista.
Sr. D. Emilio Zurano, ex presidente del Círculo Mercantil, abogado y publicista.

GRANADA

Sr. D. Miguel Álvarez Salamanca, catedrático.

CANARIAS

Sr. D. José Rial, publicista. Las Palmas (Gran Canaria).

MÁLAGA

Sr. D. Narciso Díaz de Escobar, delegado regio de Primera Enseñanza en Málaga.

BADAJOS

Sr. D. Juan Berenguer, periodista.

SEVILLA

Sr. D. Santiago Montoto de Sedas, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

CADIZ

Sr. D. Eduardo de Ory, director de *España y América*.

MARRUECOS

Sr. D. Emilio Álvarez Tubau, intérprete de la Alta Comisaría (Tetuán).

Sr. D. Jacques Bentata, Académico C. de la Real de la Historia (Tánger).

Sr. D. Juan Mancheño (Arcila).

Sr. D. Moisés H. Azancot, publicista (Tánger).

Sr. D. Clemente Cerdeira, intérprete de primera clase de la Alta Comisaría de España en Marruecos (Tetuán).

Sr. D. Manuel Chacón Sánchez, catedrático (Melilla).

Sr. D. José Encinas Candebat, coronel del Cuerpo Jurídico (Ceuta).

Sr. D. Alfonso Ortega (Larache).

Sr. D. Tomás García Figueras, comandante de Artillería.

Sr. D. Isidro de las Cagigas, cónsul (Alcazarquivir).

Sr. D. Guillermo Mur, catedrático (Melilla).

Sr. D. Samuel M. Güitta, médico, presidente de la Asociación Hispano-Hebrea (Tánger).

Sr. D. León Jalfón, presidente del Tribunal Rabínico (Tetuán).

Sr. D. Cándido Lobera, director de *El Telegrama del Rif* (Melilla).

Sr. D. M. J. Coriat (Ceuta).

Sr. D. Ricardo Ruiz Orsatti (Tánger).

Excmo. Sr. D. Diego de Saavedra, diplomático (Tetuán).

Sr. D. Isaac Toledano, banquero y académico de la Real de la Historia (Tetuán).

CHILE

Sr. D. José Fernández Pesquero, publicista.

REPUBLICA ARGENTINA

Sr. D. Samuel de A. Levy, director de la Revista *Israel* (Buenos Aires).

VENEZUELA

Sr. D. Edgar Correa Pinedo (Caracas).

Doctor D. A. Bencheitrit, médico (Caracas).

Sra. D.^a Narcisa Bruzual, Caracas (Venezuela).

D. E. Correa Pinedo, Caracas (Venezuela).

ESTADOS UNIDOS

Sr. D. Adolphe Danziger, ex cónsul de los Estados Unidos en Madrid y abogado (Los Angeles-California).

Sr. D. José M. Estrugo, banquero (Nueva York).

Sra. D.^a Nurié Gabay de Estrugo (Nueva York).

Sr. D. Miguel de Zárraga, publicista, director de *La Tribuna*, de Nueva York (Nueva York).

Sra. D.^a Elena Arizmendi (Nueva York).

PORTUGAL

D. Carlos Trilho, periodista, ex diputado (Lisboa).

D.^a Emilia de Sousa Costa.

Sra. D.^a Ana de Castro Osorio.

AUSTRIA

Sr. D. Roberto Majó, secretario de la Sociedad Unión Española, de Viena.

FRANCIA

Excmo. Sr. D. Alberto Bandelac de Pariente, vicepresidente de la Umfa (París).

Sr. D. N. M. Rozanes, presidente de la Asociación Cultural Israelita Oriental de París (Rito Español).

TURQUIA

Sr. D. H. Bejarano (Constantinopla).

PALESTINA

Sr. D. U. Bensión.

Sr. D. Saúl Mezán (Jerusalén).

CHINA

Sr. D. Alberto A. Cohen (Shangai).

HOLANDA

Sr. D. M. J. Cardoso (Amsterdam).

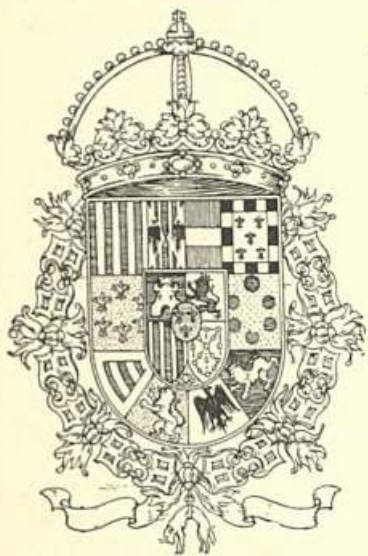
REVISTA de la RAZA

Director Manuel L. Ortega

Año XIV - Núms. 153 - 154

Redacción y Administración:
Don Ramón de la Cruz, 51
Teléf. 52.485 - Apartado 9.015 - MADRID

Abril - Mayo 1928



ESPAÑA

LOS GRANDES VUELOS

¿Ha perdido este epígrafe toda la fuerza emotiva, todo su poder de despertar la pública curiosidad, que tuvo desde la maravillosa hazaña del "Plus Ultra"?

Debemos creer que no.

Es verdad que las multitudes son volubles y hoy desdeñan o permanecen indiferentes ante lo que ayer les llenaba de admiración y entusiasmo, y también es verdad que la repetición constante del heroísmo parece ir amortiguando poco a poco, en el concepto con que el público lo percibe, su propia fuerza, es decir, su propia esencia de heroicidad, ya que para la multitud no la tiene cuando no pone en su espíritu el escalofrío de lo extraordinario.

Por otra parte, el dominio del aire en esas hazañas de resonancia internacional, tiene ya una nutrida lista negra. ¿Han caído tantos!

Acaso bajo las grandes titulares de los periódicos, la mayoría anónima que integra el público no va viendo ya más que un incitante para la misma curiosidad malsana que lo

lleva a buscar las páginas dedicadas a los sucesos trágicos.

En los vuelos maravillosos con que los caballeros del aire pretenden someter a su poder los elementos, cuando se malogran, la multitud no ve más que una desgracia pasando sobre la tragedia que, precisamente porque esperaba en acecho en la ruta, daba al intento la esencia de la heroicidad. Pero esta heroicidad, a la que ha faltado la sacudida del éxito, no la conmueve de la misma manera, y por ello no la comprende. Necesita la realidad plenamente lograda para comprender el ideal que la ha inspirado y que precisamente cuando lo percibe es cuando ya vale menos, si no en sí mismo, en la esfera en que esa multitud es capaz de sentirlo.

Sobre las páginas negras que han ido recogiendo las noticias del tributo de tantas vidas ofrendadas generosamente al noble intento de avanzar más y más en el camino de la civilización, y que nos sacuden con una ráfaga de pesimismo y de tristeza, los vuelos maravillosos de Lindberg volvieron a depositar en la conciencia de la multitud la chispa mágica del entusiasmo.

El ave humana, abiertos en el infinito los brazos de sus alas, como una cruz simbólica de paz y amor, ha sido portadora de buenas nuevas, despertando entusiasmos colectivos que favorecieran la unión entre los hombres.

Nobles ideales, al servicio de un progreso común, ante ellos todas las diferencias debían borrarse y se borraron; pero justo es reclamar para nuestra nación la primacía de estas empresas admirables, pruebas de hasta dónde llega la tenacidad, el estudio y el poder de los hombres.

El vuelo maravilloso del "Plus Ultra" no nació bajo más deseos que el de la hazaña en sí, y al elegir su ruta sobre el puente que separa a España de sus hijas de América, no obedeció más que a un sentimiento de amor hacia aquellos países, que supieron interpretarlo y comprenderlo en su justo valor, correspondiendo a él con inolvidables manifestaciones de afecto.

Pero ¿ha caído en el abismo aquella hazaña? ¿Ya no se justiprecia lo que fué y lo que significó?

Ni hemos de negar el mundial reconocimiento de su importancia que todo el mundo hizo entonces, ni excesos de patriotismo, que estarían fuera de lugar, como están lejos de nuestros propósitos, nos impulsan a trazar estas líneas.

Sin embargo, la hazaña de los pilotos alemanes tripulantes del "Bremer" nos inspira estos rápidos comentarios, trazados al correr de la pluma, porque en el entusiasmo de la multitud—entusiasmo natural y justo ante la empresa digna de admiración por todos conceptos—parece quedar olvidada la hazaña del "Plus Ultra", que fué el primero

que aureó esa ruta hacia el nuevo continente, iniciando esta etapa gloriosa para la ciencia de la aviación.

El vuelo del "Bremen" no es por ello menos digno de elogio; pero tampoco lo sería que el suceso de hoy borrara del recuerdo el que ayer conmovió tan hondamente al mundo, poniendo los jalones de esa ruta que ha marcado en el infinito el punto de unión de los dos mundos.

La prensa extranjera, al comentar este vuelo, olvida el del "hidro" español, y por ello hoy nos creemos obligados, volviendo por los fueros de la verdad histórica, a recordar aquel que es legítimo orgullo de nuestra aviación.

Nada resta esto de valor a la empresa; pero no es justo olvidar que fueron los españoles—los mismos que hace siglos descubrieron la ruta del Atlántico—los que han atravesado por vez primera ese océano en igual sentido que los tripulantes del "Bremen". Y se deja injustamente preterida aquella hazaña al afirmar lo contrario o al silenciarlo.

La empresa de ahora tiene también una alta significación política, pero aun en eso dignifica más la de nuestros **aviadores**. Si la de hoy con-

tribuye a borrar barreras que señaló el odio, la de ayer fué ratificación de firmes lazos de amor.

Perdónesenos que nos ocupemos hoy de un tema cuya profusión en la Prensa diaria es tal, que a veces—muchas veces—hemos visto a los lectores pasar sobre él la vista con algo de indiferencia, sintiendo que su emoción iba perdiendo en intensidad en proporción inversa a la extensión de las noticias y a su número.

El fin que nos inspira justifica estas líneas, en las que queremos reivindicar para España un honor que de derecho le corresponde.

Nuestra admiración y nuestros aplausos para los alemanes, caballeros del aire, que han sabido ganar tan justo galardón para la aviación alemana; y junto a ellos, nuestro recuerdo de admiración y aplauso también para los españoles, *que fueron los primeros* en cruzar el Atlántico en el mismo sentido, a través de esa ruta que marcó en el infinito el "hidro" español, extendiendo sobre el Nuevo Continente los brazos de sus alas, símbolo de una **cruz** de fraternidad y amor entre todos los hombres.

ria y con las artes invencibles del corazón.

Figueiredo ha sido, en Portugal, hombre de alcurnias oficiales: profesor de Literatura, bibliotecario nacional, director de enseñanzas, encauzador de estudios filosóficos...; ha escrito volúmenes copiosos de erudición, libros imaginativos e infinidad de artículos para revistas y periódicos extranjeros. Figueiredo estuvo en las Américas, le conocen en el Brasil como en Lisboa, ha recorrido universidades europeas como conferenciante... Llegó a España hace dos meses y, en el día de hoy, tiene una cátedra en la Universidad y un puesto en la Prensa; ha organizado exposiciones bibliográficas, proyecta confraternidades altísimas y conoce media España. Todo esto en dos meses, y, además, viniendo de su pueblo en amarga peregrinación. Figueiredo, en fin, es hombre que perturba y que nos deja a los demás entontecidos y ladeados, como el púgil corredor que atraviesa una muchedumbre sin pararse en obstáculos. Cuando este hombre era niño, seguramente que su madre diría de él a cada paso: "¡Qué chico! ¡No está quieto ni un segundo!"... El genio de Figueiredo es este de la movilidad. Su mucho saber es como el músculo del atleta: un puro ejercicio.

Tiene Figueiredo la principal característica del maestro: la precocidad en las exactitudes del juicio. Sus trabajos de la primera juventud son claros y firmes, y su obra tiene esas redondeces inconfundibles de las páginas varoniles, que no necesitan nunca rectificación y que no desdicen, andando los años, de las páginas de la madurez. En sus *Historias de la Literatura portuguesa*—la romántica, la realista y la clásica—ordena con maestría las muchedumbres del pensamiento lusitano y nos ofrece una de las lecturas más fértiles y cómodas. Fidelino de Figueiredo ha resuelto, en sus exámenes críticos y biográficos, el problema de la máxima sabiduría en la mínima complicación. Lo duro y extenso del trabajo fué sólo para él; mas para el lector todo es fácil y ameno. Esta disciplina generosa—cuyo abolen-

Fidelino de Figueiredo o el dinamismo

Este hombre joven y vigoroso, lo mismo pudo haber sido navegante que historiador. Como navegante hubiera descubierto ríos y hubiera fundado colonias. Como historiador ha removido un mar de conocimientos y ha construido, él solo, un camino que da luz a todas las edades intelectuales de Portugal. Su laboriosidad—enorme para sus años—es un producto saludable de su inquietud. La breve extensión geográfica de su país ha producido una larga serie de figuras inquietas que dilataron gallardamente los límites de la patria. El portugués inteligente es audaz en sus propósitos. De esta audacia congénita nacieron las epopeyas lusitanas.

La predisposición a las idealidades

magníficas, el ensueño de la conquista y el afán vivo de las rutas oceánicas han hecho del pueblo vecino un cuadro típico de gran voluntad. Su culto al mar le da una fuerza general de aspiración... Este es un punto de perspectiva en el que nosotros nos equivocamos alguna vez, ya que con la vista en el mar acaso sería una sola comarca la Península ibérica. Ibamos enlazados en el lenguaje de las Cantigas, tuvimos un guerrero pastoril que nació en Lusitania cuando era luso el territorio de Zamora, y hoy tenemos a otro guerrero portugués que se mueve por doscientos hombres y que se propone fraternizar a los dos países vecinos con las armas de la sabidu-

go nace en nuestro Menéndez y Pe-layo—la adoptan pocos y la resisten muchos menos de los que se deciden a adoptarla. Se necesita para ella un acero mental singularísimo y una absoluta sencillez interior. En estos trabajadores de la crítica de amplitud hay un fondo de renunciamiento personal y un constante espíritu de humildad. Luce en ellos un amor sin límites a la patria ideológica y una perseverancia noble. En Figueiredo luce además una virtuosa verosimilitud al mirar severamente el campo literario de su país y al cartografiarlo con los cariños de una gran justicia, viendo en su pintoresca perspectiva las posibilidades indudables, las brillanteces ya logradas y la ausencia de formas—como la crítica, la filosófica y la dramática—que dibujan un carácter racial, según ocurre con todas las desigualdades éticas y estéticas del mundo.

Portugal necesita embajadores de fuerza íntima que esmalten su labor, como—a nuestros ojos—se esmaltan sus panoramas de serena grandiosidad. Hará mucho más este hombre solo (en orden a las verdaderas aproximaciones) que los vocabularios formulistas y que el rizo frágil de los estrechamientos oficiales. Porque en Figueiredo—ya lo hemos dicho—hay aún más energía que saber. Puede decirse de él lo que él dice de Anthero de Quental—en cuyos sonetos aprendimos a leer en portugués la mayor parte de los españoles *de la afición*—: “A su biographia e uma serie de movimentos impulsivos, de breves periodos de iucta, entrecortados de mais demorados descansos.”

En Fidelino de Figueiredo se realiza el ejemplo moderno de lo juvenil. Los hombres de su orden estudioso han vivido siempre en vejez prematura y han practicado las austeridades del aislamiento, trabajando en silencio y ajenos a la bulla de la realidad. En plan de filósofos o de analíticos pacientes, en la hondura del rigor y del cenobio y como continuaciones—con humanismos o con futurismos—del cisterciense de todos los siglos. Sin embargo, esta fórmula—usada por convencimiento o por altiva necesidad de triun-

fo—aleja de tal modo de los contactos de la acción, que inutiliza a muchos anacoretas y convierte a varios de ellos en ególatras poco simpáticos

lar, en el trabajo de las ciencias y en la construcción de las obras físicas. O sea con la actividad plena de los jóvenes—apóstoles de hoy—y con la



Don Fidelino de Figueiredo.

y mal encajados en el mecanismo de lo real. Pues bien, Figueiredo demuestra que la flexible velocidad de los tiempos y el indomable predominio de lo enérgico puede vivirse en todos los órdenes, como se vive en la política, en el heroísmo espectacu-

fertilidad de los hechos integrales. Aunque claro es que esta conducta resulta patrimonio de muy pocos varones, y por eso nos causa vértigo Fidelino de Figueiredo.

VICENTE DE PEREDA.

LA VIDA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Una nueva exégesis del Greco

Un insigne escritor argentino enamorado de España: Ricardo Sáenz Hayes, cuyo es un reciente y admirable libro de meditaciones y andanzas sobre nuestro país, ha escrito acerca del Greco:

“Este místico no vivía en oración como el beato Angélico en la florida colina de Fiésole, ni era su lecho una dura tabla, ni se alimentaba con livianas yerbas. Entre su vida y su obra hubo una flagrante antinomia. Cuando pasaba la tarde pintan-

do “El entierro del conde de Orgaz”, en llegando la noche ofrecía su casa un aspecto de fiesta. Mientras se entregaba a los placeres de la mesa, en la antecámara los músicos tocaban las piezas de su predilección... Si como griego se le consideró siempre, fué un griego discípulo de Epicuro, para quien la vida no ha de ser un valle de lágrimas, sino un motivo de alegría, de expansiones jubilosas, de placeres inteligentes. En el cigarral de Bella Vis-

ta levantó una casa de acuerdo con los planos de las moradas cretenses, como si en la patria de adopción quisiera rodearse de las gratas reminiscencias de su lejano y nostálgico país nativo."

¿Quién sería capaz de sentar definitivamente este y otros aspectos, más que de la historia cierta, de la leyenda que—como tratándose de todo genio de excepción cuando sobre él pesaron los siglos—tejióse en torno a la vida y la obra del gran artista?

Quiere esto decir que en España encuéntrase la viva cantera de la Historia propicia siempre a las profundas y trascendentales inquisiciones, por lo mismo que en tantos aspectos capitales de la misma hízose muy poco a lo largo del tiempo.

El caso de Doménico Theotocópulos es, tal vez, el más elocuente. Se comprende que su obra, vasta y compleja, fuese mal comprendida por los españoles de su época, y aun que por espacio de una, de dos centurias aquéllos, siguieran aferrados a tan singular prejuicio. Lo que resulta sorprendente es que ya en la época contemporánea haya habido tan poca afición a bucear profunda, constante y serenamente en el espíritu que informa la producción pictórica del gran maestro, dando así lugar a que la que podríamos llamar su consagración viniese de fuera, merced a estudios de críticos extranjeros que ponderaron, contestes, el mérito de la misma, mérito que puede sintetizarse en las siguientes palabras de Waldo Frank, el insigne escritor norteamericano de *Virgin Spain*.

"Su obra es la coronación plástica de Occidente. Más y más cada día, a medida que se derrumban las paredes de su rígido mundo, se va viendo que el Greco pintó, no sólo Toledo, no sólo España, sino la síntesis cristiana de Europa en su momento más alto y luminoso."

Hace ya algunos años que manifestóse la reacción favorable al estudio conjunto de la vida y la obra del gran artista de los siglos XVI y XVII. En cuanto a la primera, cuyo conocimiento tanto hubiera facilitado la exégesis de la segunda, pronto se llegó a la carencia del da-

to cierto, habiendo de apelarse, por tanto, en la tarea de reconstruir la misma, a la conjetura y a lo que, pasando el tiempo, constituye la tradición y la leyenda. Por lo que toca a la obra considerada objetivamente, aprecióse el doble vigor místico y dinámico que anima a sus figuras, trasuntos de la substantiva idea generadora: la plasticidad del color, el poder sintético de expresar grandes pensamientos sin necesidad de símbolos ni otras obscuras representaciones, y, finalmente, su identificación con el ambiente en que vivía y trabajaba, Toledo, entonces cumbre de Castilla, que moldeó el espíritu del artista extranjero, haciéndole embeber "la voluntad rígida y la llama oriental que en la misma coexistían".

De las postrimerías del siglo pasado datan los primeros estudios fundamentales y verdaderamente interesantes sobre el Greco, estudios en los que se destacaron tanto los autores extranjeros como los nacionales, que abordaron todos los aspectos del sugerente tema. El gran Barrés trazó una de sus obras más líricas y humanas con *Le Greco ou le secret de Toledo*. Cossío, *El Greco*, síntesis de todo lo publicado hasta 1908, con la aportación de algunas investigaciones personales. Y, finalmente—y esto aparte de infinidad de otros libros y trabajos de menor cuantía—, San Román, *El Greco en Toledo*, rico conjunto de investigaciones documentales en torno, principalmente, a la vida del gran cretense.

Desde 1910, año de que data este último libro, no se ha publicado nada trascendental en punto a doctrina o divulgación sobre el Greco, hasta ahora, en que el ilustre erudito e investigador Emilio H. del Villar acaba de dar a la estampa *El Greco en España* (Espasa-Calpe), obra que recoge todo cuanto ha logrado el molero enjuiciamiento histórico y crítico sobre el vasto tema, exponiéndolo con concisión y justeza singulares.

El Greco en España tiene minuciosa documentación, fuente hermenéutica en este linaje de estudios. Y su índice ya da idea de la riqueza y

armonía del plan: I, *Biografía del Greco*; II, *Estética y técnica*; III, *Reseña de su obra: Composiciones cristianas*; IV, *Continuación: Santos*; V, *Continuación: Asuntos profanos*; VI, *El Greco y el ambiente español*, y VII, *La herencia del Greco*. La parte de la vida del pintor carece de esas leyendas y fantasías tejidas en torno a la gran figura de la España del Siglo de Oro, acaso no tanto por ser el autor contrario a recoger estas posibles fuentes que tanto dicen, a veces, de los grandes genios remotos, como por la forzada síntesis del libro. Según H. del Villar, la existencia del celeberrimo artista fué "lo que la de tantas otras eminencias del arte y del saber: resta de energías a la labor creadora para atender a la industria acomodada a la necesidad; un pequeño número de admiradores, no siempre conscientes; incompreensión u hostilidad de otros; irregularidad ofensiva en la remuneración, y cortedad de medios para tanta alteza de ideas".

En cuanto a la técnica, es de notar la exposición crítica que hace de tres factores: el biológico, en torno al problema del astigmatismo; el estético, acerca de las proporciones de las figuras, y el histórico, en lo tocante a las influencias de los otros medios, o sea los países en los que el Greco estuvo antes de su asiento en España. La descripción metódica y ordenada del centenar de obras principales del Greco—la mayor parte de las cuales reproducense al final en 47 artísticas láminas—es de gran valor y de positiva utilidad. Al ocuparse de cada cuadro, el autor de *El Greco en España* atiende lo mismo a su composición y cromatismo que a su significado, o sea la relación de la creación artística con el asunto y el medio.

Este punto es dilucidado con amplitud en el capítulo penúltimo, uno de los más bellos de la obra, que ofrece una visión imparcial y justa de la España de la época, llegando, en cuanto al Greco, a una conclusión que difiere de las generalmente sostenidas hasta aquí y que se parece, en cierto modo, a la que el ilustre crítico Américo Castro sostiene, con respecto a Cervantes, en su obra *El*

pensamiento de Cervantes, esto es, que el Príncipe de los Ingenios no fué, ni mucho menos, el *ingenio lego* que supusieron muchos, sino el sér de excepción que producía un arte superior al poder de comprensión de

la época. Así el Greco, para H. del Villar, fué, más que expresión de la psicología española de su tiempo, un creador soberano de sentimientos e ideas abstractos y superiores.

ANGEL DOTOR.

DEMOSOFIA

Reaparición del casticismo

Se acerca la época de los viajes. El español con ahincos cosmopolitas se desparrama por playas y sierras europeas, dando fuertes voces admirativas y elogiando las incontables virtudes de los "países extranjeros". El alud español se desploma sobre la costa atlántica francesa y sobre la Riviera, adquiriendo impermeables y adoptando el gesto intrépido de unos exploradores africanos; el paseo por las aceras de Biarritz les parece un acto memorable; se figuran ser españoles de primera clase, siendo al mismo tiempo, por una curiosa paradoja, europeos de última categoría (a causa de su admiración excesiva hacia todo lo exótico). Nadie los define mejor que el ilustre cronista Salvaverria:

"Viéndolos actuar y expansionarse, yo me he sentido asaltado por una palabra que, a mi parecer, los califica aproximadamente: Paletos. No es la palabra que semejantes españoles creerán merecer. Si huyen de su tierra, en realidad piensan hacerlo por horror al paletismo, por desprecio a la vulgaridad y a la ordinariéz españolas, por amor al progreso y la elegancia de ultrafronteras. Pero muchas veces el hombre se ve complicado en los juegos de ironía, con los que el destino gusta divertirse.

Alguien dirá a esto que los viajes por los países extraños se han considerado siempre como un signo de cultura, como una curiosidad pedagógica de lo más plausible. No obstante, yo me permitiré opinar que, en la mayoría de los casos, esa salida impetuosa hacia el extranjero tiene un aire marcado de paletismo. Ese asombro delante de un escapa-

rate de Bayona, esa estupefacción admirativa frente a una mujer de vida airada de Biarritz, esas muestras de orgullo por el hecho de ir con un libro y un periódico franceses a bañarse en la playa del Port Vieux son suficientes datos para incluir a una persona en la categoría del paleta. El español, comoquiera que ha vivido mucho tiempo retirado de su propio solar, presenta como pocos hombres el aire ese de paletismo. No me refiero al hombre de los pueblos y de las pequeñas ciudades. El paletismo en él es disculpable, y hasta inexcusable. Se trata del español ilustrado, del que presume de culto, del que tiene ideas políticas y se envanece de estar al tanto del movimiento intelectual. Pero entre los mismos intelectuales españoles, entre los que escriben libros y periódicos, ¿cómo dudar que abundan los paletos?

El paletismo español se acrecentó en cierta manera hace veinte o treinta años. Antes existía el español francamente provinciano o aldeano, el español que apenas se enteraba de lo que ocurría o se discurría más allá de las fronteras. Pero a este orden espiritual del que ignora, sucedió un estado de delirio del que aspira a enterarse de todo. Entonces llegó esa forma de pasmo por el extranjero, de querer imitar al extranjero; pero sin medida ni discreción, incluso sin dignidad, puesto que el hombre que hacía profesión de admirador empezaba por avergonzarse de su personalidad española, y ponía todo su empeño en que le considerasen como un semiespañol, como un español liberado y superado.

Uno de los que más contribuye-

ron a semejante paletismo, a pesar de la honradísima intención que le guiaba, fué acaso el propio Giner de los Ríos. Pero, quitándole todo sentido de irreverencia a la palabra, ¿acaso no podría considerarse a Giner de los Ríos como un típico paleta? De él arrancan todos esos paletos intelectuales—en el mejor sentido de la palabra—, que podríamos ordenar en tres escuadrones: el escuadrón alemán, el francés y el inglés, según el impulso paleta les haya llevado a pasmarse a París, a Londres o a Berlín..."

De vez en cuando, incidentalmente, sale un español sensato por los países de Europa y encuentra una novedad verdaderamente digna de admiración: el culto al casticismo. Desde Spengler, Frobenius y Keyserling, con sus teorías de "Culturas", "Paidemnas" y "Acentos", hasta la moderna biología post-darwiniana, pasando por el pujante semitismo de Bergson y Einstein, todo el pensamiento científico contemporáneo afirma el valor de la diversidad. No hay "Evolución" ni "Progreso" de toda la Humanidad en marcha hacia un porvenir de perfección ilimitada. La vida no es una flecha, sino una elipse dibujada con línea sinusoide. La Genética moderna afirma que la vida humana se divide en numerosas especies; que los caracteres hereditarios descansan sobre unidades biológicas llamadas "genes" o factores indestructibles, muchas veces inhibidos y como ocultos, pero que en circunstancias propicias siempre reaparecen y vuelven a entrar en escena; que son posibles combinaciones entre los factores raciales diversos, pero no un verdadero progreso; que los caracteres adquiridos no se heredan, porque los agentes externos sólo influyen sobre el cuerpo de los individuos, pero no sobre las razas ni sobre el espíritu de las culturas, que es siempre el mismo; porque la diversidad de órganos en el cuerpo permite la vida, como la diversidad de casticismos en la Humanidad permite la civilización. Es una ley divina que la soberbia del hombre (con o sin Darwin) no puede cambiar. De aquí el

enorme valor del casticismo, ciencia muy española desde los tiempos del Islam andaluz hasta nuestro sefardi Spinoza, Unamuno y Ganivet, bautizada por el notable literato andaluz Agustín Aguilar y Tejera con el nombre técnico de DEMOSOFÍA y vuelta a reanudar en su vieja evolución musulmana por nuestro compañero Gil Benumeya. Casticismo iberista extraño al gregario espíritu del apagado y mecanizado Occidente; casticismo ejemplar e hidalgo, faro que ilumina el despertar glorioso de nuestros hermosos sentimientos iberoamericanos y filipinos.

* * *

Poco a poco, en España resurge el alma de la Raza con chispazos aislados que hacen presagiar el despertar definitivo. Ahora, como siempre, Andalucía va a la cabeza del Renacimiento espiritual hispano. Desde Sevilla, la reina del Sur, restauradora de sus viejos estilos artísticos y de sus viejas ropas de montar (Sevilla, antesala de América y extrema vanguardia del arabismo), hasta Granada, con sus fiestas de cante hondo, sus autos sacramentales, sus ideales islámicos. En Madrid resurge la capa tradicional y gallarda, prenda severa y graciosa a la par. Reacción moderna contra el gabán, supremo emblema del darwinismo, del espíritu gregario, rebañesco; supremo uniforme que quita toda personalidad y esclaviza de un modo absoluto. El hombre que usa gabán dobla su vida en cuatro dobleces. El hombre que usa ropilla o uniforme dorado se convierte en un caracol. El hombre que usa capa es simplemente "Hombre". Ante el manto, ante el traje talar, no hay discusión posible; es imponente e impenetrable, una muralla de granito sin rebordes ni resaltos, y el uniforme es un retablo churrigueresco al que se puede agarrar por todos los lados e incluso derribarlo (el gabán no es ni eso; el gabán es una choza de cañas, que tan pronto se hace como se derriba). ¿Qué haría hoy una tragedia griega representada por personajes de smoking y sombrero de copa? Por eso, la verdadera civilización tiende cada vez más a la capa, el albornoz, el haique.

el taledot, la toga...; el traje talar de cada raza, de cada casticismo.

* * *

La expresión más perfecta y sintética del nuevo espíritu castizo que hoy reaparece en España la encontramos en la lectura de "Las raíces", el último libro de Eduardo Zamacois, el glorioso novelista. "Las raíces", que a primera vista parecen un relato sencillo, de un iberismo truculento, pleno de venganzas; un iberismo primitivo de "aissanas" y "capricho" goyesco, resulta luego (quitado el episodio central de la venganza, base de parte de la acción novelesca) un maravilloso aguafuerte que expresa con sobrias pinceladas toda el alma austera, replegada y algo somnolienta de Castilla la infinita, madre de mundos que aplastada bajo el peso de las tradiciones imperiales exóticas añora aún la agitación briosa y fecunda de los gremios y comunidades. Es Castilla grande para el bien y para el mal, que, casi vacía por la pobreza y represada sobre sí misma, guarda aún en medio de su dureza, fruto del ambiente ("Cuando en un país no hay agua, en el corazón de sus habitantes no hay ternura"), un tesoro de bondad y energía. Tipos como Leandro Santoyo son una ejecutoria de genialidad para su autor y una ma-

ravillosa síntesis racial de la humanidad que en realidad y fantasía engendró al Cid y Pedro Crespo.

La novela de Zamacois (iniciación de una serie en la que el autor se propone demostrar el absoluto poder de la herencia formada por el medio a través de infinitas generaciones) tiene, además del valor castellano, un valor universal de afirmación del casticismo que la coloca en primera línea entre las obras contemporáneas que reivindican el poder de la continuidad en las especies biológicas y las culturas humanas. Carrascal del Horcajo es una especie de banderín castizo que marcha paralelo con las obras de Von Uxkull, la "Decadencia de Occidente" y hasta la mística persa del Ghazali, el cual afirma que la majestad de Dios se conoce, sobre todo, en la diversidad de sus criaturas.

Dentro de la producción general de este autor, eternamente joven, "Las raíces" señala una segunda etapa más perfecta, que roza la región de las obras cumbres en la Literatura, un período de condensación en que comienza una continuidad. Lograr continuidad es la máxima ambición del pensamiento contemporáneo. Zamacois, que la ha logrado plenamente en "Las raíces", merece un aplauso absoluto e incondicional.

Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica

Por LAUDELINO MORENO

El ilustre maestro D. Rafael Altamira se propone enriquecer la Bibliografía histórica con una serie de monografías hispanoamericanas, y la primera que aparece, en la colección a formar, estudia por vez primera el problema interesante y de vital actualidad, por las enseñanzas que encierra, de la historia de las relaciones interestatales de Centroamérica, prologada por el Dr. Altamira.

"El Sr. Moreno puede estar satisfecho con haber contribuido a ese propósito, y los centroamericanos

—no sólo los profesionales de la historiografía, sino los ciudadanos todos de aquellas Repúblicas—es seguro que se lo han de agradecer y han de acoger su obra con honda simpatía." Con estas palabras transcritas del prólogo en cuestión presenta el Sr. Altamira al Dr. Moreno, su discípulo, "que ha compuesto casi paso a paso su actual volumen, dentro del sistema seguido en su cátedra universitaria".

Presentar yo al concienzudo historiador, investigador escrupuloso e infatigable de nuestros archivos,

REVISTA DE LA RAZA

principalmente el de Indias y el Nacional, y presentarlo por su labor docente, también como discípulo predilecto mío en materias a mi cargo asignadas en la Escuela Central de Comercio y tan diversas cual la Economía, Aduanas y Legislación mercantil comparada, con las de preferencia para Laudelino Moreno, y en las que suple al sin par maestro de maestros Altamira, cuando sus deberes de juez del Tribunal permanente de Justicia internacional le obligan a ausentarse de España, sería empuñecer la figura destacada brillantemente del autor de "Independencia de la Capitanía general de Guatemala" y de "Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica"; quiero que él solo se presente, en su aspecto de estilista correctísimo, con el párrafo que al capricho copio: "A fines del siglo XVIII existían en la Capitanía de Guatemala, y en toda la América española, hijos de los colonizadores (criollos), que, estimando la tierra americana como su propia patria y sintiendo gran anhelo de ilustración y libertad, aspiraban a desarrollar las inmensas riquezas naturales del país y a constituir nacionalidad propia, teniendo una patria única, de hecho y de derecho, a cuyo amparo cupiera realizar sus ideales de mejoramiento intelectual y económico. Les impulsaba, por consiguiente, de un lado, el ansia de bienestar material, el móvil económico, que, si no el único, siempre es factor esencial en los movimientos de los pueblos, y de otra parte, una espiritualidad. La idea de patria, a que subordinaban y era aneja la de beneficios materiales y morales. Esta clase superior fué quien propiamente realizó la revolución americana. El conjunto de todas las clases, el pueblo, fué ajeno al movimiento. El régimen en que vivió no consentía que entendiera aquellas ideas."

Delata Moreno su fibra de historiador que sabe sacar partido de sus investigaciones documentales, al referirse al rompimiento de la Federación centroamericana, afirmando que dicho rompimiento "tiene perfecta explicación histórica y puede

"encontrarse en causa más interna y principal que en la diferente orientación política entre El Salvador y Guatemala: las instituciones



El Profesor de la Universidad Central, D. Laudelino Moreno, cuyo libro recientemente publicado «Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica» ha obtenido una excelente acogida por el mundo sabio.

"democráticas, creadas a imitación de las que regían en los Estados Unidos, fueron en Centroamérica las más de las veces letra muerta, por carecer este país de la educación política necesaria para asimilarlas. Las 13 colonias inglesas de la América del Norte, el 4 de julio de 1776, al formular en el Congreso de Filadelfia la declaración de independencia, contaban ya con una tradición de vida democrática. La libertad religiosa que determinó el nacimiento de estas colonias trascendió fácilmente a su organización política, con el ejercicio del *self government*, durante el período colonial. Llegado el rompimiento con la metrópoli, son milicias compuestas por elemento civil, en su mayor parte, quienes obtienen la capitulación de Saratoga, y el jefe

"que designan los insurrectos, es bien militar de carrera, de hábitos completamente civiles, desinteresado, sencillo y una de las más ilustres figuras de la Historia: Jorge Washington, honor de la Humanidad. La noble conducta de Washington, modelo de presidente patriarcal, rechazando la tercera reelección presidencial y retirándose a la vida privada, fué un gran ejemplo que seguir por sus sucesores, mostrando a su pueblo que, por recta que sea la actuación política de un ciudadano, no es lícito perpetuarse en el Poder".

Pero en Laudelino Moreno hay algo más que el hombre cultísimo formado en la Universidad y en la Escuela de Comercio; a flor de relato aparece el historiador del fuste que se ha podido apreciar; ahondando en estos relatos, aparece un profundo observador político. Nada mejor se ha escrito sobre la reconstrucción política de Centroamérica que el capítulo XIV del libro a que nos referimos, página 465, donde, como testimonio abrumador de cultura, dominio de léxico y preparación histórica (patentizada en la "Guía bibliográfica" con la que termina la obra) expone con sencillez pasmosa la lucha "entre el unionismo y el separatismo, en que la idea federalista prevalece sobre la tendencia a perseverar en el fraccionamiento político, originado y sostenido no por la propensión de los pueblos al aislamiento, sino por la labor de disociación de los caudillos erigidos en jefes de Estado, o aspirantes a serlo, que al empeño de la posesión del Poder público local sacrifican el resurgimiento de la gran nacionalidad istmeña".

RICARDO BARTOLOMÉ Y MAS.

BAJO LAS CENIZAS DEL TEDIO

Una biografía es mucho más que una novela. Porque hay que dejar sentado que el biografiado ha de ser y significar algo muy destacado en el círculo de su actividad; y trazar la biografía de quien ha cruzado por la vida con una profunda inquietud

en su alma, lacerado su espíritu por el dolor de la incomprensión y la soledad, que es tanto como un compendio de todos los dolores, es mucho más, cuando se lleva a feliz término, que crear una vida en las páginas de una novela. Para éstas, hi-

jas de la ficción, siempre tendremos el recurso de crear las vicisitudes que las conmuevan y las determinen a obrar en el sentido deseado. En la biografía hay que entrar en lo más profundo de una vida que *fué*, no conforme a nuestro antojo, sino supeditada a esas fuerzas misteriosas y trágicas que rigen los destinos de los pobres hombres.

En este libro, emotivo y bello, se aúnan la personalidad del biografiado—Luis Cotter—con la del autor, Fidelino de Figueiredo.

De este último no vamos a hacer una presentación, porque es sobradamente conocido, y ya oficialmente se ha reconocido su personalidad asignándole la cátedra de Literatura portuguesa en nuestra Universidad Central. Fidelino de Figueiredo es una de las figuras más representativas de la intelectualidad portuguesa. Crítico de gran valía, su profusa labor se destaca por su especial cultura y por su amor al “carácter” en el arte, esto es, a la personalidad propia, al culto de la idea y al valor de profesar y defender una doctrina, una orientación, una tendencia, en esta época de reinado de la paradoja y de las pasiones intermedias.

Por ello, su biografía, más que de un hombre, según expresión propia, es de una idea. El autor ha querido rendir con su libro un homenaje a la memoria de Luis Cotter, el glorioso historiador del “Esplendor y decadencia de la Casa de Austria”, víctima del tedio, bajo cuyas cenizas sucumbió ahogado por la mediocridad, por la *selección al revés*, por la incultura, por todos esos vicios congénitos de la muchedumbre que a través de la Historia han hecho víctimas de sí mismos a los que más labor útil aportaron para ello.

El libro de Fidelino de Figueiredo, fustigador incansable de los falsos talentos, de los seudogenios, encumbrados por la ignorancia de la mayoría, es una hermosa protesta contra ese olvido de las gentes hacia las figuras de mayor valor. Amigo íntimo de Cotter, en las páginas de esta biografía nos conduce a través de los azares de esa vida—más que vida, una idea—con una enorme fuerza emotiva que

nos deja en el alma una melancolía tenue, como un poco de esas cenizas del tedio bajo las que, según él, sucumbió su biografiado. Páginas llenas de amor al amigo perdido, este breviario de una vida lacerada por el dolor infinito de la soledad y el aislamiento nos deja una huella de admiración y de dolor, de ese dolor es santo, porque es de los que nos ponen en el alma un deseo muy grande de ser buenos.

Sinceramente, con la gratitud de quien ha encontrado en el libro el fiel amigo que lo haga sentir, enviamos nuestra felicitación a Fidelino de Figueiredo por esta obra, tan plenamente lograda como ante el re-

cuerto del amigo perdido había deseado que fuera su autor.

* * *

Y, ya que a Fidelino de Figueiredo nos venimos refiriendo, aprovechamos la ocasión para felicitarle también por su discurso de apertura de la cátedra de Literatura portuguesa en la Universidad Central, que, editado primorosamente por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, hemos recibido. En muy escasas páginas, el autor expone con claridad y justeza lo que la literatura de su país es y representa, poniendo, una vez más, de relieve su vasta cultura y acierto en el desarrollo de tan interesantes temas.

Infantas Portuguesas reinas de España, e infantas españolas reinas de Portugal

(Conclusión)

LA REGENCIA

Murió Don Juan III sin dejar testamento legal. Después de grandes investigaciones a este respecto, consiguióse encontrar una especie de borrador, escrito con letra desconocida, donde aparece el nombre de la Reina como Regente del reino durante la menor edad del nieto.

¿Surgen luchas, ambiciones de mando por parte de los cuñados, el cardenal Don Enrique y el Infante Don Luis? ¡Nada! Eran demasiado grandes señores estos hijos de Manuel el Grande para disputar el gobierno a quien por derecho propio pertenecía: a la Reina.

Empieza entonces Catalina de Austria a desplegar a los cuatro vientos los recursos inagotables de su diplomacia; únese espiritualmente a su cuñado el cardenal, que cuenta con la simpatía del pueblo, conoce sus ambiciones y las halaga, consiguiendo, en el transcurso del tiempo, que éste sea uno de los candidatos para Papa por muerte de Pablo III, llegando a obtener este ilustre Príncipe 15 votos del Sacro Colegio. ¡Era una figura venerable la

del cardenal Don Enrique, que, en vez del manto blanco, símbolo del Sumo Pontífice, ostentó, en mala hora, el rojo de la realeza!

Temía el pueblo, el buen pueblo avaro de las tradiciones gloriosas de nuestra tierra, que esta Reina castellana, abuela del otro Infante que en tierras de España se criaba como presunto heredero (¡¡finalmente!!), en caso de fallecer D. Sebastián, de la Corona de toda la península ibérica, con su fabuloso poderío en Flandes y allende los mares, se inclinase demasiado en su cariño de española sobre la cuna de ese Infante extranjero, descuidando los intereses del Rey niño, confiado a su guarda. Álzase noble, orgullosa en su virtud, ofendida, la Reina, y renuncia a la Regencia, queriendo entregar el sello del reino al cardenal, su hermano muy estimado.

No lo consiente el Príncipe ni la Corte. El pueblo, avergonzado, vuelve a proclamarla Regente, y comprende que esta Reina extranjera es tan noble, tan leal, que bien guardados están en sus manos los intereses de Portugal; y si por circunstancias especiales ella tuviera que sacrificar en su corazón alguno

de sus nietos, no sería nunca el portugués.

Va creciendo en tacto y grandeza de alma la figura majestuosa de Doña Catalina. No es sólo Reina regente: es también abuela cariñosísima. La educación del heredero del Trono preocupa su pensamiento, de miras elevadísimas. Ella sabe que D. Sebastián tiene una hermosa misión que cumplir. El mayorazgo legado por sus abuelos está en el mar. Su imperio ultramarino es poderosísimo, pero necesita sabia administración. La cruz de Cristo que los portugueses llevaron por esas tierras de Africa, a los confines de la India, a América, al continente asiático, podía y debía ser todavía llevada por ellos al cercano imperio marroquí. Ceuta era una buena puerta por donde el sagrado pendón de las cinco quinas entraba siempre glorioso.

Las plazas de Arcila, Azamur y Alcázar, nostálgicas lloraban la ausencia del immaculado estandarte.

La educación del niño Rey debía ser guerrera; por los viejos libros de caballería sería por donde D. Sebastián aprendería a balbucear las primeras letras. Pero ¿y si el alma exaltada del nieto se entusiasmase demasiado con los hechos de Galaaz y del Rey Arturo? ¡Qué gran responsabilidad para la Reina! Él era el único heredero, y no podía, como sus antepasados, ir a los campos de batalla.

Vuelve entonces Doña Catalina sus ojos piadosos al cielo y decide, en vez de los sabios consejos del ayo, cuyo carácter guerrero sería quizás perjudicial a ese temperamento precozmente ansioso de conquistas, sustituirlo por un religioso. Don Alejo de Meneces no podía ser sustituido por nadie en el corazón del joven Soberano. Pero D. Alejo era el ayo y hacía falta el preceptor, cuyas sabias enseñanzas de cultura general y piedad contrarrestasen un poco los ardores bélicos del viejo hidalgo. Pensó desde luego la Reina en entregar la educación de su nieto a un religioso. ¿Español o portugués? De esta vez su amor de española habló más alto que

su raciocinio de Regenta. Abogó con poderosas razones la causa que favorecía la elección del dominico fray Luis de Granada. En su claro entendimiento, parecía ser este sacerdote el guía espiritual y pedagógico que convenía al mozo Rey.

¡Imposible! ¡Un castellano inspirado en la política de Felipe II, un hombre hecho a su semejanza, para formar el alma y el corazón del joven Príncipe! Vuelven a renacer las sospechas del pueblo... Se nombraría un religioso, sí; un jesuita, pero portugués y de noble alcurnia.

Cede inmediatamente, generosa, la Reina. Tiene razón el pueblo: un extranjero junto a D. Sebastián, no sería acertado. Aquella alma de Príncipe de leyenda, hecha de un conjunto misterioso de varias almas, no podía ser modelada por un extraño. En el Rey niño no latía una sola vida: viven varias vidas. Este último descendiente de la preclara raza de los Aviz, unida a los Lancaster de Inglaterra, llevaba en su débil cerebro de adolescente el peso de varias generaciones. ¡Él sería el último de su dinastía, pero él asombraría al mundo con sus hazañas!

La nobleza era para este Príncipe hidalgo algo muy grande, muy elevado; que cuando mayor es la cantidad que se hereda, tanto más grande la responsabilidad que se tiene. Él era nieto de Don Manuel, *Emperador del Océano*; de Carlos V; descendiente de Alfonso *el Africano*; del Príncipe perfecto; por sus venas corría la sangre generosa del Infante Don Fernando *el Santo*, de Don Duarte *el Poeta*, de Don Juan *el Piadoso*. Pues él sería todo eso: guerrero, como el fundador de su casa el Mestre d'Aviz; conquistador, como Don Manuel y Carlos V, Africano, como Alfonso; perfecto, como Don Juan; generoso, como el Infante de Sagres; poeta, como don Duarte; piadoso, como Juan III, y... justiciero, como D. Pedro el Justo. ¡Pobre alma de niño! ¡Él fué todo ese conjunto de perfecciones, es cierto; pero para los portugueses y para la Historia fué sencillamente Don Sebastián el Mártir!

El padre Cámara, que a la sazón se hallaba en Roma, fué llamado para venir a desempeñar el difícil cargo de preceptor del Rey. Era un hombre de apariencia vulgar, pero de extensa cultura y perteneciente a la nobleza.

¿Sería acertada la elección? Difícil de pronosticar, dadas las circunstancias excepcionales del discípulo; lo que es innegable es que el profesor iba poco a poco adquiriendo preponderancia en el temperamento exaltado del joven Príncipe. ¿Por qué no había de ser igualmente su director espiritual, su confesor?... Y el padre Luis de Montoya fué sustituido por el aristócrata jesuita.

Templó la Reina. La Compañía de Jesús era, de todas las Ordenes religiosas, la que disponía de mejores maestros. Hombres de pura *élite*, poseían, generalmente, no sólo una vasta cultura científica, sino también un irresistible encanto de atracción espiritual.

Si el profesor se adueñara de ese alma noble de niño y apartase de su imaginación las ideas grandiosas de nuevas conquistas, ¿no le pediría el pueblo responsabilidades por no haber sabido guiar ella propia el alma del heredero? ¡Admirable mujer, admirable portuguesa!

No había peligro; junto al joven rey estaba don Alejo de Meneces y la Reina sabía qué entre el sabio religioso y el viejo guerrero había una completa armonía de pensamiento. Los dos entre sí completaban la obra.

Don Sebastián sería un Príncipe piadoso, pero don Sebastián sería también un noble soldado: un paladín de la cruz, como Ricardo de Inglaterra.

Hemos dicho que Catalina de Austria debe ser admirada como portuguesa, y estas palabras necesitan una explicación. La historia debe ser imparcial, y la historia debe contarse con imparcialidad.

Hay hechos en ella que por sí solos engrandecen un país, y entonces, llenos de entusiasmo, exclamamos: "¡Bravo, qué bien escribe este cronista!" Otros, por el contra-

rio, se nos figuran mezquinos y rateros, indignos de nosotros, y entonces, con cólera, decimos: "¡Qué mal hecha está esta crónica; el historiador no está bien documentado!" Hacemos mal en juzgar así. Ya lo ha dicho el poeta Campoamor:

"Nada es verdad ni es mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira."

Cuando la lisonja va en provecho nuestro, nos agrada y la aceptamos con sincera; cuando el hecho mezquino es de otros, también; pero cuando es nuestro, lo rechazamos como absurdo. Hacemos mal, repetimos. El hecho que a primera vista se cree bajo y vulgar, oculta

En Africa no posee España otro Anuario que el

**ANUARIO-GUIA OFICIAL DE
MARRUECOS Y DEL AFRICA
ESPAÑOLA**

Director: Manuel L. Ortega.

El único oficial.

El único completo y bien informado, como lo acreditan los cinco años que lleva de publicación.

Pida presupuestos de Anuncios a la C.ª IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, Don Ramón de la Cruz, 51, Madrid.

muchas veces un hermoso rasgo de abnegación y altruismo.

Catalina de Austria fué quizá más portuguesa que española, y esto, lejos de ofender a sus compatriotas, debe alegrarnos sobremanera. Era Reina de Portugal: era su deber amar y defender ese país, que, confiado, le entregó la salvaguardia de su honor. Así se comprendió la generosa hermana de Carlos V, que, lejos de encontrar en ella una aliada fiel para sus ambiciones, encontró un alma grandiosa de mujer, cuya perspicacia las supo siempre fraguar...

Catalina de Austria, la Grande, mereció este calificativo porque quiso sacrificar sus sentimientos íntimos en bien de su conciencia. El deber fué su lema, y por el deber sacrificó hasta el amor entrañable que tenía a su patria.

¿Quiere Vd. formar con poco estuerzo una magnífica biblioteca?

Suscríbase a las Bibliotecas Populares "CERVANTES"

NUESTRO OBJETO: La Biblioteca Popular es, después de la Escuela, la institución educadora por excelencia; complemento y ampliación de aquélla, orienta y fija aptitudes que en la Escuela no pueden sino esbozarse. Esta Editorial se propone dar medios a todos, sin excepción, pero especialmente a *Corporaciones Municipales, Maestros, Casinos, Ateneos, Centros de Cultura, Asociaciones Obreras, Colegios y Particulares*, para crear, con un sacrificio mínimo, Bibliotecas Populares en todas las poblaciones de España, o para formarse una biblioteca privada.

Hemos llegado, mediante una *depuradísima selección*, a la creación de un tipo de biblioteca que reúne todas las ventajas de otra diez veces mayor. El tipo de Biblioteca Popular creada por nosotros consta de trescientos títulos, distribuidos en las tres series siguientes:

1.^a Las cien mejores obras de la Literatura española.—2.^a Las cien mejores obras de la Literatura universal.—3.^a Las cien mejores obras prácticas y educativas, que constituyen una verdadera enciclopedia.

Condiciones materiales.—Las obras enumeradas se editan en tomos en 8.º (13,5 por 18 cms.), de más de 200 páginas, papel pluma, cubiertas en color, con retratos y grabados.—**Precios:** El precio exclusivamente para los suscriptores es de **1,25 pesetas** cada volumen, pagadero por plazos de cinco pesetas mensuales. El precio señalado para los suscriptores representará un 50 por 100 de economía, porque los libros se venden a los no suscriptores a **pesetas 2,50** volumen. Envíe usted hoy a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A., Don Ramón de la Cruz, 51, Madrid, el siguiente Boletín de suscripción:

D.
Profesión Población
Provincia de
calle número
se suscribe a una Biblioteca Popular "CERVANTES", cuyo
importe, a razón de Pesetas 1,25 volumen, pagará por
mensualidades de 5 pesetas al recibir los volúmenes contra
reembolso.
Fecha: Firma:

REVISTA DE LIBROS

UN LIBRO DE CARLOS DELCROISE

Un uomo e un popolo

El fascismo es algo que forzosamente incita a meditar.

Prescindamos de una u otra tendencia, favorable o adversa al régimen bajo el que Benito Mussolini conduce hoy los destinos de Italia.

Sin duda alguna vivimos la época de las dictaduras; pero el fascismo, que es, de todas las implantadas por las circunstancias históricas del momento, la más caracterizada, ha echado tan profundas raíces, parece estar tan íntimamente ligado al espíritu italiano del momento, que nos hace pensar en si, por haberse convertido en anhelo, ideal y propósito del pueblo, ha dejado de ser dictadura propiamente dicha, esto es, manifestación del poder de la voluntad de uno, para pasar a ser la voluntad de la mayoría, la dictadura de esa mayoría, que es, en resumen, lo que a través del tiempo han sido siempre todos los regímenes políticos.

De todas las dictaduras de la época, acaso la que más estrechamente unida está al deseo de la mayoría es el fascismo. Los pueblos, como los individuos, son presa muchas veces de la apatía, y la indiferencia contribuye a crear estados de hecho que es erróneo interpretarlos como sentir de un pueblo ni mucho menos como expresión de su libre voluntad, sencillamente porque esa voluntad no se ha manifestado y no tiene aplicación con este caso el viejo aforismo de que "el que calla, otorga".

Italia no ha permanecido indiferente ante el fascismo ni lo ha visto crecer a expensas de su apatía. Na-

ció en la oposición y escaló el poder con lucha, mil veces enconada, y luchando se ha mantenido, ganando cada vez más adeptos. En esta lucha es donde la conciencia colectiva se ha manifestado, y al calor de ella los ideales fascistas se han ido robusteciendo, y, si bien por un proceso psicológico muy humano y muy lógico, tiene en su programa algo de fanatismo hacia la persona de Benito Mussolini, cuenta con fuerzas propias, con una verdadera estructura que hace suponer fundadamente que no desaparecerá con su persona. Es esta una interrogación que la política italiana nos muestra hoy y sobre la que caben todas las conjeturas. La incógnita la despejará el tiempo, desentrañador de todos los problemas.

Por todo esto el fascismo y la interesante figura de su creador y jefe merecen el estudio más sereno y detenido.

Una aportación valiosísima al conocimiento de la Italia y al de la personalidad del hombre que rige sus destinos es el libro que nos ha inspirado estos rápidos renglones, trazados sin pretensiones de filosofía política, pero sí con una completa seguridad de que no es la fantasía quien nos inspira la afirmación de la trascendencia y dignidad de estudio del fascismo.

Carlos Delcroise, en *Un uomo e un popolo* no persigue adular a Mussolini ni hacer otra cosa que rendir un culto a la verdad, en consonancia siempre con el sentir de su conciencia.

La historia del fascismo, sus manifestaciones, su obra; la personalidad de Mussolini, sin duda la más destacada entre las de los dictadores, desfilan por las páginas de este libro, que nos trae lo más palpitante del problema político italiano, prestándonos los más sólidos materiales para el conocimiento de esa nueva modalidad, de la que Italia espera aún tanto.

Con este libro no caben los recelos ni las suspicacias y están fuera de lugar las sonrisas irónicas que arrancan a los *no adeptos* los artículos del *órgano del partido* o los escritos del incondicional.

La obra de Delcroise es una obra sincera, y la primera sensación que nos procura, junto a la de esta sinceridad, es la de hallar una firme manifestación de la conciencia colectiva, una realidad tangible, aun a despecho de los detractores.

Patriotismo de conciencia, profundamente convencido de hacer más bien al país gobernado que al gobernante, trasciende de estas páginas, en las que hemos hallado como un eco del alma italiana recogido con cariño y acierto en el corazón del escritor.

La obra de Carlos Delcroise merece el sincero aplauso del éxito con que se ha señalado su aparición, siendo un documento necesario y valiosísimo para el conocimiento de la Italia de hoy.

BÉCQUER Y SUS OBRAS, por Salvador Padilla, catedrático de Instituto. Orense, 1928.

Este reputado latinista, tenaz investigador, expertísimo catedrático y brillante y prestigioso publicista, se decidió al fin a dar a la estampa,

con el título anotado, la interesante Memoria premiada no ha mucho por el Ateneo y Sociedad de Excursiones, de Sevilla.

Es una monografía más que añadir a la serie de las publicadas sobre el inmortal y cada día más amado poeta de las *Rimas*, pero que de ninguna manera puede acoplarse a una relación general, como obra de monta que sigue el trillado y requetetrillado cauce del comentario sentimental o la seudocrítica improvisada. No. Padilla de Vicente, entre los muchos aciertos con que se destaca en esta su última publicación, señala y pone sobre el tapete, llamando a discusión, un tema francamente atrayente y novísimo: lograr demostrar que Bécquer no sufrió de ningún modo ni pudo sufrir la influencia de Enrique Heine.

Sabrosa es, en verdad, la lectura de este trabajo del Sr. Padilla; sabroso, instructivo y ejemplar, pues su crítica de Bécquer, por lo justa, lo serena, lo metódica, lo sentida y lo independiente, es modelo de estudios de este género. Estudia a Bécquer en relación con la escuela sevillana, con el romanticismo, con la arqueología; sus fuentes poéticas, su técnica descriptiva, su peculiar dicción y estilo, etc., y va estudiando una a una sus rimas, para deducir que la mejor de todas es aquella:

Cerraron sus ojos,
que aún tenía abiertos,

que el maestro Valera no quiso incluir en su Florilegio.

Plácemes y felicitaciones muy efusivas merece el docto catedrático del Instituto de Orense, a cuyo libro deseamos el éxito más rotundo.

A. C.

LA SEÑORITA DAX, novela de Claude Farrere, versión española de Carlos de Batlle (reimpresión).

Una novela de Farrere es siempre una novedad literaria, aun cuando, como en el presente caso, se trate de una reimpresión. El brillante autor de *Los civilizados*, de *El hombre que asesinó*, de *Humo de opio* y de

tantas otras obras que iremos dando a conocer a nuestros lectores, no necesita presentación alguna. Su prosa es de la que todos leen; de la que sacan todos una enseñanza.

Fiel a su estilo, que le es muy personal, el autor de *La señorita Dax* analiza, discute, plantea arduos problemas sociales, que no resuelve, dejando este cuidado al lector, a su mejor crítico.

Todas sus novelas se reimprimen.

La señorita Dax es una linda joven—como lo son todas las jóvenes—buena—como casi todas—, inocente—como muchas... Acostumbrada a obedecer ciegamente, acata el prometido que sus padres designan para ella. El contrato de matrimonio origina una discusión, único tema de la cual es el dinero. Los ecos de las cláusulas de la «venta» llegan a oídos de la púdica doncella, cuando en su tierno corazón la flecha del divino amor (¿no es gracia divina el amor casto?) hendió su afilada punta. Rebélase la dócil. Dirige un llamamiento al galán, acude éste, pero ¡oh fatalidad! un duelo escandaloso y un informador sin entrañas la causan una decepción. El ángel de puro amor cae al fango

«... y en lugar de una mano que la salve halla una mano que la impele al vicio...»

Historia honradamente real, siempre cautivante, galanamente escrita, con descripciones vivientes y páginas llenas de poesía.

La señorita Dax es digna de Clau- de Farrere.

Venta exclusiva: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. Ferraz, 21, Madrid.

El Triunfo de la Pasión, novela original de Consuelo Valcárcel Sateau.—Editorial Prometeo.

Si el novelador es un verdadero artista que, al correr de la pluma sobre las cuartillas, obedece al mandato de su espíritu, cautivo de la quimera, podrá persuadir en algunos instantes; pero sugestionar la voluntad y la mente del lector, hacer de éste un aliado que, olvidándose de la ficción, perciba sutilmente las

escenas, los ambientes, los paisajes, los seres animados por el soplo de la inspiración, sólo puede lograrlo el escritor de positivo talento, de profunda sensibilidad.

Así, Consuelo Valcárcel, hija del ilustre poeta, dramaturgo y novelista D. Manuel, ha escrito una hermosa novela que, por su trama exquisita y pasional, por los bien delineados caracteres, por su fondo filosófico, por la poesía de las descripciones, despertando el interés desde su principio cautiva hasta su fin.

Forma un magnífico volumen esmeradamente impreso, con artística cubierta, y se halla de venta, al precio de 5 pesetas, en todas las librerías y bibliotecas de las estaciones. Pedidos a la Editorial Prometeo, apartado 130, Valencia.

Dos días en Orense.

Con la mayor satisfacción reproducimos a continuación lo que, con referencia a este libro, escribe el señor alcalde de Orense a nuestro colaborador y autor de dicha obra, don Alvaro de las Casas:

Dice así:

“Le doy mis fervorosas gracias por su gentileza dedicándome el primer ejemplar de su magnífica obra “*Dos días en Orense*”, que he leído de un tirón.

La obra viene a llenar una necesidad sentidísima, que Orense, nuestro Orense culto, le sabrá agradecer, pues leyendo su libro, que más que guía es película donde desfila ante los ojos del lector todo lo que vale y brilló en nuestra áurea bella, tan bien descrito por usted, no cabe dudar que a todos los que tengan la suerte de leerlo les pasará lo que a mí; y no digo nada del efecto que les producirá a los ausentes, sobre todo a los de América, donde se siente el verdadero cariño por la tierra galiciiana.”

Ultimas publicaciones de las Bibliotecas Populares Cervantes.

Cada día es mayor el entusiasmo con que el público acoge la aparición de los nuevos volúmenes de las Bi-

REVISTA DE LA RAZA

bliotecas Populares Cervantes, que han llegado a ser realmente populares, en el más amplio sentido de esta palabra; y cada día también van aumentando sus ya fabulosas listas de suscriptores, como prueba del público favor a esta magna empresa cultural de difundir el libro bueno, de poner al alcance de todos las obras maestras de la literatura nacional y universal.

Figura en primer término, entre los ejemplares últimamente aparecidos, de la primera serie, "Entremeses", de Cervantes. No hemos de descubrir al lector la significación de esta obra; la figura inmortal del autor del "Quijote" no es desconocida para nadie; pero su obra no está tampoco difundida como debiera entre los lectores de habla castellana. Su fino ingenio, su sátira llena de donaire, su observación sagaz brillan en estos "Entremeses", que son unas maravillosas pinceladas de cuadros de costumbres; breves, muy breves, tienen sin duda en esta misma brevedad su mayor valor, puesto que supone mayor dominio de la dificultad de bosquejar un cuadro con unas solas notas de color y observación, hechas con tal destreza, que el bosquejo se trueque en acabada pintura.

Son piezas breves; pero la belleza no es función del tamaño, como muy acertadamente dice el Sr. Bonilla San Martín en su prólogo a esta edición, recordando, a este propósito, las palabras del Tribunal babilónico: "Un solo grano de pimienta fuerte vale más que cestos llenos de calabazas".

"*Naufragios*". *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*.—En la historia de la exploración del Nuevo Continente, el nombre de Cabeza de Vaca lleva en sí la evocación de una de las más grandes empresas realizadas tras aquella otra imperecedera del descubrimiento de América. La historia del noble jerezano es una de las más gloriosas páginas de las escritas por nuestra Raza en las tierras americanas.

Tiene, pues, este libro, compendio de la vida del ilustre caudillo, un

esencialísimo interés para todo español, y especialmente para la reconstrucción histórica de la acción de España en el continente por ella descubierta y entregado a la civilización; valioso elemento para esa obra de justicia que aún está por hacer y que la verdad histórica reclama, al mismo tiempo que nuestra Raza, calumniada y vilipendiada en lo que a su actuación en América se refiere, pues pocos países cuentan con tan innumerable cantidad de héroes como los que dió España al mundo en aquella epopeya admirable.

La más sincera felicitación merecen las Bibliotecas Populares Cervantes por la inserción en sus publicaciones de este interesantísimo volumen.

... "*La perfecta casada*". *Fray Luis de León*.—De la valiosa y profusa labor del ilustre místico, una de las más salientes figuras de la lírica española, la obra más popular, sin duda alguna, es esta de "*La perfecta casada*", que con positivo acierto han incluido en su primera serie las Bibliotecas Populares Cervantes.

Los que no la conozcan, acaso pensando en las mudanzas que el tiempo ha operado en cuanto parecía ser más fundamental en la vida y en sus instituciones básicas, creerán que "*La perfecta casada*" no tiene ya más valor que el propio de una obra literaria admirable, pero fuera de lugar en cuanto a su doctrina; y no es así. Como para modelo, como obra literaria ha sido y será siempre galardón de la lengua española, respondiendo a la excelsa figura del gran maestro que le dió vida; pero, junto a este valor, sigue teniendo el que mereció al aparecer como *Doctrina matrimonial*, cristiana y buena, y acaso más en estos tiempos en que se trastruecan los valores y en que la Humanidad, un poco desconcertada por los vapores de una situación que no es más que el tránsito de uno a otro período, vive envuelta en una confusión de pensamiento donde lo absurdo se llama original, y lo obtuso, ingenioso.

La obra admirable del gran maestro debía, hoy como ayer, figurar en

el ajuar de toda mujer que tuviera para sus deberes algo más que la fórmula fría en que la Humanidad pretende encerrar ahora cada uno de sus sentimientos.

"*Verdades de paño pardo*." *Alarcón*.—En el prólogo de este volumen se exponen con todo detalle las causas a que obedece su publicación, y no se trata de la edición de una obra de Alarcón ya impresa y difundida en mayor o menor escala. Son una colección de trabajos periodísticos de la época en que el autor de "*El escándalo*" contaba poco más de veinte años; mirado con no muy buenos ojos por las autoridades, algunos de los números en que se insertaron sus artículos fueron recogidos y multado el impresor.

No son estas páginas las hijas del genio maduro y plenamente formado del ilustre escritor; pero tienen el sabor de la espontaneidad de los primeros pasos en su actividad literaria, y además pueden considerarse casi como inéditas, pues aunque publicadas, lo fueron hace setenta años, y hasta ahora no habían sido recogidas en un volumen.

Alarcón se quejaba de que no se recogiera y coleccionara esa obra dispersa de otros escritores que le precedieron. Igual lamentación podía ianzarse con respecto a la suya; por eso, al ofrecer al público esta compilación de una parte de sus primeros escritos, se realiza con él la obra de justicia que él pedía para los demás, al mismo tiempo que se ofrece a la curiosidad siempre despierta del verdadero amante de las glorias literarias de España un curioso ejemplar que tendrá preferente lugar entre sus libros más queridos.

"*El desdén con el desdén*." *Moreto*.—Agustín Moreto fué, sin duda alguna, de los autores a quienes las contrariedades más graves dificultaron el principio de su carrera, necesitando una inmensa vocación hacia su arte para, venciendo todas, imponer su ingenio y perseverar en el camino emprendido.

Nació en una época (1618) en que el teatro español atravesaba una agu-

da crisis y en que los Poderes públicos declaraban ilícitas las comedias, reducían el número de compañías y se llegaba hasta a condenar las comedias de Lope de Vega.

"El desdén con el desdén" forma parte de las primeramente publicadas por su autor, y, sin poder señalársela como la mejor de las creadas por la pluma magistral de Moreto, tiene, como todas las suyas—exclusión hecha de algunas que, por ser obras de circunstancias, no pudieron nacer al calor de una inspiración libre—, el sello característico de Moreto: su fluidez de lenguaje, su dominio de la escena, que hoy en día le hubiera valido, con justicia, el calificativo de técnico admirable.

Para Moreto, el arte estuvo siempre en lugar privilegiado, anteponiéndolo a todo otro interés, incluso a su personal provecho, pudiéndosele considerar justamente como una de las más significativas y firmes figuras del teatro español de aquella época.

"El señor de Bembibre." Gil y Carrasco.—Época de turbulencias. Abandonados los Santos Lugares en poder de los infieles; perseguidos los templarios en todas partes, encarcelados en Francia y confiscados sus bienes; en poder de Felipe el Hermoso, por complacer al cual el papa Clemente IV, haciéndose eco de las acusaciones lanzadas contra la Orden del Temple, ordenó enjuiciar a todos los caballeros de la Orden y secuestrar sus bienes. Las luchas del rey Don Fernando contra D. Juan Núñez de Lara; las intrigas del infante D. Juan...

En este ambiente, en este cuadro, hijo de una época de disturbios e intrigas, se desarrolla la hermosa novela de Gil y Carrasco, la mejor, sin duda alguna, de cuantas nos legó aquel poeta, muerto tan tempranamente.

Por las páginas de "El señor de Bembibre" desfilan, admirablemente descritos, personajes arrancados de la realidad, que nos conmueven con sus vicisitudes y nos transportan a la época en que viven, por el reflejo fiel del ambiente que hallamos en este libro.

Gil y Carrasco es uno de los más representativos autores del período romántico. Su obra no está tan difundida como debiera, y puede decirse que es quizás de los más olvidados; por ello es más digna de aplauso la idea de las Bibliotecas Populares Cervantes de incluir esta admirable obra en su primera serie de obras maestras de la literatura española.

* * *

De la segunda serie, el tomo últimamente aparecido es "Los poetas griegos", una antología seleccionada y traducida en parte por Agustín Aguilar Tejera.

Labor sumamente difícil es la de realizar estas selecciones, porque presupone un estudio crítico de toda la obra en que la selección se ha de realizar para recoger aquello que sea más significativo y más selecto, y junto a esta dificultad, la de complacer a los lectores, tan distintos en sus apreciaciones y preferencias.

A pesar de ello, el intento ha sido logrado plenamente.

En este volumen se ha recogido lo más significativo de la lírica griega, desde el inmortal Homero, autor de las dos admirables epopeyas que llevan por título "La Odisea" y "La Iliada". Con este libro puede el lector formarse una cabal idea y un juicio exacto de la poesía griega, del arte inmortal de aquel pueblo que marcó para siempre en la historia del mundo su época de esplendor, dejando una cultura de las más firmes y de las más valiosas.

Sería prolijo enumerar cuántas composiciones integran este volumen, donde ha presidido el mayor acierto en la elección, y por ello enviamos la más sincera felicitación a D. Agustín Aguilar Tejera y a la Casa editora.

* * *

EL REY LEPROSO, novela de Pedro Benoit, versión española de J. M. Aguado de la Loma.

Pedro Benoit, el famosísimo autor de tantas novelas de extraordinario valor literario como la *Atlántida*, *Kæ-*

mgsmark, *El pozo de Jacob* y *Albarta*, entre otras, nos sorprende ahora con la interesantísima narración titulada *El rey leproso*, a la que da por escenario la exuberante vegetación del Cambodge, allá en el Extremo Oriente, a la sombra de las ruinas de los monumentos de la antigua civilización Khmer.

Pedro Benoit ha sabido mantener intrigada la curiosidad del lector, presentándole en *El rey leproso* tres mujeres enamoradas del protagonista de esta singular narración, sin que hasta el momento del sorprendente final de la novela se descubra cuál de ellas es la privilegiada.

Llena de interés y emoción, esta obra está destinada, como todas las de su ilustre autor, a obtener un gran éxito de público y de crítica.

Un volumen de más de 300 páginas, cinco pesetas. Venta exclusiva: Sociedad General Española de Librería. Diarios, revistas y publicaciones, S. A. Ferraz, 21. Apartado 428, Madrid, y en todas las bibliotecas de las estaciones de los ferrocarriles de España.

¿Es usted suscriptor de la REVISTA DE LA RAZA?

Si lo es, escriba usted hoy mismo a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Apartado 9.015, Madrid, y pídale los libros que desee comprar de los que constituyen su fondo editorial. Vean el anuncio en este mismo número.

Por el hecho de ser suscriptor de la REVISTA DE LA RAZA, tendrá usted una rebaja del 25 por 100 del importe total de su pedido.

No deje usted de escribir hoy mismo a la

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A. — Apartado 9.015. Madrid.

Manuel Filiberto de Saboya

Capitán general del mar Océano y el Patronato de la capilla de Nuestra Señora de los Milagros,
del Puerto de Santa María.

(Continuación)

"El Sr. Gouernador dixo que por parte del clero se le dió recado como a la capilla de nuestra señora de los milagros se quiere nombrar patrón y esto lo quieren haser dando quenta aesta ciudad y su cabildo y que para ello abian diputado al Doctor Juan Gomes de Medina y Alonso Rodriguez Flores clérigos y que pués aora estan juntos selesde abiso de ello para que si quieren benir lo hagan y se acordó se haga como se propone y se embió al portero con recado y hecho por el dicho portero vinieron aesto cabildo el dicho doctor Juan Gomes y el licenciado Juan de Espinosa Quirós y el dicho doctor Juan Gomes tomada la venia desta ciudad dixo que los cofrades de la cofradia de nuestra señora de los Milagros que está en la Iglesia mayor de esta cibdad en su junta y cabildo que hicieron en primero deste presente mes acordó que para que baia en aumento y se acaben de fabricar y... rexa en ella, será bien nombrar patrono aella y que fuese tal persona y de... que rrequiere para que tenga el cumplido efecto que se desea y que para ello se propuso la gran persona del Señor Principe Filiberto Manuel por las buenas partes, calidad y christiandad y paresció bien alos cofrades que se allaron en el dicho cabildo y se acordó que no se resuelviere en todo hasta que se diese quenta aesta cibdad para que con su acuerdo y voluntad se haga y execute por lo vien que a de estar a la dicha capilla y a esta cibdad, que pedian lo tengan por bien y se acuerde asi—esta cibdad estimó el recado y dixo que el caso es de gran consideracion y la rrequiere para responder y lo harán tomando de término tres dias y con esto se salieron de este dicho cabildo los dichos comisarios y hecho lo susodicho y conferido, se acordó que el señor correxidor ynforme ael letrado de esta ciudad y con su pareser se acuerde lo que conuenga en el cavildo" (1).

El lector que haya leído atentamente el acta del cabildo de la Cofradía que antes se copió íntegramente se habrá dado cuenta de que los buenos clérigos mentían de la más bellaca manera al querer vender a la ciudad la fineza de proceder de acuerdo con ella, diciéndole que sí se había acordado en el cabildo, es que corrida la noticia había mar

(1) Para las actas capitulares referidas, véanse los restos de los libros capitulares del año 1620, que se conservan en el archivo municipal del Puerto de Santa María, folios 2 recto a 4 vuelto. La descripción del chasco de los diputados del cabildo se encuentra en una carpeta con varios otros papeles referentes a cuestiones con el clero sobre la capilla de Nuestra Señora de los Milagros. *Papeles antiguos*. Legajo núm. 22, pieza núm. 53. Lleva en la cubierta el título, que no corresponde exactamente a su contenido actual, Ave María. Acuerdos de la ciudad sobre y en razón del patronato de la Capilla de Nuestra Señora de los Milagros. Es una copia simple, pero a la que da valor e interés esto que lo precede e indica se copió sobre los originales perdidos. «En dicho libro (de actas) está una oja suelta numerada al folio quinientos y setenta y cinco en que prosigue escripto parte de cierto acuerdo que dise lo siguiente.»

de leva hasta el extremo de haberse convocado dos cabildos en el propio día 3 de octubre: uno por la mañana, cuya es el acta antes copiada, y otro el mismo día por la tarde, en el que se desencadenó la tempestad según se va a ver. En esta segunda reunión los defensores del derecho de patronato exclusivo de los duques presentaron la batalla descubiertamente, siendo su portavoz el licenciado Juan Ordóñez, abogado del cabildo, según se desprende de los siguientes fragmentos de actas milagrosamente salvados de la suerte que corrieron casi todos sus contemporáneos, aunque en parte mutilados y de difícilísima lectura.

"El licenciado Juan Ordoñez dixo que la capilla de Nuestra Señora de los Milagros se a hecho y fabricado con limosnas de la cibdad dadas por sus vesinos y que asi el derecho de patronato quando lo aia de aber es de esta cibdad y que lo que es desta cibdad es de su excelencia el Duque mi señor, además de que su excelencia tiene sus armas sobre la dicha capilla y que el clero que pretende haser patrón al serenísimo Principe no tiene más mano que todo el común y si sele diese es fuerza queriendolo aceptar su alteza, poner sus armas en la capilla y quitar las de su excelencia y sería echar a su dueño de casa y bisto y conferido acordaron se bote en publico,

"El señor fernando de maiorga dixo que se escriba y dé quenta a su excelencia de todo advirtiéndole que la capilla es hecha y fabricada con limosna de los vecinos y es su advocación y el duque mi señor su patrón y tiene sus armas sobre la capilla con todo lo demás que conbenga—el señor Andres Venites y Don Francisco Rivadeneyra y Juan Serrano y el señor gouernador y corregidor y fernando de luna—Mateo romero Martin de luyando—Lucas ortis que se de abisó a su excelencia."

Un mes más tarde, en el cabildo de 14 de noviembre de 1620, se recibía la respuesta de la duquesa de Medinaceli, que, celosa siempre de su patronato sobre la iglesia prioral, ordenaba oponerse a la concesión del de la capilla de los Milagros al príncipe Manuel Filiberto. Copiar el acta no vendrá mal, por diversos motivos.

"El señor gouernador dixo que en este cavildo estando en él el Licenciado Juan Ordoñez avogado desta ciudad (dixo) como su excelencia de mi señora la duquesa de Medinaceli aprobó el pareser que dió en rrason dela contradicción que esta ciudad deuia haser el patronato que los cofrades de la cofradia de nuestra señora de los Milagros (ofrecen) a Su Alteza por las razones del dicho pareser y del señor correxidor, el señor Fernando de Maiorga y el señor don francisco de rivadeneira, para que luego se inbie resado asu excelencia y a los dichos señores di-

putados se les dé poder y sus marauedises. así lo acordaron y mandaron." (1).

La cosa se ponía algo seria, y los cofrades de la de los Milagros determinaron apresurar la toma de posesión del príncipe para acogerse a la relativa seguridad que ofrecen los hechos consumados.

Véase cómo cuentan los hechos los indignados municipales, en un fragmento de acta capitular providencialmente escapado a la destrucción de que fueron objeto los libros de cabildos de aquella fecha.

"Viniendo a sauer lo que se auia hecho el dicho vicario respondió que cada uno de los clérigos tiraba por su casa y que no los podía juntar, que acudiesen a diego sid que es hermano maior de la cofradía y lo hisieron para que juntase a cabildo y les rrespondió que hablasen con el señor duque de Fernandina sobre ello porque él podría dar orden aello que era el todo enel negocio y fueren a hablarle dos beses en dos dias y al cabo de ellos le hablaron y se le dió quenta del negocio y rrespondió que hiciessen fuerza para que el clero y cofrades hiziesen cabildo y se cumpliese lo que mi señora la duquesa mandaua y bolbiendo a haser diligencias con los clérigos echaron de ver que no tenían voluntad de haserlo como no lo hisieron y visto esto, para haser la contradisión y rrequerimiento a los Hermanos Mayores aperseui aller veinte e uno deste mes al presente escriuano para hacer la contradisión el dicho rrequerimiento a los dichos hermanos y cada uno de por si y iendolo a haser vieron en la iglessia mucho repique de campana y preguntado que era la causa dixerón que avia venido una carta de su altesa en que aseptaua el nombramiento que le tenían hecho los cofrades de la capilla de nuestra señora de los Milagros de patrón de ella y que le dauan la posesión del por virtud de una scriptura que los clérigos tenían de mas de doce años a esta parte del sr arzobispo de sevilla de la dicha capilla en que les hase merced della al dicho clero, se entiendo del suelo de ella para que la fabricazen para el dicho clero y sus cofrades, y visto lo dicho pararon en haser dilixencia, hasta dar quenta a la ciudad como la dán para que la ciudad aquerde y ordene lo que se deue haser y bido por esta ciudad se acordó que se haga la contradisión en la ciudad de sevilla y para ello se de poder a alonso de vique, general para que lo haga con aquerdo de letrado, así civil como criminalmente, con cláusula de sostituir" (2).

Parece cosa de burla, y sin embargo, en el fondo no lo es. Los cofrades se encontraban entre la espada y la pared, como suele decirse. Por una parte era de temer la formalización de la oposición por parte de los señores de la ciudad, y por otra, después de aceptado el patro-

nato por el príncipe, no había salida decorosa posible de no darle posesión. No había más que atropellar por todo y evitar que la situación empeorase más, y ello fué lo que los hizo cometer la acción que tanto indignó a los diputados del municipio.

TOMA DE POSESION DEL PATRONATO POR EL PRINCIPE MANUEL FILIBERTO

Llegada la carta de aceptación del patronato por parte del príncipe Filiberto, y puesta en conocimiento de la cofradía por el duque de Fernandina, su lugarteniente, fué recibida con las muestras de alegría que antes se indicaron y con grandes repiques y ostentosas demostraciones, dada la posesión del mismo al referido duque, que mandó se le asentara como hermano de la confraternidad. Las actas del cabildo de 21 de noviembre, en que tuvieron lugar los aludidos hechos, son muy parcas en detalles, limitándose a consignar lo sustancial de lo ocurrido, sin entrar en particularidades, y por lo que toca al extremo consignado en las actas de la cofradía de los Milagros, antes en parte copiadas, de pedir la inmediata confirmación del patronato al metropolitano de Sevilla, no se sabe qué hiciese, pues los documentos de la época que se encuentran en el archivo prioral, que es donde está lo de mayor interés tocante a este asunto, nada dicen sobre ello. Es probable que ni aun se pidiese, según que entonces era cosa muy corriente, o si se pidió, que duerma la solicitud el sueño de los justos en los fondos del archivo arzobispal. Una cosa sí conviene notar en esto: la toma de posesión del príncipe Manuel Filiberto, por el hincapié que en ello hacen los contemporáneos, que se trató de una concesión personalísima a aquél, que, por consiguiente, a su fallecimiento terminaba, cosa muy extraña para su época, pues una de las cualidades, ya que no condiciones de los patronatos, era su transmisión como uno de tantos bienes de la sucesión del primer patrono (1).

DONACIONES DEL PRINCIPE MANUEL FILIBERTO A SU CAPILLA

No fueron muchas, como ya se apuntó, por haberse interpuesto la muerte; pero si a lo que se conoce nos atenemos, de haber vivido más años el príncipe, la capilla de Nuestra Señora de los Milagros seguramente hubiese poseído un considerable tesoro y visto aumentarse su patrimonio.

Elegido patrono de la capilla en cuestión en 1621, las vicisitudes de sus últimos años le alejaron del Puerto y aun de España, y así no pudo demostrar su afecto más que de un modo que podemos llamar póstumo, ya que solamente después de fallecido llegaron a poder de la Cofradía de lo Milagros las preseas con que proyectaba enriquecerla. Un documento oficial que se copiará a conti-

(1) Cfr. el acta del cabildo de la cofradía de Nuestra Señora de los Milagros de 21 de noviembre de 1621. *Libros de los cabildos de la cofradía de Nuestra Señora de los Milagros del Puerto de Santa Maria* ya citado. 1.º. fol. 20 y ss. Las oposiciones debieron calmarse pronto, ya que después de lo antes indicado no se halla el más mínimo vestigio de las mismas.

(2) Cfr. *Libro de cabildos de la cofradía de Ntra. Sra. de los Milagros*. I, fol. 38 r. y vuelto.

(1) Cfr. *Libro de cabildos de la cofradía de Ntra. Sra. de los Milagros*. I, folios 41 a 44.

nuación íntegramente va a proporcionar un catálogo o inventario de los objetos donados por el príncipe.

“En la ciudad del Puerto de Santa María a veinte y quatro del mes de mayo de mil y seiscientos veinte y siete años ante el escribano y testigos y estando presentes el señor doctor Juan Martínez de Medina Vicario de esta ciudad y otros señores clérigos de la Ilesia della, el licenciado don luys macipe clérigo presuitero mayordomo dela capilla y cofradia de nuestra señora de los milagros cita en la dicha santa Ylesia reciuio del capitán Alonso de Castilla que lo es de infanteria y de la galera Patrona de España las pieças de plata siguientes:

Una cruz y en ella un christo todo de plata, para el altar.

Cuatro candeleros de plata altos para el altar, los dos mayores que los otros.

Dos calises con sus patenas de plata y las patenas y estremos de los calises dorados.

Un insensario de plata con su naueta y cuchara.

Dos vinajeras con su saluilla todo de plata.

Una calderilla para agua bendita con hisopo todo de plata.

Un porta pas de bronce y plata dorado.

Todo lo qual esta metido en sus fundas de baqueta y el dicho capitán Alonso de Castilla lo tenia en su poder y dise lo reciuio del capitán Enrique brigh que lo era de la galera Jirona de Napoles que estaua en Cartaxena el qual parese lo traia de orden de Vicente Hermosa contador de su altesa el serenísimo señor principe Filiberto que santa gloria aya que lo auia dejado ala dicha capilla de nuestra señora de los milagros que el dicho secretario por carta suia dise que costó todo de peso y hechura quatro mill quatrocientos y quarenta reales castellanos” (1).

No fueron estas liberalidades las únicas, sino que en el inventario de las cosas muebles de la cofradia y capilla de María Santísima de los Milagros, se encuentran las partidas siguientes, que obligan a suponer a que seguramente se ofrecieron algunas otras cosas por el príncipe Manuel Filiberto para aquélla, que no aparecen por las actas de aquella corporación, ya que estos ornamentos que en el inventario se encuentran hubieron forzosamente de ser enviados antes del fallecimiento de su patrono.

“Inventario de los ornamentos dela capilla de nuestra señora de los milagros que están en la ilesia parroquial desta ciudad del gran Puerto de Santa María.

Primeramente un terno de damasco berde con çanefas de terciopelo llano con flocadura de seda berde y gamuzado. La capa con su capilla de terciopelo con las armas del serenísimo principe manuel filiberto de austria y la casulla y almáticas, frontal y frontalera con las mismas armas, bolsa para corporales y paño de calis con su flocadura,

pañó de tafetan para el hombro, estolas y manipulos de manera que todo el terno está entero eseto los collares.

Item otro terno con las mismas pieças con çanefas de brocatel con las mesmas armas, todo de damasco carmesi y flocadura blanca y colorada naranjado.

Item otro terno de damasco blanco con çanefas de brocatel y flocadura blanca y gamuçada con las mismas pieças que el primero terno y con las mismas armas.

Item otro terno de damasco morado con çanefa de terciopelo lisso con flocadura morada y gamuçada con las mismas pieças que el primer terno y con las mismas armas.

Item otro terno de damasco negro con las çanefas de terciopelo negro lisso y flocadura negra y gamuçada con las mismas pieças y armas que el primero.

Item un belo de tela de oro blanco con la cenefa de tela de oro azul con puntilla de plata y oro, redondo aforrado de tafetan carmesi.

Item un belo de tafetán blanco con puntilla de oro redondo.

Una poca de puntilla de plata y otra poca de oro para guarnecer las toballas de tafetán para el ombro del subdiácono.

Una poca de olanda para albas.

Y una poca de olanda para manteles.

Todos estos ornamentos embió para nuestra señora de los milagros el dicho serenísimo principe Emanuel Filiberto de Austria gran prior de San Juan de Castilla y León, Capitán general del mar” (1).

La capilla le debió, además de lo dicho y de lo que cada cual pueda suponer, dado que los documentos, si nos garantizan ser verdad lo que consignan, no hacen lo propio con que no lo sea lo que en ellos no se contenga, otras adquisiciones, si bien de un modo indirecto, y es que siendo Manuel Filiberto capitán general del mar Océano y muy bienhechor del personal de las galeras, el respeto que a sus subordinados merecía y el prurito de agradarle—que parece como instintivo en los desgraciados y que temen al que manda—, inspiró a los forzados de las galeras el proyecto de dejar parte de sus misérrimos haberes y quitarse de su irrisoria ración algunos maravedís para ofrendar una espléndida lámpara de plata a la capilla de los Milagros e instituir además en ella una capellanía, cosas ambas que tuvieron que ser sobremane- ra gratas al príncipe, devoto entusiasta de la antigua Santa María del Puerto.

Es verdad que en las actas de la cofradía, ni en otros documentos del archivo de la iglesia, no constan tales extremos, que se han tratado de comprobar con toda la diligencia posible. Pero, como por lo que se puede inferir de otros casos parecidos, en aquellas actas no se consignan todas las entradas del tesoro, sino solamente aquéllas que, o por su cuantía o por la persona de quien procedían, se juzgaba oportuno el hacerlo, su silencio dista

(1) Cfr. *Libro de Cabildos de la Cofradía de Nuestra Señora de los Milagros*, I, fol. 38 r. y vuelto.

(1) Cfr. *Libro de Cabildos de la Cofradía de Nuestra Señora de los Milagros*, I.º, folios 41 al 44.

mucho de poder servir de base para sobre él hacer un argumento negativo. Para ello debe admitirse como cierta la noticia que consignan los inventarios del antiguo hospital lateranense del Puerto, reformado por iniciativa del propio príncipe Filiberto, en los cuales se lee, entre otras indicaciones:

"Real orden de 18 de (ilegible) de 1625 mandando librar en cosas extraordinarias de las galeras 9.763 reales, que la gente de ellas cedieron de sus sueldos para la cofradía y capilla de Nuestra Señora de los Milagros del Puerto de Santa María.... Orden del general de las galeras, de 30 de junio de 1627, para que se dé recaudo al pagador D. Francisco de Herrera de los 9.763 reales que se sacaron de las arcas para imponer una capellanía y hacer una lámpara para la capilla de Nuestra Señora de los Milagros" (1).

Los inventarios hablan de muchas lámparas de plata que ardían ante la imagen ya en 1560, pero las indica a bulto, sin más que su número de once, sin entrar a detallar ni su tamaño ni su procedencia. De la capellanía

(1) Cfr. Colección Vargas Ponce, Legajo XII. Ministerio de Marina. Noticia de los papeles que tratan de la capilla de San Juan, que fué hospital de las galeras en el Puerto de Santa María.

no se encuentra el más mínimo rastro. Ello, sin embargo, no empece que sea verdad lo que en los aludidos documentos se dice.

Resumiendo todo lo anterior, el príncipe Manuel Filiberto, que parece haber profesado un interés particular al Puerto de Santa María y sus cosas, como lo indican sus fundaciones, aceptó el patronato que le fué ofrecido de la capilla de Nuestra Señora de los Milagros. Esta aceptación implicaba una buena voluntad de contribuir a su engrandecimiento, que se manifestó con hechos positivos y que la muerte hubo de malograr. Por último, siendo personalísimo el patronato, a su fallecimiento no pasó a sus herederos los duques de Saboya, sino que se extinguió, habiendo sido aquél el primero y último titular del mismo. Por tratarse de personalidad tan saliente y simpática, por haberse embrollado la cuestión y tratado de sacar partido del embrollo en asunto delicado y por el interés que ha de ofrecer lo que se relacione con el culto de la imagen que cantó Alfonso X en muchas de sus cantigas, no parece perdido el tiempo que se ha dedicado a trazar estas líneas, que, a base de documentos ignorados hasta hoy, rehace todo el génesis del aludido patronato.

RAFAEL BARRIS MUÑOZ.

Ingenios sevillanos del Siglo de Oro que vivieron en América

(ESTUDIOS)

POR

SANTIAGO MONTOTO

Académico correspondiente de la Real de la Historia, y de número de la Real Sevillana de Buenas Letras, de la Hispanic Society of America, &c.

(Continuación)

"El alto esfuerzo, en el cobarde espanto
que el estruendo feroz el pecho arroja
cuando el confuso Marte rasga el manto
y en lid mezclada su color despoja,
de aquel monarca valeroso y santo
que la fresca ribera al Betis moja
con sangre vil de bárbaro africano
de escamas de metal vestido en vano.

Y el invencible, al parecer caudillo
de la almena mejor que el sol rodea,
cuyo pesado, guerreador cuchillo
por tanto cuerpo de español pasea
y aquellas armas que en mi verso humillo
del ungido campeón que señorea
después de tanto Marte el muro adverso
canto en heroico estilo en alto verso.

Que para que resuene el dulce río,
más bien que en lidia el corredor Pactolo,
de donde al mar de Scitia el yerto frío
jamás calienta el caluroso Apolo,
hasta la parte que formando estío
con encendidas horas hierve el solo,
eristiana tumba ha de poblar sus senos,
que el nombre ilustre no le cuesta menos.

Poco a poco va remontándose el poeta con las alas de su poderosa fantasía, y, a medida que alienta su inspiración, van sus versos ganando en sonoridad, claridad y elegancia:

Ahogue, Betis, la pintada orilla
con sangre nuestra y la turbada frente
que al extendido mar y cespío humilla
manchada muestre con humor caliente;
alzado en su cristal mira a Sevilla,
dañosa con la flecha al combatiente;
que cuando goce al fin tanta victoria,
revuelto en sangre cantará su gloria.

El poeta, llevado de su fe, invoca al conquistador de Sevilla:

Y tú, Fernando, de la España aumento,
que en la santa región alegre esperas
el cuerpo de tu helado monumento,
ceñido de estandartes y banderas;
o ya el firme misterioso acento
el curso mires de las ocho esferas
a quien el sumo rey por más decoro,
vistió lucientes con estrellas de oro.

Pídele al Santo consiga del Todopoderoso que le infunda a su humilde Clio espíritu de Marte para entonar su voz al ronco son de acero:

Que si el favor que pido en premio alcanzas
de un trabajado justo pensamiento,
ánimo han de heredar mis esperanzas,
medrosas siempre que las lleve el viento;
no temerán las atrevidas lanzas
de Zoilo mordaz con bajo intento,
ni pedirá favor mi heroica pluma
al dios hermoso respetado en suma.

Recuerda en tonos levantados la pérdida de España y los triunfos de Tarif, refiriendo de Pelayo las hazañas:

Victoria alcanza levantando al cielo
su bandera de Cristo el godo infante,
cubriendo roja sangre y turbio velo
al dueño inútil del feroz turbante.
Al fin España, que besaba el suelo,
el yugo arroja con la voz triunfante,
cobrando su valor y nombre altivo,
perdido entonces por rey lascivo.

Describe de manera maravillosa, con vivos colores, el estado de la corte del Rey moro de Sevilla, y las diversiones y placeres a que se entregaba, dando una sensación de aquella época y de aquellas gentes, como en muy contados poetas se encuentra, a pesar de ser tantos los que han cultivado este género con los nombres de los romances moriscos y orientales. No es nuestro propósito, y no cabe dentro de los estrechos moldes de este trabajo, dar una idea de todos los pormenores del poema.

Por vía de muestra, y para que se juzgue de la flexibilidad del númen poético de Belmonte, reproducimos las siguientes bellísimas octavas:

Por festejar el rey en la ribera
acompañado del femineo coro
y de Selaura tibia heredera,
que tiene en guarda fiel el regio moro,
parte su ánima a la veloz carrera
y al palio opuesto con igual decoro
mira, esperando la señal vecina,
y parte a la palestra el paso inclina.

Despoja el cuerpo el luchador valiente
de la morisca ropa; salta ufano
quedando impreso el pie del dueño ardiente
en la tierra que mira el Betis cano;
moja con óleo fresco la ancha frente,
el cuello, el hombro, espalda, pecho y mano,
y, ocupando los pies la cierta raya,
a la caliente lucha el brazo ensaya.

No obstante que en poemas de esta naturaleza es muy fácil caer en prosaísmos, del poeta sevillano puede decirse que los salva con extraordinaria habilidad. La cronología de los Reyes de Castilla, desde Pelayo a Fernando III, es una elocuente prueba de la afirmación anterior; a pesar de ser como a manera de índice o lista, la relación revela el mérito de quien la escribía:

Después de Sancho que mató en Zamora
la mano infame de un traídor Bellido
un sexto Alfonso, que la envidia adora,
muestra Toledo su valor temido:
Alfonso octavo, que el arnés colora
en los que siguen el pendón de Ullido
después de vencedor con tanta hazaña,
emperador lo vé su propia hazaña.

La semblanza de Axataf, último Rey moro de Sevilla, es no menos interesante:

Hoy la gobierna en paz el más valiente
agareno señor que el Betis cría,
generoso, sagaz, sabio, prudente,
que no engaña la voz que fama envía:
por su ilustre valor la hispala gente
le sirve y ama con igual porfía:
el nombre de Axataf el Betis lleva
al mar, que dilatarlo al mundo prueba.

De las mejores estrofas del poema son las que describen y pintan a los guerreros que acompañaron al Santo a la conquista. La descripción de Andalucía parece hecha por un poeta de la moderna escuela colorista, dentro de los moldes de la octava real:

Hay una parte en la felice España,
que de la roca del Hérculeo estrecho
hasta la tierra, cuyos campos baña
el manso Guadiana tiende el trecho;
Vandalia dicha, si la fe no engaña,
de los vándalos godos que el derecho
tuvieron de su reino y señorío,
y Bética también, del Betis río.

Aquí la copa derramó Amaltea
de fruta y flores con inmensa copia,
que de las yerbas que buscó Medea
mortales siempre tiene inopia;
aquí el alegre corazón recrea
Dionisio, viendo su morada propia
en las tierras del Betis cristalino,
dándole en jarras oloroso vino.

Aquí de Palas o Minerva crece
el dulce fruto de la sacra oliva
que el nombre santo de la paz merece
llevada el arca por el aire altiva;
la rubia Ceres en la espiga ofrece
cuando es la fuerza del calor más viva,
el rojo grano con las lluvias grueso,
que brota el campo de la mies espeso.

Son los caballos que produce y cría
de tan ligero curso, que si Apolo
al carro volador que forma el día
legase de ellos un caballo solo,
pienso que de la mar salada y fría
saliera apenas alumbrado el Polo,
cuando por sus iguales paralelos
en un instante medirá los cielos.

Canta las conquistas de San Fernando en Andalucía, y en el libro tercero describe el cerco de Sevilla. Este libro es el mejor del poema, con notable diferencia de los demás. Está escrito con cariñoso detenimiento, y el poeta puso en él parte de su corazón, tanto, que a veces, cuando habla de hechos relacionados con sucesos de su vida, deja de ser épico para convertirse en lírico.

Hablando de los descubrimientos de las tierras australes, en que tuvo parte, se expresa así:

"Más ondas nuevas penetré, que vieron
Colón, Cortés, Pizarro y Magallanes;
pues totovando las que ellos descubrieron,
pasé con los cruzados tafetanes.

Un Capitán Seguí, de quien temieron,
midiendo estrellas y afijando imanes,
las no domadas ondas de Anfítrite,
que ya no tiene el orbe quien le imite.

El pecho puse a la mayor jornada,
llegando al sol los pensamientos míos,
y tocando en la tierra, en vano armada,
nombre dimos al mar, nombre a los ríos."

Interantisimo es todo el poema, no ya por el mérito meramente poético, sino también por el histórico.

Belmonte, como ya hemos dicho, fué excelente historiador, y esta cualidad resplandece en el poema. Enumera y describe prólijamente, sin olvidar un pormenor histórico; quizás por esto peque su poema de difuso.

El último asalto a Sevilla, con la rotura del puente de barcas, por Bonifaz, es un cuadro de gran intensidad dramática. Belmonte, que se había hallado en algunas batallas, llevó a su poema la realidad, pintándola con vivos colores. No en balde era autor dramático.

Tampoco pudo olvidarse de su carácter de poeta católico, y en el poema se encuentran estrofas que manifiestan la acendrada fe del autor de *El Cisne del Jordán* y *La Aurora de Cristo*. El amor a la patria y el amor a la religión resplandecen en la obra.

De ellas reprodujeron algunas octavas Lasso de la Vega, en su ya citada *Escuela Poética Sevillana*, y Rodríguez Zapata, en sus *Glorias de San Fernando*.

Para terminar, repetiremos que de éste, por tantos títulos ilustre poeta sevillano, apenas hizo mención Nicolás Antonio, contentándose los historiadores sevillanos con reproducir los conceptos y las noticias de Bermúdez Alfaro.

JUAN DE LA CUEVA (1).

"Dad a Juan de las Cuevas el debido
lugar, cuando se ofrezca en ese asiento,
pastores, que lo tiene merecido
su dulce musa y raro entendimiento;
sé que sus obras del eterno olvido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo), librarán su nombre
quedando con un claro alto renombre."

Así celebra Cervantes, en su *Canto de Caliope*, a este hijo de Sevilla.

Harto conocida es la personalidad literaria de Juan de la Cueva; la crítica lo ha estudiado considerándolo como poeta lírico, épico y dramático, pues tan fecundo ingenio cultivó con notable éxito todos estos géneros literarios.

Nació en Sevilla hacia 1550, según todos los indicios, de familia ilustre. Fué su padre el doctor Martín López de la Cueva, según refiere el poeta en su poema *Historia y Sucesión de la Cueva*, donde da noticias de su familia por la rama paterna, sin que nos revele el nombre de su madre, cosa ignorada hasta hoy.

(Continuará)

(1) No he visto documento donde se le dé a Juan de la Cueva su segundo apellido. En la epístola a D. Fernando Enríquez de Rivera, marqués de Tarifa, dice hablando de sí el poeta:

"¿Por cierto a mí me altera y alboroz
cosa por donde deje en mengua mía
de ser Juan de la Cueva de Geroza?"

Mundo Musulmán

TURISMO

Tetuán, ciudad suprema

Parece confirmarse la idea de que el año 1928 va a ser el más interesante en la historia del Norte marroquí. Una fiebre de organización agita las zonas española e internacional extendiéndose por las ciudades de soberanía y dejando sentir su influencia en las lejanas Sevilla y Granada. Pero todos los proyectos de urgente solución (colonización indígena que sujete el levantisco bereber al suelo; colonización española que fije en la zona los emigrantes que hoy van a Argelia; comunicaciones, industrias, sanidad, etc.) tropiezan con una dificultad enorme que impide a nuestra zona y la tangerina ser un Delta del Nilo o una Mitidja, dificultad que los convierte inevitablemente en un apéndice de la gigantesca red de comunicaciones extendida entre las dos grandes metrópolis mogrebies: Argel y Casablanca. El Norte marroquí, envuelto en sus montañas y encerrado entre las dos zonas imperiales (Valle del Sebú, Valle del Guadalquivir), nunca ha sido más que una zona intermedia, un pasillo, un territorio de transición entre Córdoba y Fez, entre Sevilla y Casablanca. ¿Por qué no ha servido de nexo? ¿Por qué ha servido y sirve de separación entre las dos grandes zonas culturales de arabismo mogrebí y arabismo bético, de muralla china entre las dos mitades del andalucismo?

Se cree generalmente que la existencia de las cabilas rifeñas "eternamente independientes" era la causa. Pero... el Rif ha sido romano y visigodo, ha formado parte del Califato cordobés con Abderrahmán III, del reino de Fez más tarde, y del imperio marroquí ahora. Esa "secular

rebeldía" tiene dos siglos de existencia y ha correspondido con otra serie de rebeldías que llegaban hasta la misma familia de los sultanes. Al fin y al cabo, en Tetuán, Tánger, Larache, Uxda, etc., siempre hubo baches; no diría otro tanto el mismo Tafilete, solar de la dinastía imperial.

La verdadera causa de la inferioridad del Norte marroquí es la necesidad de una gran ciudad de tradición imperial musulmana y de raigambre andaluza, situada en el centro de las comunicaciones de todo el Norte, cerca del Estrecho, eje del mundo, y del Mediterráneo, mar por donde se va a la Meka y al reino de Granada; ciudad musulmana de tipo netamente occidental, sin tradición de turcos ni piratas, de guerra santa exterior ni de cabileñismo; grata a Europa, por tanto; ciudad esencialmente "Dar el Islam", musulmana antes que marroquí y antes que nada, tan imperial y sagrada como Fez, y al mismo tiempo suficientemente alejada de las intrigas de la Corte; ciudad con tradición muy mogrebí, que pueda ser considerada por los argelinos como una ciudad argelina, una segunda Tremecén, y por los españoles como un monumento preferente de su propia historia, como una segunda Toledo o Córdoba; ciudad que sea para el bereber el monumento vivo de su democracia, y para el Sultán, el de su poderosa influencia en el Norte; sagrada para el Islam de Oriente, que vea en ella su "Far-West"; sagrada para el iberismo de Europa y América, que vea en ella su broche de oro; casi

sagrada para Israel por una secular y pacífica vecindad que haya producido una comunidad célebre en la historia hebrea.

Pero en realidad esta ciudad existe: es Tetuán. El problema de su supremacía absoluta es el supremo problema del Norte marroquí. La gran Tetuán, de doscientos mil habitantes, es ideal de vida o muerte para Yebala y Fef, ideal de vida o muerte para España y para el Islam.

Al valor político y cultural añade Tetuán el valor turístico, que debe ser fomentado y protegido. Su pintoresco color local y su gloriosa estirpe andaluza deben ser las bases del aumento de la población hasta una cifra superior a la de Orán y Casablanca. Tetuán, mucho más próxima que Rabat, Fez y Marrakex a las grandes rutas del turismo intercontinental, debe acapararlo, o al menos servirle de centro de distribución, de base indispensable. Para ello hay que acentuar hasta el extremo su valor musulmán atrayendo aquí a la burguesía mora de Xauen, Tánger y el Atlántico; colonizando con moros toda la vega, construyendo ensanches musulmanes como el que Francia crea en Mers-Sultan, de Casablanca; creando una gran Medarra musulmana, análoga al Az-Zahar del Cairo, donde se estudiasen preferentemente los clásicos andaluces de religión islámica, atrayendo estudiantes moros de origen andaluz en Argelia, Túnez y la zona francesa. (Y creando paralelamente una Universidad árabe moderna en Granada, análoga a la Universidad Egipcia del Cairo, y preocupada de formar médicos, maestros, ingenieros y burocratas para el Protectorado. Acaso fuera conveniente enviar allí oficiales de nuestras tropas moras en ampliación de estudios, colonias de

vacaciones con estudiantes de las escuelas hispanoárabes, obreros de las escuelas de Artes y Oficios para estudiar la Alhambra, etc. Granada sería práctica; Tetuán, teórico; Granada, civil; Tetuán, religioso.

* * *

Sería prematuro y pretencioso definir los ideales del Tetuán metrópoli de Africa que nosotros soñamos y que es absolutamente indispensable. Me limitaré a apuntar tres ideas esenciales:

1.^a Tetuán debe mantener una estrecha y constante relación con sus hermanas Córdoba, Sevilla, Murcia y Granada, que con Tetuán componen la Jamsa sagrada del andalucismo. Todos los planes de turismo que se hagan en las ciudades del Sur español deben comprender a Tetuán.

2.^a En Tetuán deben concentrarse con toda la intensidad posible los servicios del Protectorado y de la vida indígena, siendo la "Corte" del

Jalifa y el núcleo del españolismo africano. Melilla es la puerta del Marruecos oriental; Villa Sanjurjo y las ciudades de la costa atlántica tienen su porvenir en la agricultura y transformación de productos agrícolas, tendencia que debería fomentarse creando un pueblo nuevo (como en la otra zona Fedala y Kenitra) entre Arcila y Larache. Tetuán puede y debe ser, no sólo la capital (como es hoy), sino la "Metrópolis" del Estrecho.

3.^a Todas las actividades estéticas, excursionistas, andalucistas y culturales hispano-árabes, y colonizadoras, deben centralizarse en una monumental *Feria de Tetuán*, cuya fecha podría seguir a la de la Feria de Sevilla, atrayendo los turistas de la ciudad del Guadalquivir. Creo que esta idea es la más importante y que en ella está la base del futuro Tetuán de doscientos mil habitantes, cuya realización es el más urgente problema de Marruecos.

RODOLFO GIL, T. B.

COLABORACIÓN MUSULMANA

TANGER DEBE SER ANDALUZ

Nada encuentro tan agradable, tan bello, después de amar a mi querido pueblo, como la Andalucía, especialmente Granada. Esta es la ciudad que en el *Mogreb* tiene muchísimos hijos, al parecer olvidados, según los siglos transcurridos. Esta es la que siempre ha lanzado sus voces hacia sus descendientes, manifestándoles el cariño perfecto. No sé ciertamente si ellos se han apercibido del cariño que les tenemos. Creo que sí, Porque yo, cada vez que leo cualquier periódico o algún libro histórico y me tropiezo con el nombre célebre de Granada, no sé lo que me entra en el alma; noto una alegría *grandísima* que me causa un formidable orgullo, y a pesar de estas impresiones, nunca tuve la suerte de verla, que es una falta imperdonable, porque el deber de un hijo legítimo es visitar a su madre y amarla siempre.

Algunas veces, mi imaginación rebasa las más altas ideas, los más elevados pensamientos buscando el origen del gran cariño que profeso a

Granada, y jamás he podido llegar a lo que yo anhele. De esta forma pasé bastantes años, hasta estos días que se me ocurrió reflexionar en las cosas de la vida tangerina y en las miserias que el pueblo de Tánger sufre y sigue sufriendo por todos sus cuatro puntos cardinales; entonces sentí como una abstracción tan suave y fina que me pasa por todos los sentidos, o, mejor dicho, como una mano aliviadora de madre compasiva con sus hijos. Entonces dije: —¿Qué será esto? ¿Será nuestra madre Granada que me avisa, que aún se acuerda de mí y de los demás hermanos? ¡Qué alegría! Razón tiene para acordarse de nosotros. Somos sus verdaderos hijos; somos los que hemos dicho, cuando nos arrojaron, esta triste canción:

*Bellas noches de Granada,
la ciudad de las delicias,
donde el amor aprendí.
Mansiones de Andalucía*

*de que fuimos arrojados
y para siempre perdí,
Dios no quiere que os olvide;
mas tampoco ha de querer
de que me olvidéis a mí,
que yo nunca os dejaré.*

No sé si Granada y sus colegas las ciudades andaluzas saben que en Marruecos tienen fuertes raíces; es decir, hijos que siempre la recuerdan, particularmente en Tánger, donde todavía existen muchos nombres de árabes españoles muy bien conocidos, como Aulad Ben Abbir, Aba el Malek, Ben Abd Sadak, Hardau Balga, Rami me Kiched, Bernat, Meduar, Zugari, Abdejalak, Ducalí, Aharrar y otros más, sin contar los de Fez, Tetuán y Salé, que son bastantes. Ahora, los árabes españoles de Tánger son los que guardan más, a pesar de los siglos transcurridos, las costumbres de sus antecesores, sus cualidades finas, grandeza, sagacidad, extraordinaria nobleza, celo y generosidad. Estos son los que siempre han vivido con los españoles, como hermanos, sin alteración alguna. Muchos dicen: —¡Qué cosa tan maravillosa! Los españoles y los moros vivir juntos; trabajan juntos y se quieren sin rencor—que no existe entre ambas partes—. Y es que no nos damos cuenta de lo esencial: de la sangre que nos parentesca, que lo hizo antes, lo hace ahora y lo hará después.

Pues bien: la mayoría de los árabes andaluces de Tánger se hallan en estos momentos muy tristes, y sus rostros, melancólicos, y al preguntarles, por curiosidad, la causa, todos contestan del mismo modo: —Nos quejamos, primero, del nuevo régimen que nos desorientó; segundo, de las inmensas contribuciones que nos desconciertan de manera fatal, y tercero, de la falta total de movimiento comercial, que es la vida de los pueblos, por cuyas causas pedimos que Tánger sea de España—. Entonces les dije yo: —No hay que apurarse; Dios está con Tánger y siempre le protege del mal. Y en la tierra también hay quien vela por el bien nuestro, para lo cual están haciendo todos sus esfuerzos para salvarnos

de las miserias que nos amenazan sin cesar.

Entonces dijéronme: —¿Quiénes son? que ahora mismo somos capaces de firmar nuestras palabras con el fin de obtener la anhelación.

—Pues son nuestros hermanos los andaluces con el gran hombre de España, que también es andaluz, el Excelentísimo Marqués de Estella,

que trabaja sobre la cuestión de Tánger noche y día, a pesar de que haya quien se oponga al mejoramiento nuestro.

Mientras tanto, rogaremos a nuestro poeta granadino Abu Chafer que desde su profunda tumba ruegue a Dios por nosotros para que no nos molesten más.

ABSELAM EL HAUARI.

ACLARANDO VERDADES

Razón de ser del andalucismo

De un códice aljamiado escrito en el siglo XVI con caracteres arábigoandaluces, que lleva por título *El Hadits de la Princesa Zoraida, Príncipe Mulhasan y del Caballero Aceja*, traducido por el inolvidable arabista D. Leopoldo de Eguílaz, son los párrafos que sacamos del olvido para justicia y honor de aquellos nobles españoles musulmanes que tanto lustre dieron a la nación de que procedían.

Reinando en Castilla Don Juan II hacía en Granada un monarca musulmán, llamado Abu-Nars-Saád, Ismail III, a quien le decían Sidi Saád, nieto de Yusuf II y padre de aquel otro Abul-Hasan-Aly, que más tarde había de dar su nombre al pico más alto de la siempre blanca Sierra Nevada, cuando la llamaban Gebel Xolair, conocido hoy por cerro de Muluyhasen.

Aquel Sidi Saád, varón justo, sabio y piadoso, tan amparador de los buenos como juez inexorable de los malos, fuese cualquiera su condición o linaje, sólo se preocupaba en hacer olvidar los crímenes de su antecesor Osmín, para asegurar la paz en sus dominios. Durante su reinado hizo prosperar la agricultura, tomó vuelos la industria, creció extraordinariamente el tráfico y, libres los habitantes de Granada de pechos y gabelas contra fuero, el bienestar nació.

Aquellas satisfacciones que el rey moro sentía con la prosperidad del pueblo eran colmadas por la tranquilidad de su hogar, donde la paz reinaba al grato calor de la familia. Su ejemplar conducta e inagotable cari-

dad, dando estímulo, hizo encender en el corazón de los ricos tan nobles cualidades, que con ellas desaparecieron en sus dominios los pobres y necesitados, y cuando no había nadie que precisara de la limosna, dedicábase a dar consuelos a las viudas y huérfanos para calmar su dolor. Así transcurrían los años de su reinado en un ambiente placentero, cuando un triste suceso vino a turbar la paz de Granada, dando confirmación a la fatal sentencia de que "No hay mal que no acabe, ni bien que sea duradero". Veamos el hecho, remitiéndonos para ello al narrador del códice que desempolvamos:

Había un príncipe merinita, llamado Sidi Jalil, que el rey tenía a su servicio en calidad de *algozá*, o capitán general de los Gazules, Gome-res y Beni-Mansor. Este jeque se había enamorado de una garrida moza, hija del alfaquí mayor de la Mezquita antigua, que, según Aben Al-jatib, estaba situada en la parte más alta de la Arábica, nombre que en aquella época se daba al campo que se extiende desde la Puerta de las Granadas hasta la Huerta del Generalife y Campo de los Martínez, y de cuyo lugar una parte era destinada a *torba*, o mausoleo de los sultanes Nazaritas, donde tenía su vivienda la moza de referencia.

Sidi Jalil, prevalido de su autoridad, sin que le arredrara lo sagrado del lugar, abrasada su alma en la lujuria, penetró en la casa del alfaquí, y dirigiéndose al aposento de la gentil belleza hizo fuerza en ella, desoyendo los gritos clamorosos y las-

timeros de la víctima, no valiéndole a la desventurada ni la heroica resistencia ni las tiernas súplicas para defender el honor que aquel monstruo mancillaba. Sintiendo el padre, aunque tarde, los angustiosos lamentos de su hija, acudió en su auxilio, presa de mortal angustia, seguido de dos almuédanos cuya compañía reclamó, viendo, al llegar a la puerta de la algorfa en que se hallaba su hija, descolgarse al violador por un ajimez que daba a los jardines de la Rauda, perdiéndose después en la espesura del bosque. Aun siendo la hora en que la luz del día pugna por salir, el crepúsculo matutino dejó ver a todos tres que aquel hombre que huía no era otro sino el príncipe Sidi Jalil. Corrido el padre de vergüenza y dolorido su corazón, hizo llegar al sultán el conocimiento de la afrenta recibida, el cual, al saberla, montando en cólera, llamó al mezuar, guarda mayor de su persona y estado y ejecutor general de la justicia, y le dijo:

—Reduar, ve en volandas al palacio del Neched, allí al arrabal del mismo nombre (que ocupaba precisamente casi lo que hoy comprenden las alturas de la parroquia de San Cecilio), y di de parte mía al príncipe Sidi Jalil que necesito hablarle. Nada de excusas ni dilaciones; y, de oponerse, vivo o muerto me lo has de traer.

—Oído y obedecido—respondió el mezuar, al tiempo que inclinaba la cabeza y cruzaba los brazos sobre el pecho.

Y tomando consigo cuatro *almoxaniques*, servidores distinguidos de la Guardia real, dióse tal diligencia en cumplimentar la orden, que aún no era pasada la media hora cuando estaba de retorno con el príncipe berberisco en la puerta del *Mechlis el Háss*, nombre que daban los reyes nazaritas al grandioso salón de Comares, cámara de recepción de la nobleza, donde, sentado sobre los almadrakes reales y oculto tras el ancho redí de setuní rojo, rica tela oriental que, pendiente de una barra de oro, cubría la entrada del aposento, se hallaba el sultán Sidi Saád. En la parte de afue-

ra estaba el alguacil mayor Abdallah Abenamar, quien, contestando a la zalema del príncipe merinita, habiéndole en nombre del rey, de quien acababa de recibir órdenes, de esta comedida cuan enérgica manera:

—El sultán nuestro amo, ensalce Allah su honra y acreciente su estado, te manda llamar para reprenderte por el deservicio y bellaquería que has hecho a la ley y a su real persona profanando el lugar sagrado en que reposan los restos de sus padres, asaltando alevé en hora excusada, como ladrón nocturno, la morada de un ministro del Señor y haciendo presa de la concupiscencia que te roe los hígados en una débil doncella. Y como hecho tan ruin, indigno de tu noble alcurnia y de tu alta jerarquía, pide de suyo una reparación cumplida e inmediata, de parte de Su Alteza te requiero, notifico y hago saber que si en el perentorio término de veinticuatro horas no pones lañas al portillo que has abierto en la honra de esa pulcela, que ha dejado de serlo por tu causa, casándote con ella ante el cadí y los alfaquíes de este alcázar, te será cercenada, como es de fuero, la cabeza y clavada en una escarpia, para escarmiento de charranes y libertinos, sobre las almenas del *Borch-el-Adhim* (que es la más alta torre de la Alcazaba, llamada hoy de la Vela).

Escuchó el príncipe Sidi Jalil la plática de Abenamar, y aunque la cólera que hervía en su pecho le hizo más de una vez llevar la crispada mano a la empuñadura de su alfanje, contúvole la idea de que los escuchaba el rey y de que al menor intento contra la persona del alguacil rodaría su cabeza por los suelos, ya que éste se encontraba acompañado por numerosos almoxaniques. Así que, comprendiendo su desventajosa posición, rehizo cuanto pudo su descompuesto rostro y, con labio convulso y balbuciente, dijo a Abenamar:

—¿Tiene vuestra honrada persona algo más que mandar?

Y al recibir la negativa por respuesta pidió licencia para retirarse, y a largos pasos salió del alcázar, dirigiéndose a su palacio, donde con-

vocó seguidamente a Consejo a los arraece, alcaides y almocadenes de sus taifas, dándoles cuenta del agravio recibido, que haciéndolo suyo los capitanes, ante la afrenta y amenaza de muerte del príncipe, resolvieron dársela ellos al rey antes de que acabara el día.

La hora en que los almuédanos de las mezquitas hicieran desde sus alminares el llamamiento a la azala de *al-aácar*, que era la puesta del sol, fué la designada para llevar a cabo su fatal intento, a cuyo fin los conjurados enjaezaron sus caballos y con las armas apercebidas esperaban la señal. Apenas fueron oídas las palabras de *Allah akbar*, "Dios es muy grande", con que empieza la oración, salieron como demonios de sus guaridas aquellas hordas desenfrenadas, con los adalides el frente, y atravesando a todo correr el campo de la Arábica, arrollaron las guardias de las puertas *Xarza*, *Sultania* y *Algodor*, y penetrando en el alcázar por la de *Abur Sanaá*, que estaba situada en la parte occidental, dando entrada al gran patio del palacio, comenzaron a gritar: "¡Muerre el tirano!"

Por fortuna, el sultán no estaba en el alcázar, y a ello debió su salvación. Una vez terminada la audiencia que acababa de tener con Sidi Jalil, haciéndose acompañar de su hijo Muley Abulhasan, del alguacil Abenamar, el alférez Sidi Jahya, el mezuar y el escuadrón de caballeros Abucerrajes, que formaban su cortejo, habíase encaminado a Dar-alabiad o "la Casa Blanca", espléndida casa de recreo que tenían las princesas sus hermanas en el sitio aún conocido con el nombre de Casilla Blanca, al principio del camino del Alfacar, a pasar el día en compañía de la familia.

Recostadas estaban en sendos almadragues bajo el frondoso alaraje que sombreaba la placeta, las regias personas, cuando vieron venir hacia ellos a todo correr a un caballero moro, jinete sobre un caballo morcillo, que, reconocido, vieron en él al eunuco mayor del harem, llamado Ahmed, quien, con voz angustiosa y entrecortada, dijo al rey:

—Señor, poned luego al punto

vuestra real persona en cobro; el jeque *algozá*, a la cabeza de los Gazules, Gomeres y Beni Mansor, ha asaltado el alcázar de la Alhambra y apoderándose de la ciudad, aclamando al príncipe Mohamenad el Ahraf. Daos prisa, señor, si queréis salvar la vida.

Tan fatal noticia a todos alarmó, y, arrojando fuego por los ojos, el príncipe Abulhasan exclamó: "¡Charranes!" Y, dirigiéndose al padre, añadió:

—Dejadme a mí esa taifa de harones, que yo juro por Dios, por Dios y por Dios que, con la ayuda de estos bravos caballeros, daré cumplida cuenta de los traidores.

Entonces el rey, rígido el rostro e imperiosa la mirada, como imponiéndoles silencio, dijo a quienes le rodeaban:

—Presto, enjaezad tres hacaneas para las princesas y marchad a toda prisa por el camino de Málaga.

Mientras tanto, llegaban a la almunia otros caballeros confirmando la fatal noticia, y hasta Mesrúr, el bufón favorito del sultán, se presentaba a su señor con la barba chamuscada con un hacho de esparto por los sanguinarios traidores. Entonces, comprendiendo el rey que su tardanza en huir podía ser funesta para todos, rompió la marcha a trote largo, siguiendo a las princesas, llevando a su derecha al príncipe Abulhasan y a su izquierda al alguacil Abuamar, y al frente del escuadrón de leales que les escoltaban abandonó Granada.

Algún tiempo después llegaban los sublevados a la notable quinta, y al encontrarla desierta la saquearon e incendiaron, regresando a la ciudad convencidos de que la delantera que el rey les llevaba no les permitiría darle un seguro y fácil alcance.

No habían llegado aún al campo, que luego fué de Santafé, la regia comitiva, cuando, viendo el silencio tenaz de Abulhasan, hablóle el padre de esta singular manera:

—Ha causado en ti enojo, hijo mío, que mi autoridad de padre haya atajado tus bríos de mozo, cuando, sin otro auxilio que el de este puñado de gentiles hombres, querías acometer la empresa temeraria de

atacar a los rebeldes. ¿A qué bueno ese sacrificio? Rey soy y, como rey, padre soy de todos, de ti como de estos nobles caballeros. Pues si lo soy de ti por naturaleza y de ellos por obligación, por ellos debo igualmente mirar y procurar su bien, como si los hubiera engendrado. ¿No salta en tus ojos que esta mi solicitud es más razonable y cuerda que la irreflexible tuya de inmolarnos estérilmente en aras de tu vanidad, de tu despecho o de tu locura? Y si en la muerte estuviese vinculado el remedio de los males que afligen en este momento a mi pueblo, ¿crees tú, por ventura, que habría de consentir que cetro, pudiendo serlo yo, se ofreciera a Allah como víctima expiatoria de nuestras culpas? Demás de esto, si yo, en vez de refrenar tus ímpetus, les hubiera dado alas y hubieras muerto en el combate, ¿qué hubiera sido de mí? Solo en este mundo, ¿quién me consolaría? Caído, ¿quién me daría la mano para levantarme? Y agobiado por la inmensa pesadumbre de los años, ¿quién sería el báculo de mi vejez? El valor, hijo mío, que no va acompañado de la prudencia, no es valor, sino temeridad. Nunca hace falta más el seso que en los trances apurados de la vida. Los contratiempos y adversidades de la fortuna son piedra de toque del corazón recio o flaco, de la paciencia generosa y de la resignación heroica. Desecha como mala tentación tus negros pensamientos. Quédese la desesperación para los pusilánimes y cobardes, y pues no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, bendigamos su providencia, que pues El, que quiere el bien de sus criaturas, nos da la llaga, de El hemos de aguardar la medicina. Mi conciencia está tranquila; en Dios y por Dios hice a mi pueblo todo el bien que supe. Si con mal me lo paga ahora, en el pecado llevará la penitencia. Que el Señor le perdone, como yo le perdono. No desmaye, pues, tu corazón al ver caer el cetro de mi mano; si está de Dios, nuestro dueño, El lo volverá a la tuya, y ungirá ¡oh hijo de reyes! tu cabeza y la ceñirá cuando

sea servido con la corona que ha rodado de la mía.

¿No es verdad que tan sabias y santas palabras son dignas de retenerse? Pues bien; éstas y otras que iremos desenterrando son hijas de los sentimientos de un pueblo, hoy combatido por algunos ignorantes,

que engrandeció a España, dejando en ella tal cantidad de regia levadura, que aún sigue haciendo fermentar al pan espiritual con que se nutre la humanidad y al del inextinguible afecto que une a musulmanes o españoles para engendrar el andalucismo.

MIGUEL ALVAREZ SALAMANCA.

TRADICIONES DE ALGARABÍA

EL REVERSO DE UN IMPERIO

II

En la orilla izquierda del Sena, cerca de donde tiene su palacio el poderoso Cardenal Mazarino, y en una de las tortuosas calles que lo rodean, una casa de señorial aspecto, cuya puerta de roble, ennegrecido por la humedad y el tiempo, está siempre cerrada, habita un hombre de extraño aspecto. Su figura es interesante, por su noble continente y su distinción. Su traje, indefinible en París, tiene algo de la severidad del traje talar del sacerdote y de la toga romana. Nadie sabe su nombre ni su nacionalidad, y las comadres del barrio hacen comentarios y forman consejas y cuentos fantásticos del vecino extranjero.

Sólo se sabe de él que los doctores de la Sorbona frecuentan su casa, y los librereros le consultan constantemente y solicitan su opinión sobre el valor de los libros antes de editarlos.

Ante la puerta que hemos descrito se para una tarde un marinero montado en una mula, y apeándose de ella, alzó el pesado aldabón y descargó dos golpes, que resonaron en la solitaria calle con un eco triste y extraño.

La puerta se abrió al poco y apareció el misterioso habitante de la casa.

Benavides cruzó su mano sobre el pecho; se llevó dos dedos sobre las cejas y después sobre los labios.

El desconocido se quedó mirando fijamente al visitante, y después de una atenta observación, exclamó con alegría:

—¡Antonio! ¡Cualquiera te conoce con ese disfraz! ¡Pasa en seguida!

Benavides cogió la mula del ronzal; la introdujo en el portal, donde la amarró a una argolla que estaba dispuesta al efecto, y ambos personajes se internaron en la casa.

No seguiremos con todo detalle las minuciosas descripciones y relatos de la tradición, que harían prolijo el relato; seguiremos, con el favor de Dios (único y verdadero) sus hechos y su espíritu.

El dueño de la casa era un español del Reino de Todmir, pariente cercano de Tair el Hoir, que desde hacía varios años vivía en París entregado por completo a las investigaciones científicas, que la insoponible vigilancia del Santo Oficio le hacían imposibles en España.

Pero antes digamos quiénes eran Benavides y Tair el Hoir.

Estos nombres son los eslabones de una cadena que empieza en tiempos de Mohamed VIII, allá por el año de Cristo de 1428, y termina con el morisco Pedro el Fuerte, en 1728; cadena que enlaza las edades Media y Moderna, y constituye el asunto de estas tradiciones.

Antonio Benavides, c a b a l l e r o veinticuatro de Granada, de rancia aristocracia musulmana, hombre cultísimo, de vasta erudición, dedicado a las investigaciones científicas, y de tan gran saber que era el hombre más admirado de su tiempo en Granada, era el tipo del morisco que, sometido por fuerza a la dominación de los Austrias, llevaba en su pecho el fuego sagrado del patriotismo que ardió en los de Indostes y Titolacio, de Indivil y Mandonio, en Numancia y Sagunto, el amor a la independencia de los pechos españoles.

Este noble sentimiento de Benavides le había hecho unirse a los moriscos que llamaremos *legitimistas*, para diferenciarlos de los moriscos que siguieron la sublevación de D. Fernando de Valor, o Aben-Humeya, con la que nunca estu-
vie-

ron de acuerdo, como veremos en el curso de estas tradiciones.

Tair el Hoir pertenecía a la rama legítima de los Nasaríes, es decir, de los descendientes de Mohamed VIII de Granada, que al abdicar en su sobrino Osmín se retiró al Reino de Todmir, conservando la dirección espiritual de los musulimes españoles, jalifato que siguieron ejerciendo en secreto sus descendientes después de la conquista cristiana y de la pragmática de Felipe II.

Tair el Hoir no era el heredero directo de los Nasaríes, pero los herederos directos eran en la época de estos sucesos niños de corta edad, y la jefatura hubo de recaer en Tair, joven animoso y valiente.

La tradición, que llega a nosotros incompleta, está llena de lagunas respecto a la personalidad de Tair el Hoir.

Su nombre se repite tres veces en la familia de los nasaritas, y parece que en todos ellos no es el nombre del que lo lleva, sino algo relativo al ejercicio del mando militar como jefe supremo, por su significado, que en Algarabía es «halcón».

Aparece el primer Tair el Hoir en el sitio de Niebla luchando contra Alfonso X de Castilla y sus auxiliares granadinos, y manejando por primera vez en el mundo los cañones de artillería, al parecer de su invención; aquellas máquinas de fuego, según los cronistas castellanos, que lanzaban *pelotas de fierro allende las huestes castellanas*. El segundo es el vencedor de la batalla de Los Reales, en que murieron D. Alonso de Aguilar, hermano de Gonzalo de Córdoba, y Ramírez de Madrid. El tercero es el que nos ocupa.

Su padre, hermano del jalifa y tal vez cristiano muzárabe, vivió en Granada, por lo que se indispuso con su hermano, pues los Nasaríes de la rama legítima, desde la salida de Granada de Mohamed VIII, y los de la usurpadora desde la salida de Boabdil, tienen compromiso solemne de no entrar en Granada mientras no la liberten de su cautiverio.

IZQUIERDO G.-BEN-KUTAYAR
Catedrático de la Escuela Central de Ingenieros Industriales.

(Continuará)

ARTE Y TURISMO

Mobiliario hispano-musulmán

LOS RESTOS MEDIEVALES

Quedan muy pocos restos de mobiliario hispanomusulmán, aniquilado bárbaramente por la ignorancia de la época. Sólo las iglesias cristianas conservaron piadosamente muchos objetos consagrados al culto católico; pocos, pues las casas musulmanas sólo tenían estrados, mesitas y colchonetas. Sólo quedan dos alacenas moriscas procedentes del convento toledano de Santa Ursula, y dos puertas pintadas que se vendieron en Granada. Generalmente, las maderas llevaban incrustaciones formando dibujos de lazo (queda una en las Huelgas de Burgos, del período omeya); era la "Taracea", alicatado de madera, hueso, marfil, ébano y metales preciosos; era pequeña y minuciosa, hecha por prismas divididos en filamentos largos formando haces o rollos ("salchichones"), cortados en ruedas. Descolló en Granada y pasó a Italia con moriscos emigrados (era de origen persa e indio). También eran notables las piezas de vidrio (sólo quedan el llamado cáliz de Santo Toribio, en la catedral de Palencia, y la magnífica de Medina-Azzahra), y las pilas de mármol de la Alhambra y Medina-Azzahra (la primera, con inscripción de 1305, que sustituyó otra anterior, es del siglo X y tiene representadas luchas de leones y gacelas y cisnes comiendo peces. Parejas de águilas a los lados, con corderos entre las alas. Además, la pila de Játiva en mármol rojizo. La segunda fué hallada en Sevilla; está incompleta y la inscripción declara fué hecha para Almanzor en 987-988. Tiene arcos de tres lóbulos en un lado, águilas laterales como la anterior y leones contra gacelas, orla de cisnes e inscripción cúfica. Ambas son de influencia mesopotámica y tienen precedentes nittitus y bizantinos.

FIGURAS HUMANAS Y ANIMALES

Es muy corriente la creencia de que el Corán prohíbe las figuras humanas. En realidad, sólo las prohi-

be en los aspectos religiosos, pero no en la vida privada. No es que el Islam admita la pintura; le desagrade; pero sólo es pecado en la mezquita y sus anejos. Corre la leyenda de que en la Mezquita de Córdoba vió un viajero oriental pinturas con el cuervo de Noé (Gómez Moreno lo cree apócrifo). Entre los fatimíes abundaron las pinturas de asunto civil y los relieves pequeños. En España hubo pinturas en el período de los taifas, y luego viene una reacción puritana que se refleja en lo granadino. (Conviene advertir que en lo cristiano contemporáneo no había casi pinturas de asunto civil; solamente los códigos mozárabes, y especialmente la Biblia Hispalense del siglo X, con miniaturas de figuras humanas y animales entre atauriques y arcos de herradura.) La pintura hispanomusulmana se parece a la de Kazair Hamra, en Siria. Las mejores pinturas están en la Alhambra, formando un friso de 60 centímetros entre dos de 20 cm.; la zona alta tiene escenas de caza y árboles esquemáticos; la inferior, arquerías con mujeres y músicos; la central, con perspectiva a la egipcia y representa el regreso de una razzia triunfante; no tienen claroscuro ni perspectiva y están hechas con clara de huevo, a diferencia de las de la Sala de los Reyes (Alhambra), que están hechas con temple de cola; tiene aspecto italiano (Giotto) y arquitecturas cristianas que hacen algo dudoso su origen musulmán.

Hay también en la Alhambra una tabla de álamo blanco, de un metro en cuadrado y pintura de lazo al respaldo; en la parte superior, lucha de caballeros con capacete; al fondo, ciudad; fondo de oro, árboles, rocas; pintada al temple de huevos; alrededor, una orla dorada con inscripción en castellano que dice: "Dios es el vencedor".

Citaremos, por último, muchos leones de frente en Elvira, el manicomio árabe de Granada (de un metro y medio de altura, en már-

mol), y la conocida de la Alhambra (Mohamed V), con una pila idéntica a la de la sala de Abencerrajes.

(Nota.—La pila de Játiva parece una artesa, con borde superior de 20 cm.; se ve mujer lactando, luchas de caballeros, luchas de animales, hombres, ofrendas. Parece oriental y es inferior a lo cordobés.)

MARFILES

Son típicos de la industria andaluza, desconocidos en Oriente y culminan en Granada. Hay dos períodos: el cordobés del emirato Omeya hasta Hixen II; tienen forma de paralelepípedo y decoración en la tapa; son los de Zamora (964) y Medina-Azzahra, bajo Abderrahmán III; la de Zamora lleva ataurique e incrustaciones de nácar y ataurique. Hay otras: cilíndrica de Zamora con pavos afrontados, aves y gacelas, encargada por Alhaken II para la madre del príncipe Abderrahmán, y es obra de un tal As-Saguir; tiene guarnición de plata y decoración de hojas rizadas; además, otras en el Louvre (970), Londres (968), Nueva York, con poesía; todas están dedicadas: la de Zamora, a la sultana Albara; la de París, al príncipe Almogueira; otra en la catedral de Braga a un hijo de Almanzor.

Por último, la de Pamplona, de 1005, de Abdelmelik-Ben-Abnamir, alargada, con tres octógonos, conteniendo ciervos con músicos y bebedores, cazas y luchas entre hombres y leones, guerreros, elefantes y caballos. (La de Londres, South Kensington, tiene ciervos, águilas, halcones, músicos, follaje, halconero a caballo con perro, un rey con abanico y siervos, liebres, caballos con cola partida.)

Luego viene la serie de Cuenca (inferior a la cordobesa), hecha por la familia Beni-Zeyan, con más luchas, de carácter talismánico. Son la de Silos (1026), en Burgos, diptico cilíndrico, liso por fuera, que se abre a lo largo; la de Palencia (1049), de madera dorada recubierta por chapas gruesas de marfil talladas profundamente a la bizantina (igual la de Silos); también tiene cuero; ornamentada con azules y verdes (acaso cristianos), inscripción cúfica en

la tapa, decoración de antílopes, leones, gacelas y aves; hecha por Abderrahmán Ben Zayan para un hijo de Almancun-Beni-Dhin-Nun (1050). Luego este arte influye en el cristianismo, creando una serie con inscripciones de letanías, de la que se deriva una serie de cruces en San Millán de la Cogulla (foco que culmina con Fernando I); hay además puños de espada de marfil. Cierra la serie musulmana la arqueta de Plasencia, sin figuras humanas, y se prolonga con arquetas de taracea en Granada (queda una en San Isidoro de León y el Museo Arqueológico).

Hay además arqueta de plata con inscripciones cúficas, en Gerona, muy grande, dorada y niquelada y decoración vegetal en espiral (Alhakem II).

METALES

Quedan muchos elementos sueltos de los aplicados en la arquitectura (bronce cincelado y dorado a fuego, hierro). Las puertas solían estar recubiertas con grandes chapas de bronce (las de la Mezquita de Sevilla, almohades; las de Córdoba, moriscas, decoradas con hexágonos y ataurique). Muebles del califato quedan, encontrados en Elvira (junto a Granada, incendiada en el siglo XI), sobre todo lámparas de mezquita y de casa, candiles de cuello alto, larga piquera, tapa y despabiladeras pendientes de una cadenilla, y un ejemplar espléndido del siglo XIII, con doble piquera roma y agarradera de chapa calada, en vez de asa; además, un acetre con inscripciones y adornos, de cobre dorado; almireces, algún jarro de azófar, un candelabro con púa, un templete que se cree joyero. De esta época hay otro lote en Monzón de Campos, con almirez en Museo Balaguer. Del período granadino es la lámpara de Mohamed III, o lámpara de la Alhambra, traída por Cisneros a Alcalá; una vasija asiática del Instituto de Valencia de Don Juan; la caja de plata dorada de San Isidoro (siglo XI); la caja de reliquias de Oviedo, de cobre *cielado*, decoración castiza que incrusta una sustancia negra brillante en las líneas (un sul-

furo). En cambio, la *Ataúgia* incrusta un hilo metálico en la pasta (es lo vulgarmente llamado "damasquinado"); abunda mucho en los siglos XIII y XIV. Hubo además mucho esmalte en espadas y alhajas. Cerrajería queda mucha, especialmente clavos, cerrojos y llaves (sobre todo las famosas "llaves andaluzas" del Norte africano); ejemplo: las de Sevilla, de la catedral.

En armas granadinas quedan: el trofeo de Lucena (marlota con ceñidor, espada de ceremonia y estoque), las espadas con filigrana (San Marcelo, en el Museo Arqueológico; la del San Mauricio pintado por el Greco, y antes, en el de la Resurrección, del convento toledano de Santo Domingo el Antiguo; la de París; la de Cassel, con cabezas de elefante; otra de Granada), una ballesta del Museo de Granada.

En alhajas hay muy poco, casi todo de filigrana y del período nazarí (que influyó en la cruz asturiana de la Victoria). También fue célebre la industria granadina del damasquinado, que luego pasó a Toledo y Eibar; pero es típicamente granadina. Hubo muchos esmaltes en cinturones. En el Museo de Florencia hay collares, anillos y ajorcas granadinos, con esmaltes y perlas de origen alpujarreño, análogos a otros que fueron robados del Museo Arqueológico. Citaremos, por último, el aguamanil llamado "León de Fortuny", con un pájaro en el anca, pelo esquemático, y las manecitas o jamasas de Elvira y la Alpujarra.

TEJIDOS

Se conservan algo los de hilo, aunque a veces manchados de cardenillo de cobre. Seda queda mucha, por haber sido monopolio árabe durante muchos siglos; las sedas andaluzas superaron a las más célebres e influyeron mucho en Europa, donde se imitaron (Lyon). También hicieron muchos tapices; pero en España no queda ninguno, excepto uno persa del Instituto de Valencia de Don Juan (siglo XVI) y una alfombra del siglo XIV en Granada, geométrica y muy orientalizada. Aún quedan en la Alpujarra los tapices populares de nudillo, anudando hilos a

manera de terciopelo (técnica muy musulmana). En Granada llegó al máximo (siglo XIV) la belleza de los tejidos de lienzo (hilo) y tafetán (seda); sus dibujos van desde la forma simple que combinaba cuadros negro, blanco y gris hasta la complejísima técnica granadina (imitada en Lucca, Italia) de intercalar oro en las prendas, cortando hilos o sin cortarlos. Eran hilos de tripa de animal, finísimos y dorados (es el *oropel* español, o el *oro de Chipre*). En Granada se hicieron, además, las maravillosas telas de trama y urdimbre a dos haces, con dibujos distintos en cada lado (procedimiento mixto de persa y sirio, llamado *técnica granadina*). Hacia el siglo XV se hicieron también damascos con trama repetida de diversos colores. El oro se empleaba profusamente en todos los tejidos musulmanes andaluces (galones con urdimbre de hilo de sogá y encina, hilos de color extendidos con aguja, fibra de *oropel*, que se colocaban por la parte visible). En los damascos se ve a veces tendencia a los reflejos dorados, y aunque al principio fueron de igual gama de color, terminan siendo policromos.

La decoración de estos tejidos tiene formas bizantinasasónidas (en círculos), aunque ésta era axial, y la circular, árabe. En lo granadino hay decoración en fajas, figuras de lebreles, ciervos y, antes, leones, lazos de a ocho, inscripciones cúficas y cursivas, colores rojos, verdes, amarillos, blanco, púrpura y añil, lemas de los Alhamares en tafetán de seda, labores de trenzado algo anguloso que recuerda cosas sajonas y tiene una base casi hexagonal.

Ejemplos selectos de tejidos hispanomusulmanes son el velo de Hixem II, de lino con tramas de seda, zonas de tafetán ordinario en punto de tapiz y figuras humanas mal hechas llevando redomas (hay en el Museo de Valencia de Don Juan uno granadino, con hombres que danzan con espadas); es de lino y está hecho de telar hasta la franja, que es de tapicería, continuando el trabajo de telar hasta rematar en flecos. Las banderas de las Navas, multicolor y

oro, con sus farpas redondas, que pasaron a lo cristiano (estropeada por una monja), y del Salado (siglo XIV, catedral de Toledo), hecha en Fez y de tipo granadino. La capa granadina de la capilla del Condestable, catedral de Burgos. Las sábanas de la catedral de León (sudarios del período granadino), la mortaja de San Fernando (Armería Real), cuyo fondo está jaquelado con castillos y leones. El manto y gorro del infante D. Felipe, hijo de San Fernando; tafetán granadino policromo (Museo Arqueológico y fragmento en Museo Valencia de Don Juan), procedente de Villalcázar (Palencia). Capa del arzobispo de Toledo don Sancho (hijo de Fernando III), en la catedral de Toledo. Por último, la mitra de San Rosendo (Celanova), los ornamentos de la catedral de Lérida, un fragmento califal del siglo X, en la Academia de la Historia; el pontifical de D. Rodrigo Ximénez de Rada, en Santa María de

la Huerta, y el de un obispo de Bayona, en el Chuny. A este mismo orden (lo granadino) corresponden los tejidos "Pallia Serica", "Pallia Rotata" y "Pallia Cum Paronibus", tejidos aprovechados por los cristianos y de los que subsisten fragmentos con decoración persa-bizantina dispuesta en círculos con figuras muy estilizadas dentro; de leones y águilas, y a veces humanas (Museo de Vich), y entre los círculos, decoración geométrica. De este estilo hay telas en la catedral de Salamanca.

Tema muy sugestivo es la prolongación de estas técnicas en España y el norte de África; pero, por su excesiva complejidad, lo aplazamos. Sólo advertimos que en el siglo XVI decaen los tejidos moriscos y penetran en España técnicas italianas descendientes de otras escuelas musulmanas de origen oriental, con muchas figuras humanas.

R. G. T. B.

NOTAS GRANADINAS

EL INTERNADO MUSULMAN

Ahora que se avecina el problema de la escasez de alojamientos para tanto visitante como se espera que haya en Granada con motivo de la Exposición Iberoamericana que se inaugurará el próximo otoño en Sevilla, sería muy conveniente la adquisición de la Casa del Chapiz, para dedicarla a Internado Musulmán, pues no olvidemos que al citado Certamen acudirán bastantes moros, ya que existe un pabellón a Marruecos dedicado, y pensarán luego venir a la ciudad de la Alhambra, reino y paraíso de sus ascendientes.

Debe, pues, tenerse preparado hospedaje cómodo y adecuado para esos musulmanes que entonces lleguen a Granada. Y, ¿qué edificio más indicado que la Casa del Chapiz, de primeros del siglo XVI y la más célebre de las viviendas moriscas que conserva nuestra urbe?

Este edificio, confiscado que fué a los moriscos «El Feri» y el «Chapiz», y cedido por Felipe II a D. Juan Vázquez de Salazar, se encuentra en

ruina y corre peligro por la acción destructora del tiempo, si el Estado no acude diligentemente a repararlo, evitando la pérdida de una tan interesante muestra del arte de los alarifes.

Así como aplaudimos la adquisición de la Casa del Bañuelo, donde, una vez hechas las oportunas reparaciones, se instalará una biblioteca popular, celebraríamos que pasara al patrimonio oficial granadino la Casa del Chapiz y que en ella, después de consolidada, se estableciera el Internado Musulmán, cuya falta se advierte en una población de tanto oriental prestigio como la nuestra, y que tan bellos monumentos árabes conserva a través de los siglos.

Sabido es que fomentaría la afluencia de moros visitantes el disponer de una Casa típica, donde ofrecerles alojamiento propio para ellos. Si en París, que no posee título histórico alguno que ostentar a los ojos de los musulmanes, han cuidado de tenerles mezquita, interna-

do, etc., ¿a qué no estará obligada nuestra capital, que fué emporio de civilización árabe?

Preocupémonos de preparar alojamiento para los moros que aquí vengan desde Sevilla, cuando se haya inaugurado la Exposición. La Casa del Chapiz es indicadísima para el caso y requiere, además, una restauración eficaz y concienzuda, como sólo puede hacerla el Estado con sus múltiples elementos y recursos. Aprovechese, por tanto, los generosos ofrecimientos de diplomados arabistas, como aposentadores e intérpretes, y dése la nota plausible de presentar a los musulmanes prestigiosos y amigos un Internado en

que puedan dedicarse al estudio, sin dejar de hacer su vida ordinaria, y con el atractivo de hallarse en el barrio de más ambiente moro de la

ciudad nazarita que albergó a sus antepasados.

FRANCISCO MARTIN
(Director de El Noticiero Granadino.)

EGIPTO, NACION ETERNA

El año 1347 de la Era musulmana va a comenzar planteando para Egipto el problema de la vuelta a la independencia, que el brío juvenil y apasionado de Mustafá-Kamel y la sabiduría milenaria del caudillo Zaghlul Bajá procuraron pacientemente. Publicamos hoy un interesante mapa de la nación más antigua y gloriosa, tan unida espiritualmente a España desde los fastuosos siglos

árabes de la Edad Media; nación decisiva de la Humanidad entera, eje de toda la cultura semita, cabeza del panarabismo, ese amplio movimiento meridional tan semejante al hispano-americanismo. También se ve en este mapa la ciudad de La Meca, donde Ibn-Seud (el Sandino del Levante) lucha briosamente por su patria, tan unida a la nuestra desde los tiempos de Córdoba y Granada.



El despertar de la Penibética africana

La gran cordillera meridional, muy superior al norteño Pirineo, prolonga sus estribaciones por debajo del Estrecho de Gibraltar y, bajo un aspecto africano, da una originalidad inconfundible al Norte marroquí, afirmando el valor enorme de su andalucismo. El país rifeño-yebli ha vivido autónomamente durante la mayor parte de su historia, en equilibrio entre el Majzén de Fez y las ciudades hermanas del reino de Granada y el reino de Murcia. Idris II, primer rey mogrebí, repartió los Estados entre sus hijos, y Omar se hizo independiente en Rif y Yebala. Allí resisten contra la presión fatimí desde su capital, Hayar-En-Nasr, buscando apoyo en los jálifas cordobeses. Abul-Aix se hizo feudatario del jálifa An Nacer, que conquistó todo el Norte marroquí, nombrando gobernador o alto comisario a Sidi-Ahmed-Ben-Jahia el Andalusi (950 J. C.). Los príncipes idrisíes Jania-Beh-Hasan y Hasan-Ben-Mohamed van a rendir homenaje al jálifa Abderrahmán III Omeya (953). Abul-Aix, otro idrisí, vivía en Córdoba, combatiendo bajo las banderas del jálifato; era el heredero del trono yebli, que había de-

jado a su hermano Hasan-Ben-Kemun, el cual, haciendo traición a la Sunna, se entregó al general Yuhar,



Don Manuel Chacón y Sánchez, que ha conseguido un brillante triunfo en las oposiciones a la cátedra de psicología del Instituto de Melilla, celebradas en Madrid. El Sr. Chacón y Sánchez ha laborado incesantemente hasta conseguir que el Instituto Victoria Eugenia de Melilla figure entre los primeros centros docentes de España. La Revista de la Raza se complace en felicitar a Manuel Chacón, nuestro genial colaborador y amigo, por su legítimo triunfo.

lugarteniente del jálifa fatimí y he-reje El Moez. Pero Alhukem envió un ejército musulmán, bajo el mando del general Galib, que tomó Al-

cazarseguir y Hayar En-Nasr. Entonces el Norte marroquí quedó definitivamente incorporado a la Andalucía musulmana, y los príncipes idrisíes de Yebala llegaron a reinar en Córdoba con Ali el Hamundi. Bajo los almohades vuelven los idrisíes a Yebala, y allí nace el santo Muley-Abdeslam-Ben-Maxix, discípulo del sabio sevillano Xoaix-Abn-Median (1126). Estudió Muley Abdeslam en Andalucía y Africa, y llegó a ser el principal representante penibético del sifismo de Abul Lase-El-Yonaidi (persa), que su maestro había introducido en Córdoba, Sevilla, Bugía y Tremecen, donde murió. Abdeslam continuó su tradición. En 1641, el andaluz de Beni-Gorfet Sid-el-Jadr-Gailan restableció la independencia de la Penibética africana, a la que sucede la amplia autonomía de los "Muyahidin" y el caos cabileño posterior. Por todo esto, las ciudades y campañas de las zonas española e internacional tienen un aspecto singularmente andaluz, que afirma su fraternidad con Ceuta y Melilla, Granada, Málaga y Almería, ciudades penibéticas de las dos orillas por donde vaga aún el espíritu soñador del legendario Islam andaluz. La Penibética, que es el eje del mundo, desde el Cabo de la Nao al de Tres Forcas.

ADQUIERA V. HOY EL SEGUNDO TOMO DE LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE HISPANO - AMÉRICA

SE TITULA

NOBILARIO DE APELLIDOS HISPANO - AMERICANOS DEL SIGLO XVI

Va ilustrado con magnificas reproducciones de escudos de armas.—Pedidos:

COMPañÍA IBERO - AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

Don Ramón de la Cruz, 51.—MADRID

“MEDIODÍA”

Introducción al estudio de la España árabe actual

POR

GIL-BENUMEYA

(Continuación)

Hacia el año 20000 antes de Cristo, aparece en todo Levante la gran cultura neolítica, que se desenvuelve paralelamente en el Valle del Nilo, Elam, Caldea, Siria y el Mar Egeo. La región del Tigris y el Eufrates se coloca a la cabeza, creando la primera civilización hacia el 5000; allí coexistían tres pueblos: 1.º, “Scadias”, semitas hermanos de los árabes, que practicaban un culto solar; 2.º, “Súmeros”, raza de origen incierto, especial del país, con religión de cultos infernales; 3.º, “Elamitas”, de Suseriana, probables antepasados de los persas; estos tres pueblos combatieron encarnizadamente por la supremacía, alcanzada al fin por las tribus semitas (cananeos, fenicios, arameos, asirios, babilonios, etc.), bajo el reinado de Hammurabi, creador del Derecho y los canales de irrigación agrícola. En el valle del Nilo, otras tribus semitas hermanas crearon una jerarquía sacerdotal de tipo semejante al caldeo. Fué la monarquía egipcia o faraónica iniciada en el 4241; los semitas que crearon Egipto se llamaban “Servidores de Horus”, traían consigo la metalurgia y el culto solar, repartiendo en multitud de principados todo el país, hasta que Menes creó la nacionalidad. Viene luego una serie de expediciones guerreras con el objeto de conquistar el Asia semita. Bajo Papi de la VI, Amenhemat de la XII, Tutines III, Leti I, Ramses II, etc., los egipcios intentan dominar al semitismo de Arabia, mientras el semitismo de Arabia reacciona con los Hyksos (1680-1850 antes Cristo). En el Mediterráneo, los semitas de Fenicia servían de intermediarios entre Egipto, Caldea y la civilización egea, morena y meridional de tipo étnico bereberecamita. Al final, los asirios, otra tribu semita del extremo Norte caldeo, realizó, en parte, este ideal de panlevantisismo; pero sus métodos brutales (y su falta de escuadras) les impidieron someter a los nuevos egeos, que ahora se llamaban helenos porque las tribus imperantes habían cambiado. Así surgió el Imperio Sargónida, señor de todas las tierras que van del Sahara al Zogros. Al Sur quedaba libre otra zona semita-camita, la de Saba-Abisinia. Los persas dieron un paso adelante y, recogiendo la herencia semita de Caldea, la llevaron hasta las márgenes del Indo, creando el maravilloso Imperio Aqueménide, que duró hasta el 334 (antes de Cristo), fecha en que se vió suplantado por un Imperio griego, el de Alejandría (“Iskandar-El-Kebir” de los árabes), al que sucedieron los tres Estados paralelos de Grecia, Siria selúcida y Egipto. El selúcismo pareció bien pronto dominar a los demás y rehacer la unidad levantina; pero dos fuerzas malas: Oriente, tierra de los parthos, y Occidente, tierra de los roma-

nos, la rompieron, enriqueciéndose con sus despojos. Al comenzar la Era cristiana, un solo territorio levantino estaba libre de la presión oriental-occidental; era Arabia, tierra de arenas y libertad, patria de los caballeros más apasionados y nobles.

En mi “Introducción al Casticismo” (Bibliotecas Populares Cervantes) detallaré la complejísima historia levantina. Aquí sólo conviene hacer notar:

Primero. La civilización empezó en la zona desértica que va del Afganistán a Marruecos y Andalucía actuales. Cuatro razas aborígenes de estos territorios (helenos, semitas, camita-bereberes e iraníes o persas) se disputaron el dominio del territorio, procurando realizar la unidad levantina. Estas cuatro razas, a pesar de sus afanes imperiales, se unieron apenas los orientales (indios, rusos, mongoles, turco-tártaros) y los occidentales (latinos, germanos) querían intervenir en sus asuntos.

Segundo. Las civilizaciones y culturas levantinas se esparcieron por el mundo, creando Grecia, una imitación y superación del helenismo en Roma, y luego en toda Europa; creando la India, un iranismo mayor entre las razas extrañas del Dekan, Bengala y Malasia; fingiendo Turquía que su Islam era continuación del legítimo arabismo; creando los negros un “Etiopianismo” falso y de selva. Pero, a pesar de todo, el espíritu levantino, refugiado entre el bajo pueblo, resiste aún desesperado, afirmando la identidad de Grecia y los árabes, Israel y Persia.

Tercero. A pesar de todas las orientalizaciones y todas las cruzadas, el Levante conserva su alma gracias al semitismo, esencia de toda cultura mundial, base de la personalidad levantina. En Mesopotamia, Saba (Yemen y Abisinia, las dos orillas del bajo Mar Rojo), Egipto y la protohistoria griega de Creta y Tebas, los semitas eran la jerarquía indispensable que daba todos los impulsos y creaba todos los ideales. Los manteos del semitismo abrigan en sus pliegues el alma griega, el alma persa y el alma etíope cuando éstas peligran o mueren.

Cuarto. Los árabes son la fuerza esencial del semitismo; núcleo levantino inexpugnable en medio de sus desiertos, siempre iguales a través de toda la Historia, son la base enorme en que se apoya toda la vida de las tierras por donde sale el sol (para Occidente). Entre las dos clases de árabes (“Arab-Ariba” o árabes nómadas, pura raza del desierto y el Hiyaz, “Arab Musta-ariba” o árabes más o menos mestizados de otros pueblos semitas, que pueblan los campos de Siria, Mesopotamia, Egipto, el Nor-

te africano, etc.), los beduínos son los más valiosos, y entre los beduínos, los israelitas o beduínos de la raza del Norte, pobladora de la Meca y del Neyy (solar de todos los semitas).

Quinto. Entre los árabes han existido tres tendencias políticas que podemos comparar, en sus grandes rasgos, al fariseísmo, saduceísmo y esenismo del pueblo hebreo. La primera es puramente árabe mística y busca la supremacía espiritual del arabismo; es un conservadorismo de pueblo elegido, tendencia derechista supersemita y tradicional; la segunda es liberal y absolutamente árabe-étnica, desdénando la personalidad religiosa y la fuerza mística de absorción para concentrar sus ideales en la exaltación orgullosa de la sangre árabe, en la supremacía del valor "Raza" sobre todos los proselitismos religiosos; la tercera es un imperialismo, universalismo o catolicidad que aspira a esparcir el arabismo por todos los caminos del mundo y a hacer entrar en el arabismo todos los impulsos de toda la Humanidad. En el arabismo musulmán, la primera tendencia está representada por los jerifes o chorfa descendientes de Mahoma; la segunda, por los Omeyas o Beni-Omeyas; la tercera (tendencia fatal y nociva para el arabismo y el levantismo entero, tendencia imperialista maldita), por los Abbasies de Bagdad y sus continuadores los sultanes turcos.

La tendencia omeya democrática alcanzó su apogeo en España, y hoy vuelven a estar de actualidad, al buscar el arabismo moderno, tres cosas que los Omeyas defendieron con ahinco durante siglos: primero, el panarabismo como base de unión, suplantando al panislamismo universalista; segundo, el desdén al orientalismo y el deseo de unirse al helenismo y hebreísmo para rehacer la personalidad meridional; tercero, el afán de buscar un liberalismo puramente árabe, intermedio entre la intransigencia musulmana y jerifiana y el repugnante occidentalismo de la Turquía kemalista.

LOS OMEYAS EN EL ISLAM

Dice Dozy, hablando de los árabes:

"La inmovilidad es el carácter distintivo de las innumerables tribus que recorren con sus tiendas y sus rebaños los áridos e interminables desiertos de Arabia. Son hoy lo que fueron ayer y lo que mañana serán; entre ellos nada cambia..., nada se modifica... No carece este pueblo de la inteligencia ni la energía necesarias para mejorar su situación, si lo deseara." Pero no lo desea, porque es feliz, absolutamente dichoso, y no necesita dejar de serlo por el necio placer de almacenar metal a títulos pomposos. En su orgullo, el beduino se considera como el tipo más perfecto de la creación; desprecia a los demás pueblos porque no son como él. Cada condición tiene sus ventajas y sus inconvenientes; pero el orgullo de los beduínos se explica y se comprende sin trabajo. Guiados, no por principios filosóficos, sino por su propio instinto, adoptaron desde el primer momento la noble divisa "libertad, igualdad, fraternidad".

El beduino es el hombre más libre de la tierra. "No reconozco otro dueño que el del Universo", afirma. Su libertad es tan grande, tan ilimitada, que, comparadas con

ella, nuestras más avanzadas doctrinas liberales resultan teorías despóticas. En nuestra sociedad, un Gobierno es un mal necesario, inevitable; un mal que es condición de un bien; los beduínos se pasan sin Gobierno. Ciertamente que cada tribu elige su jefe, pero éste no posee más que cierta influencia; se le respeta, se escuchan sus consejos, sobre todo si es elocuente; pero no tiene, en modo alguno, el derecho de dictar órdenes. En vez de disfrutar de un sueldo, se ve forzado por la opinión pública a sustentar a los pobres, a distribuir entre sus amigos los presentes que recibe, a ofrecer a los extranjeros una hospitalidad más suntuosa que ningún individuo de la tribu. En cualquier circunstancia está obligado a consultar al Consejo de la tribu, formado por los jefes de las diferentes familias, sin cuyo consentimiento no puede declarar la guerra, ultimar la paz ni levantar el campo. Cuando una tribu confiere el título de jefe a uno de sus miembros, éste título no es, a menudo, más que un homenaje sin consecuencias; equivale a un testimonio de pública estimación, a un solemne reconocimiento de que el elegido es el hombre más capaz, más valiente, más generoso, más adicto a los intereses de la comunidad. "Jamás concedemos esta dignidad a nadie—decía un árabe antiguo—, a menos que nos haya dado todo lo que posee, que nos haya sacrificado cuanto le es querido, cuanto estima y honra, y nos haya prestado servicios como un esclavo." Pero la autoridad de este jefe es casi siempre tan mínima, que apenas se nota. Habiéndole preguntado a Araba, contemporáneo de Mahoma, cómo había llegado a jefe de su tribu, negó rotundamente que lo fuese, y al ver que insistían en ello, respondió al fin: "Cuando las desgracias han aquejado a los de mi tribu, les he repartido mi dinero; cuando alguno ha cometido una ligereza, he pagado la multa por él, basando siempre mi autoridad en el apoyo de los hombres más bondadosos de la tribu." "Los hombres se dividen en dos clases—dice Hatim—: las almas mezquinas se complacen en amontonar dinero; las almas nobles prefieren la gloria debida a la generosidad." Los magnates del desierto, *los reyes de los árabes*—como afirmaba el Califa Omar—, son los oradores y los poetas, son los que practican las virtudes de los beduínos: los plebeyos son los hombres de cortos alcances o los malvados que no las practican.

Los beduínos no han conocido nunca ni privilegios ni títulos, a menos que se considere como tal el sobrenombre de *Perfecto*, que se confería antiguamente al que unía a la inspiración poética el valor, la liberalidad, el arte de la escritura y la destreza para nadar y disparar el arco.

La nobleza de origen, que, rectamente entendida, impone grandes deberes y hace a unas generaciones solidarias de otras, existe también entre los beduínos. La masa, henchida de veneración por la memoria de los grandes hombres, a quienes rinde una especie de culto, rodea de afecto y estimación a sus descendientes, con tal de que éstos, si no han recibido del cielo los mismos dones que sus antepasados, al menos conserven en su alma el respeto, el entusiasmo y el amor hacia las grandes empresas, el talento y la virtud...

(Continuad)

REVISTA DE LA RAZA

C.^{IA} IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

Delegaciones en todos los países ibero-americanos.—Anuarios - Guías - Prensa - Librería - Ediciones

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer, Presidente del Colegio de Doctores de Madrid y Banquero.

VICEPRESIDENTES:

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, de la R. A. Española y Ex ministro.

Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas y Ex ministro.

Excmo. Sr. D. Alberto Bandelac de Pariente, C. de la R. A. de Medicina.

CONSEJERO DELEGADO Y DIRECTOR GENERAL:

Sr. D. Manuel L. Ortega, Académico C. de la Real de la Historia.

CONSEJEROS:

Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Catedrático de la Universidad de Madrid y Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya.—Ilmo. Sr. D. Francisco Carrillo Guerrero, Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.—Sr. D. Isaac Toledano, Banquero.—Sr. D. Angel Arpón de Mendiola, Ingeniero.—Sr. D. José Arango, Ingeniero.—Señor don M. J. Coriat, Propietario.—Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Madrid.

ALGUNAS EDICIONES DE LA

C. I. A. P.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispano-América.

DIRECTOR: EXCMO. SR. D. RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Se publican seis tomos, anualmente, de más de cuatrocientas páginas. Es la obra más importante que se ha hecho sobre la América española.

Suscripción anual, 120 pesetas. Por tomos, 25 pesetas.

Las fuentes narrativas Hispano-Americanas.

DIRECTOR: D. PEDRO SÁINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad Central.

Publicamos en esta colección los libros que su título indica, muchos de ellos rarísimos. Van avalorados los volúmenes con prólogos del ilustre Académico y Profesor, Excelentísimo Sr. D. Antonio Ballesteros Bereta.

Monografías Hispano-Americanas.

DIRECTOR: EXCMO. SR. D. RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad Central.

Los más insignes pensadores hispano-americanos se ocupan, en estas monografías, de los problemas del mundo de habla española.

Los Clásicos Olvidados.

(Nueva Biblioteca de Autores Españoles)
DIRECTOR: D. PEDRO SÁINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Da a conocer esta colección, importantísima para la Literatura española, una serie de obras clásicas ignoradas.

Precio del tomo, 10 pesetas. Por suscripción, 8 pesetas.

Bibliotecas Populares Cervantes.

DIRECTOR: ILMO. SR. DR. FRANCISCO CARRILLO GUERRERO
Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.

Las cien mejores obras de la Literatura Española:
Las cien mejores obras de la Literatura Universal:
Las cien mejores obras prácticas y educativas.

Tomo de más de doscientas páginas, elegantemente presentado, con ilustraciones.

Por suscripción, 1,25 pesetas. Tomo suelto, 2,50 pesetas.

Antología de los Poetas Hispano-Americanos.

DIRECTOR: D. EDUARDO DE ORY

Dedicamos un tomo de más de trescientas páginas a los mejores poetas de cada país americano.

Precio 5 pesetas.

Escriba usted hoy, pidiendo lo que le interese, a la

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

APARTADO 9.015

Calle de Don Ramón de la Cruz, 51.—MADRID

TELÉFONO 52.485

Antología de prosistas Hispano-Americanos.

DIRECTOR: D. JOSE MARIA CHACON
Diplomático.

Por esta colección desfilan los más ilustres escritores hispano-americanos.

Precio 5 pesetas.

Biblioteca Hispano-Marroquí.

DIRECTOR: D. MANUEL L. ORTEGA

Constituye esta biblioteca una colección de obras dedicadas a dar a conocer Marruecos en todos sus aspectos. Pidan catálogo.

SECCION DE TURISMO

Anuario Guía Oficial de Marruecos y del Africa Española.

DIRECTOR: D. MANUEL L. ORTEGA
DIRECTOR DE LA SECCIÓN COLONIAL: D. JUAN BRAVO CARBONELL

Precio del ejemplar 12 pesetas.

Anuarios Guías Provinciales de España.

DIRECTOR: D. AGUSTIN AGUILAR TEJERA

Es tener a España en la mano, en cuarenta y nueve tomos encuadrados en tela y profusamente ilustrados.

Precio del ejemplar 7 pesetas.

Anuario Guía de las Playas y Balnearios de España.

Precio del ejemplar: 10 pesetas.

Anuario de la Producción Vitivinícola de España.

Precio del ejemplar: 10 pesetas.

Anuario Guía de Sevilla y de las Repúblicas Hispano-Americanas

(Exposición de Sevilla de 1928)

Precio del ejemplar: 10 pesetas.

Ediciones varias.

DIRECTOR: D. RODOLFO GIL

Abarca esta sección desde la COLECCION DE ARTE, hasta los libros más populares de utilidad práctica. Pidan catálogo.

P R E N S A

Heraldo de Marruecos. Tánger.

Revista de la Raza. Madrid.

Revista de Estudios Hispánicos. Madrid.



Con motivo del cumpleaños de S. M. D.
se complace en ofrecer a sus Sober



Don Alfonso XIII, la «Revista de la Raza»
eranos rendido homenaje de fidelidad

Mundo Americano

CARMEN DE BURGOS, EN CHILE

Con la mayor satisfacción reproducimos en estas columnas el siguiente artículo de Samuel J. Benchetrit, publicado en el *Diario Español*, de Buenos Aires, y dedicado a nuestra ilustre colaboradora y amiga doña Carmen de Burgos.

Dice así:

«Una mujer

Una mujer con talento. Una sensibilidad exquisita. Un gran cerebro y un gran corazón. Carmen de Burgos, "Colombine"... Española y mujer... La he visto y la he oído. Arrogante, con esa belleza otoñal sugerente, con ese paso armonioso y decidido. Hermosa, ya en el declive de la juventud.

No sé el efecto que estas líneas producirán en el ánimo de la escritora. No hay que aludir a la edad cuando la mujer ha traslindado los "enta". (Enta: cuarenta, cincuenta, sesenta, etc.) ¿Tendrá "Colombine" cuarenta años? No aparenta tener más. Más bien menos. Y es que quizá el tiempo que corre se habrá detenido ante ella para contemplarla a su sabor...

La he oído, y el acento fino de su voz se me ha incrustado en el tímpano. Habla con gracia, con soltura. Gracejo andaluz. Ironía, humorismo, sal. Mixtura de primera. Carmen de Burgos la desparrama a manos llenas.

No he dicho dónde la vi y dónde la escuché. A ello voy. Fué en el Club de Señoras.

Una fiesta simpática

El Club de Señoras estaba materialmente abarrotado de público. Un lleno completo. No había una silla des-

ocupada y, por contra, mucha gente estaba de pie, sin hallar ubicación.

"Colombine" habrá quedado satisfecha... Lo cierto es que el calor apretaba. Y no valían los abanicos ni los ventiladores.

Felizmente, se levantó el telón y dejamos de sentir calor. Palabra de honor. En el escenario estaba Carmen de Burgos, hermosa y arrogante, y con ella varias señoras de la Comisión del Club. ¿A qué se debió el fenómeno? ¿Fué efecto de nuestra distracción, de nuestra admiración, o efecto de la distracción del calor reinante? No lo sé...

Una señorita leyó unas cuartillas haciendo la semblanza de "Colombine" como escritora y mujer de acción. Nos habló de su obra, de los honores que ha recibido, de la labor feminista que ha realizado, de los títulos que le han conferido. Total: media hora de lectura, una vocecita agradable, una mujercita simpática y algunos aciertos literarios en la exposición. Lo demás ya lo sabíamos: "Colombine" es demasiado conocida.

Después se incorporó una respetable señora. Dijo unas palabras que no se escucharon. Se entendieron, no obstante. Hacía entrega, en nombre del Club de Señoras, a la genial mujer española de una tarjeta de oro, en testimonio de admiración y cariño...

Muy bien. Aplausos. Luego, silencio: Carmen de Burgos iba a hablar.

Y habló. Un momento delicioso. Carmen de Burgos deshojó cálidos pétalos de su corazón... Conmovió su parla sencilla, efusiva, matizada a ratos con su gracia andaluza...

Carmen de Burgos, española y mujer; embajadora de nuestra cultura, paladín de ideales nobles, gran cerebro, gran corazón.

Es feminista; pero feminista muy mujer...

Admirable. Un feminismo así entendido, sólo ha de encontrar enemigos rutinarios, misóginos gruñones, la protesta del impotente. Los hombres sensatos están con Carmen de Burgos.

Agasajos

Carmen de Burgos ha recibido innumerables agasajos. Los chilenos han demostrado que la quieren y la admiran. La han aturdido. Pero es un aturdimiento que gusta y se agradece hondamente; un aturdimiento que llega al corazón.

Los agasajos empezaron en Valparaíso, donde se encontró inopinadamente, pues casi iba de incógnito, con un núcleo de personalidades del mundo intelectual y periodístico que la esperaban al desembarcar. Los actos en su honor se sucedieron: una fiesta en el Ateneo, varias comidas, té, banquetes...

En Santiago causó sensación su visita. En la estación la esperaban periodistas, intelectuales y algunas damas destacadas de la buena sociedad santiaguina.

El presidente de la República manifestó deseos de conocerla, y le fué presentada.

La Unión Ibero-Americana celebró una sesión solemne en su honor. El Círculo Español, la Unión Andaluza la agasajaron. Recibió la visita de varias comisiones de la colectividad española. Familias de la "élite" le dieron comidas. El escultor español residente en Santiago Viriato Rullu hizo su perfil en bronce por encargo de

una Sociedad. El Club de Señoras le dió una fiesta, aparte de la que ya hemos reseñado. Tés, veladas... Actos culturales en su honor en la Escuela Normal núm. 1, en el Liceo núm. 2, en el Centro Femenino. Comidas en la Legación de España...

En la Universidad de Santiago, el Ateneo de Chile celebró una sesión extraordinaria en honor de "Colombine", presidida por el rector de la Universidad y el ministro de España. Don Julio Vicuña Cifuentes y D. Samuel Lillo—personalidades prestigiosas—hicieron el elogio de la eminente escritora española en elocuentes discursos. Nombráronla socia honoraria del Ateneo Chileno, distinción que raramente se concede y de la cual "Colombine" debe estar muy orgullosa.

El Sr. Sadi Zañartu, notable escri-

tor chileno y director de la más difundida revista nacional, *Zig-Zag*, dió una recepción en su casa, habiendo tenido ocasión "Colombine" de admirar a una exquisita artista del arte "folklórico" de esta República, señora Bari de Zañartu, en sus canciones y danzas.

"Colombine" se

"Colombine", dentro de pocos días sale para España...

Esta mujer admirable es fecunda, incansable. A su paso deja huellas hondas. En Chile pocas veces se hicieron manifestaciones tan cariñosas a una literata. Y es que Carmen de Burgos es escritora de talento; pero antes, española y mujer hermosa y noble."

para amar a Chile era necesario amar a España, su madre, porque de ella habían recibido lo más noble y santo que tienen los chilenos.

Hoy son las obreras chilenas, levantando un Sanatorio para obreras, con el nombre de Reina Isabel la Católica, la más madre, la más mujer de las reinas.

Hoy es el Ejército chileno, levantando en los mismos gloriosos campos de Maipú, para inaugurarlo el 17 de mayo, en honor de España y su Rey, un obelisco y un castillo donde cayeron las huestes realistas de Ordóñez y Primo de Rivera, al ser vencidas por los republicanos mandados por O'Higgins y San Martín, símbolos que llevarán placas de bronce, homenaje del Ejército chileno a sus hermanos y colegas los militares españoles, que como buenos defendieron su pabellón; placas que pregondarán todos los nombres de los militares españoles allí vencidos con honor, y prueba que ante ellos desfilarán las tropas chilenas presentando armas y rindiendo sus estandartes de guerra como honores a gloriosos vencidos.

La colonia española de Antofagasta solicitó y obtuvo que, para sustituir la gloriosa bandera de guerra del regimiento chileno Esmeralda, se le permitiese regalarle una nueva que sería hecha y bordada en España por mujeres españolas; estandarte que trae el "León XIII" y se entregará solemnemente en mayo próximo con grandiosa ceremonia chileno-española, para que cuando el Rey de España visite Chile, como tanto se desea, ese regimiento le muestre cómo sabe el glorioso Ejército chileno conservar junto a sus glorias las glorias de España.

Los aguerridos capitanes de Caballería chilena Sres. Gálvez, Silva, Rodríguez y Pérez, con el mayor de la misma Arma, Contreras, que en el Ejército español se adiestran para el concurso hípico militar de Sevilla, confirman que sobre el monumento de siete metros levantado en Maipú a los héroes españoles tremolan ya juntas las banderas hermanas de la estrella solitaria del Pacífico y el rojo y gualda del Mediterráneo, dan-

Mirando a España desde el balcón de Chile

En el altar de España, Chile quema el incienso de su homenaje

Orador chileno es quien en París canta la grandeza de España.—Obreras chilenas levantan el Sanatorio Isabel la Católica.—El Ejército chileno levanta sus banderas ante el monumento a España erigido por militares chilenos.—El glorioso regimiento chileno Esmeralda tendrá su bandera de combate bordada por mujeres españolas, en España.—Misión militar chilena de Caballería se perfecciona en la Caballería española.—A pesar del fantasma de una revolución fratricida, Chile tiene serenidad para volver sus ojos de amor a la madre España.—El 12 de octubre de este año entrará en Chile el primer embajador español, como en Madrid el primer embajador chileno.—Así Chile retempla vigorosamente su abolengo.

La americana matrona india que, coronada por la flámula airosa de su gallardo cóndor, desde su trono de

nieves perpetuas de los majestuosos Andes, sintiendo la música del oleaje de las turbulentas aguas del Pacífico, desde ese alcázar de belleza de sus volcanes, glaciers, lagos misteriosos, bosque inmensos, valles, recamada su festoneada verdura de flores eternas y de rimas de cristal líquido, que un sol de brillantes en el cielo radioso de turquesas ilumina con clarinadas de gloria, ve a sus pies esa colmena inquieta de montañeses y marinos, sus hijos bravíos engendrados de Araucanos indómitos y de castellanos audaces, desde la enercujada del Atlántico y Pacífico en que comienza a extenderse su espada que forma su territorio, a pesar de las inquietudes de una revolución recientemente abortada, aún le sobra serenidad para sonreír a la madre España, recordándole que aquí, en este baluarte de América, hay quien la ama devotamente.

Ayer fué en París el sacerdote chileno Dr. Donoso quien, celebrando los chilenos, en Nuestra Señora, el aniversario patrio chileno, dijo, con asombro de los extranjeros, que

do al mundo el ejemplo de que las glorias de España no morirán, porque para conservarlas y continuarlas están sus hermanos de América.

Tome España nota, para justo galardón, de que su imperio moral vive y vivirá al través del mundo y de las edades, como lo proclama ahora Chile.

Un pueblo entero de España quiere venir a Chile

Chile, con un kilometraje superior a 750.572 kilómetros cuadrados de extensión, apenas si cuenta con una densidad de población que aún no alcanza a 5 millones de habitantes, cuando muy bien, con desahogo y holgura, puede albergar 50 millones de almas que, disfrutando de un clima el más sano de América, a pesar de su variedad de temperaturas, nunca extremas, ni la fría del Sur austral ni la calidad de la templada, más que cálida, del Norte, pueden hallar en los ricos vergeles del Sur feraz, poblado de lagos, praderas, bosques y montañas, como en el centro extensos valles, trigos, centenos, maíces, cebadas, avenas, fréjoles, arvejas, garbanzos, lentejas, patatas, animales vacunos, ovejunos, caballares, asnales, cabríos y porcinos, a más de aves de corral y una florecencia de los mejores árboles frutales, y en cuyas costas abunda el rico pescado, variadísimo y abundante, y aun en el Norte, a pesar de la aridez propia de sus inmensas riquezas de salitre, cobre y demás minerales, pues hay zonas donde se cultivan los frutos tropicales: algodón, tabaco y otros.

Es, de todos los países de América, el más surcado de ferrocarriles interiores y exteriores, pues fué el primer país americano que tuvo el primer ferrocarril, unido a su extensa red de caminos y carreteras, puentes y pistas de turismo automovilista, y donde es tal la tranquilidad y seguridad, que puede jactarse de haber sido el único país de América en donde durante los ciento veintiocho años de independencia sólo ha tenido una revolución, y estando tan arraigada la serenidad del pueblo,

que hoy más que nunca puede garantizarse que nunca mejor que ahora está asegurada la paz interior y exterior, pues para sus dificultades exteriores ha preferido el arbitraje, y a pesar de ser el de más brillante historia militar y pie militar actual, jamás desenvaina su espada si no se ve acometido y en peligro su paz y seguridad nacional.

Este país de montañeses y marinos está enclavado entre los Andes y el Pacífico; dispone de 3.800 escuelas primarias, dos Universidades y cientos de colegios, escuelas politécnicas, industriales, comerciales y agrarias, al extremo de que son centenares los alumnos de numerosas otras Repúblicas que, como militares de otros países, vienen a perfeccionar aquí sus estudios, cosa que, fuera de Norteamérica, en ninguna otra más que Chile ocurre.

El 80 por 100 son chilenos, hijos de españoles en su mayoría; apenas uno por ciento, indios, y el resto, extranjeros, en su mayoría españoles, alemanes, ingleses y de otras nacionalidades; gente de carácter hospitalario, siendo muy rara la fobia contra el extranjero, gracias a la mayor cultura y a la energía del Gobierno, que comprende la necesidad del aporte extranjero para aumentar el lentísimo proceso de aumento de población y aumento de riqueza, dadas las enormes y ricas extensiones

de tierras fértiles y sanas por poblar y cultivar.

Chile es el país de América donde no hay desocupación, pues actualmente faltan obreros y sobra trabajo, y preocupa la falta de brazos a pesar de jornales diarios que no bajan de diez pesos, suma sobrada para buena vida cómoda y barata. Por eso inicia la contratación de emigración europea sana y trabajadora, a la que recibirá con los brazos abiertos y la que encontrará como ninguna en otra parte de América más facilidades para el trabajo y progreso personal, como lo demuestran las demandas que vienen de Noruega, Italia, Yugoslavia, Alemania, Austria y otros países de Europa, incluso España, de donde, entre otras muchas peticiones, es curiosa la del cura de Santo Tomé (Jaén), que pide 50 hectáreas de tierra por familia y promete traer doscientas familias de agricultores, oficios, incluso médicos y maestro, si le dan iglesia, talleres, casas, escuela y tierras para ese pueblo que quiere traer, los que, como los alemanes, italianos y aun españoles que vinieron hace años, encontrarán su riqueza y continuarán la tradición española en Chile para honra de España y provecho de Chile, una de las descendientes más gloriosas de España en América.

J. FERNÁNDEZ PESQUERO.
Chile, febrero 1928.

El hombre de la Raza hace justicia

Todo ser consciente y bien intencionado está de acuerdo con las ideas fundamentales expresadas por muchas sufragistas sobre "los derechos de la mujer"; pero ése no es el tema de este escrito, sino la contestación a la pregunta "¿Nuestros hombres están dispuestos a hacernos justicia?"

En breve informe exponremos hechos históricos que dan la contestación a la interrogación asentada.

Durante el curso del desarrollo histórico de la Liga Internacional

de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, en varias épocas y en diversos países, en la magna labor de esta institución, la figura del hombre de nuestra raza ocupa un puesto muy prominente. Por lo tanto, no podemos ni dejar de reconocerlo ni guardar silencio sobre el particular.

Desde 1922, en Nueva York ya brindaban a la Liga su apoyo el maestro Juan Cueto, de la Universidad de Colombia, y el Sr. José Camprubí, distinguido director del único diario que se edita en esta ciu-

dad en español, *La Prensa*. Asimismo, los señores cónsules, dignos representantes de los países hispanoamericanos; el Sr. Manuel Téllez, actual embajador de Méjico en Wáshington, y el finado S. J. F. Yáñez, subdirector de la Sociedad Panamericana, de Wáshington también. En Méjico, California y Texas, periodistas mejicanos daban a conocer al público la existencia de nuestra Sociedad.

En España, al quedar fundada la Central, y reconocida la Liga legalmente por el Gobierno, en un acto de gran importancia feminista que tuvo efecto en la Real Academia matritense, al lado de nuestra altruísta presidenta general, doña Carmen de Burgos, y de la secretaria de la Directiva, señorita Micaela Díaz Rabaneda, y otras prominentes damas españolas, se destacaban hombres acreditados por su talento y saber. En este acto, el ilustre ex ministro don Francisco Bergamín, en interesante y amena conferencia, proclamó, no sólo los derechos de la mujer de su patria, sino los de la mujer de Hispanoamérica, para la que tuvo calurosos elogios. Al mismo tiempo, el eximio publicista D. Manuel Ortega, director de la REVISTA DE LA RAZA; el Sr. D. Faustino Prieto, de la Real Academia matritense, y D. Manuel Jiménez Aquino, bibliotecario del Senado, y varios connotados escritores, como el Sr. De Castro, sumaban sus nombres a los mencionados, dedicando hermosos artículos a la Liga, por el beneficio que aportaba al sexo femenino.

En el Uruguay, al nombre de la notable doctora uruguaya Paulina Luisi, nuestra vicepresidenta, se unió el del eminente autor del famoso libro *Los derechos civiles y políticos de la mujer*; el ex presidente del Uruguay, Baltasar Brum, quien durante su ardua labor gubernativa abordó el feminismo y presentó su proyecto sobre este importante tema ante la Cámara de Representantes del Uruguay, lo que le valió justos elogios y el apoyo de sus conciudadanos. Su Código feminista fué donado galantemente por el Dr. Brum a nuestra Liga, que ha sabido apre-

ciar en todo su valor tanto el libro del Sr. Brum como su apoyo moral.

En el Perú, ¿no fué el importante diario *El Comercio*, de Lima, el primero en publicar nuestros primeros artículos internacionales, en 1920, titulados "La necesidad de los Clubs de mujeres en la sociedad"? ¿Y quiénes editan *El Comercio*? Hombres.

En el Paraguay, aparte de la fina labor educativa llevada a cabo por nuestra representante, María Felicidad González, conocida pedagoga y feminista, citaremos, de entre varios personajes, al Dr. Juan Ramírez, pedagogo, filósofo, diplomático y defensor de los derechos de la mujer, quien, como todos los que hemos nombrado e iremos citando, es socio de honor de nuestra Liga, que le debe grandes servicios.

En Bolivia basta leer la obra del conocido escritor boliviano José Macedonio Urquidí llamada *Bolivianas ilustres*, en la que pone de relieve el valor, talento e instrucción de sus coterráneas, para convencerse de que ha sido un hombre el primero en ensalzar sus méritos.

En Venezuela, el señor presidente Gómez aceptó nuestras bases y el título de socio de honor de nuestra Liga, con objeto de mostrar su buena voluntad hacia el movimiento que nos viene ocupando hace años.

En la República de Colombia, el distinguido maestro Dr. Eduardo Posada, director de la Academia de Historia de Bogotá y escritor de mucho renombre, por escrito y de palabra se ha hecho el portavoz de nuestras ideas feministas. En la Escuela Normal de Señoritas, ¿quién sino él ha arrancado aplausos de las alumnas de dicho plantel en honor a los meritorios esfuerzos de los miembros de la Liga y por el bien de la causa? Luego, en esta misma nación, como también acontece en Bolivia, el señor presidente de la República ha dado muestras a nuestra representante de interesarse por el desarrollo de nuestra Sociedad en su patria.

En el Ecuador, la presidenta de nuestro Comité de Cooperación In-

ternacional, entusiasta feminista Zoila Ugarte de Landívar, Victoria Vascones-Cubi, Zoila Balares, y un grupo de numerosas damas de la mejor sociedad establecieron la Liga en el Ecuador, en 1923, con la cooperación del sexo masculino.

En Guatemala, el Dr. Aguirre Velázquez, conocido diplomático centroamericano, fué de los primeros en aliarse para coadyuvar a nuestra empresa, tomando parte muy activa en ella, hasta haber llegado a organizar el Congreso Boliviano en Panamá; en Nicaragua, el ilustre patriota Leonardo Argüeyo ha brindado cooperación, y en Honduras también la recibimos cuando el esposo de nuestra estimada vicepresidenta Anita Lagos de López Gutiérrez ocupaba el puesto de primer magistrado de su nación.

En Costa Rica, a la eficacia y gran talento de Angela Acuña, que ha sabido poner el estandarte de la mujer de su patria muy alto, y a la distinguida pedagoga Ester de Mezerville, su compatriota, nos complacemos en hacer especial mención de muchos altruístas costarricenses que pertenecen a la intelectualidad de Centroamérica, habiendo ocupado muchos de ellos elevados cargos. El 12 de octubre de 1923, nuestras representantes Angela Acuña y Ester de Mezerville y numerosísimas feministas de Costa Rica inauguraron la Liga en su patria. En la tribuna principal se encontraba el señor licenciado D. Julio Acosta, presidente de la República, que prestó desde luego decidido apoyo a la Liga, lo mismo que los escritores Lic. Alvarado Quiroz, D. Joaquín García Monje, D. Omar Dendo, Dr. Alejandro Montero, D. Julio Aguirre, José Favio Darnier, Tomás Povedano, Ricardo Jinesta e innumerables periodistas y escritores más. Entre otras cosas dignas de mención, nos referiremos a la propaganda en contra de la corrupción de menores llevada a la práctica por Angela Acuña, su Comité y socias de la Liga de Costa Rica. ¿Con oposición del sexo masculino? No. Don Fausto Coto aconsejó, sobre el particular, hacer grandes asambleas de padres de fa-

milia para enseñarles a educar a sus hijos; el Lic. Fernández Bolantín sugirió la acción también, pues opinó que estos vicios dependen más del conjunto social que del hogar, la escuela o la iglesia; el general Monge ofreció investigar todos los casos en cuestión y poner a los autores y cómplices a la orden de las autoridades correspondientes, y el señor inspector de Policía no sólo prestó su apoyo en este asunto de trascendencia, sino que hizo distribuir distintivos entre las socias de la Liga para que, con su anuencia, vigilaran las infracciones y notificaran inmediatamente a la Policía los delitos que llegaran a su conocimiento. Así, la campaña iniciada por las altruistas costarricenses obtuvo grandes éxitos.

Ahora bien; ¿cómo podía haber lazos de unión entre las mujeres de la raza por medio de nuestra institución?, ¿cómo podía haberse dado ésta a conocer en España y todo nuestro Continente, si los hombres no hubieran tomado participación en ella? ¿No son ellos los que tienen en sus manos los grandes diarios y revistas que se han ocupado y se interesan por la Sociedad?

Y en Méjico, ¿cómo hubiera podido haber Congreso sin el apoyo del sexo masculino? Es verdad que, no obstante nuestra propaganda y nuestra convocatoria, rehusamos finalmente asistir a dicho Congreso y le quitamos nuestro apoyo moral; pero fué porque vimos venir su fracaso anticipadamente, y no por culpa de los hombres—lejos de ello—, sino por algunas vociferadoras sufragistas que no se pusieron a la altura del puesto que les facilitamos. El cargo de organizadoras del Congreso les hizo perder el equilibrio mucho antes de asegurar su triunfo; la falta de preparación, de organización, de precaución, de solidaridad y todo lo que puede hacer fracasar una buena empresa fué puesto en juego por algunas sufragistas de Méjico para desprestigio de muchas feministas inocentes del mismo lu-

gar, que merecían haber tenido otra suerte... Pero por medio de nuestra Liga ya trabajamos para que se les haga justicia y puedan lucir sus aptitudes y cualidades morales.

Mucho, mucho tenemos que dejar en el tintero para no hacer este escrito interminable; pero antes de ponerle fin permítasenos añadirle algo más, recordando los nombres del Dr. Pruneda, distinguido rector de la Universidad de Méjico, que tanto se ha preocupado por que nuestra Liga triunfe en Méjico, y del distinguido intelectual mejicano Sr. José de Núñez y Domínguez, quien con sus hermosos artículos dedicados a nuestra Asociación y a trabajos de varias escritoras de su raza ha puesto de relieve el interés por el éxito de la mujer de Hispanoamérica.

En Cuba, no sólo nuestra digna representante Aida Peláez de Villaurrutia, sino distinguidos escritores y periodistas, se han ocupado de la Liga, muy especialmente durante la permanencia de nuestra presidenta en la hermosa isla.

Y este invierno, en la República de Chile, a las muestras de consideración y afecto de que ha sido objeto doña Carmen de Burgos por parte de las feministas chilenas, los hombres de aquella nación hermana, desde el arribo de doña Carmen a Chile, le manifestaron su entusiasmo y admiración. En la Universidad de Santiago, ¿no fueron los hombres quienes en su honor organizaron la fiesta en que se le entregó a nuestra presidenta el nombramiento de socia honoraria de dicho acreditado plantel?

Ultimamente hemos tenido noticia, aunque demasiado tarde, de que la Cámara de Representantes de Bogotá, por su debate dilatado sobre el petróleo, no dió a tiempo su voto en favor de la partida que recomendó el señor presidente Abadía Méndez para que se llevara a efecto el Congreso del Niño en la República de Colombia, el que todavía queda pendiente. Ignorantes, como estábamos,

de la causa del silencio tan prolongado acerca de dicho Congreso, expedimos ya una circular en que anunciamos el III Congreso, iniciado por el Club de Mujeres Argentinas, de Buenos Aires, el que se verificará del 1 al 10 de diciembre del año en curso. Su programa es tan amplio como sus miras: abarca Industria, Arte y Letras. El Club de Mujeres Argentinas está perfectamente organizado y cuenta con toda la intelectualidad femenina de Buenos Aires y, por supuesto, con el apoyo de los hombres; por medio de cuotas, colectas y fiestas no carece de fondos para afrontar los gastos de su Congreso, y, como muchas otras instituciones de otros países que forman parte de nuestra gran Federación, obra independientemente del Gobierno, aunque no rechaza la cooperación de éste.

Esperamos que a la conciencia del deber moral que ha inspirado a los hombres de nuestra raza el coadyuvar a nuestros trabajos se siga uniendo la conciencia de la mujer de la misma para que se tornen fecundas sus esperanzas y se conviertan efectivas las promesas que recibe.

Y puesto que los hombres escuchan nuestro llamamiento cooperando a la obra de justicia y redención social de la mujer, para obtener las mejoras en proyecto necesitamos cultivar mayor solidaridad y armonía entre nuestro propio sexo, pues esto representa adquisición de nuevas energías. Con nuestro feminismo debemos continuar propagando la cultura y dando batalla a prejuicios, a deficiencias de educación y a esa preocupación malsana por superficialidades. Y con nuestra Liga debemos continuar reclamando maternidad para nuestros países, para que la historia de nuestro feminismo sea la del florecimiento de nuestros corazones y sentimientos, como madres de la Humanidad.

ELENA ARIZMENDI.

REVISTA DE LA RAZA

EN EL CIELO DEL SUR

El paisaje celeste tiene para mí tanto interés como los más bellos panoramas de la tierra. Comprendo y comparto esa pasión por los astros que hay en la poesía del brasileño Olavo Bilac y de los uruguayos Julio Supervielle y Herrera y Reisig. Ya el espíritu observador de Gómez de la Serna descubrió, hasta a mí misma, esta pasión por el cielo que resalta en todos mis libros de viaje. La idea de patria va para mí tan unida a las estrellas como al suelo donde nació. Recuerdo que en mi primer viaje a América sentí mi alma más desarraigada al perder de vista la estrella polar del Norte, que al borrarse en la lejanía las costas de España.

El observatorio nacional de Chile, llamado *del Espejo*, es uno de los más importantes de América, tanto por su material científico y su posición privilegiada como por la pericia de los astrónomos, especialmente el sabio director, D. Ismael Gajardo Reyes, un antiguo marino que aprendió a amar a las estrellas estudiándolas, en la soledad de las noches, en los mares.

A la simple vista el cielo del Sur es bello, da la impresión de estar más bajo que el del otro hemisferio. Nos sorprende ver al Norte las constelaciones que en Europa teníamos costumbre de ver al Sur, y que Sirio, el eterno enamorado, siguiendo a *las tres Marías*, sin acercarse nunca, aparezca desleal y desdenoso delante del gran prendedor de luz que forman las tres estrellas.

La Cruz del Sur, con sus cinco estrellas desiguales, luce entre la *Vía Láctea*, más alta de lo que acostumbramos a ver la *Osa Menor*. Es que el Sur no tiene ninguna estrella que marque exactamente la altura del Polo, como sucede en el Norte. Podría decirse que como el continente americano no iba a necesitar guía en la navegación, porque ya podría gozar del vapor y la brújula, la Naturaleza dió sólo al mundo antiguo esa

estrella polar del Norte en forma de poder servir de guía y orientación a los Simbad que cruzaran los mares.

Los potentes telescopios nos acercan los astros a distancias que, en el concepto de los astrónomos, son tan pequeñas como la de esa hermosa estrella a la que llaman *la próxima*, porque está tan *cerquita*, que su luz sólo tarda cuatro años en llegar hasta nosotros. La impresión del cielo visto así tiene algo de imponente. Parece que todos vamos a descubrir algo muy misterioso; se comprende el culto a esos mundos, indiferentes y extraños, en los que se ha creído que residía la fuerza que rige nuestros destinos.

Se recuerda a los antiguos astrólogos, de gorro en cucurucho y manto estrellado, que hacían los horóscopos de los grandes en el momento de su nacimiento y cuyas predicciones eran, a veces, sentencias fatales.

Se evoca a tantos hombres de ciencia que han gastado su vida en querer robar secretos a ese cielo, legándose de unas generaciones a otras las incógnitas sin resolver y sin ponerse de acuerdo en si esos *Remolinos de astros*, que parecen arrastrados por un huracán de potencia inconcebible, pertenecen a nuestro sistema solar o son de otros sistemas independientes o enlazados a misteriosas influencias aun no sabidas.

Se comprende el sagrado terror de los antiguos a la influencia de los astros. El mito de Saturno comiéndose sus hijos al nacer está basado en la creencia de los astrólogos de que el planeta Saturno mata en la cuna a los que nacen bajo su signo. Una conjunción de Venus y las Pléyades hace cegar a los nacidos en tan mal momento. No hay quizás constelación de más leyendas que esas populares *Cabrillas*, y eso que sólo vemos ya siete de sus estrellas, marchando al parecer juntas por los caminos azules.

Pero los astrónomos no tienen na-

da que ver con los astrólogos. Los primeros sólo tratan de descubrir la verdad científica. Ellos no creen que las almas transmigren de un mundo a otro, pero es como si sus almas se les escaparan para investigar esos mundos que los obsesionan. Parece que algunos están poblados de almas de astrónomos.

Existe para el profano una gran emoción bajo esas cúpulas que se mueven como la techumbre de un molino y dejan al descubierto un solo pedazo de cielo como la raja de un melón de brillantes pepitas.

El astrónomo coloca los instrumentos, enfoca y mira, como un cazador de estrellas que prepara la escopeta. Así he visto la constelación de *Orión* desdoblarse para mí y mostrarme su brillante cuadrilátero, quizás menos interesante que esa sombra misteriosa que la rodea. Hay otra sombra de esas cerca de *La Cruz del Sur*, esas negruras que unos astrónomos creen gases oscuros y otros han considerado como agujeros, pozos, aberturas a otras capas de otros cielos, como si existiesen esos *cielos superpuestos* hasta un *séptimo cielo*.

Los sacos de carbón, como llaman hoy a esas negruras con lenguaje pintoresco los astrónomos, impresionan como si en vez de estar tan lejos fuesen hondonadas en las que pudiésemos caer...

Pero lo más impresionante es contemplar la *agonía de una estrella*. El Sr. Gajardo ha descubierto una de esas estrellas, a las que los astrónomos llaman *viejas*, y que son escasísimas. No es una de esas estrellas que misteriosamente, en tiempo relativamente corto, aparecen o se pierden, como la que guió a los *Reyes Magos*. La veo cerca del *Alfa*, de la *Cruz del Sur*, después de haber contemplado a *Sirio*, que da la certidumbre de haber contemplado lo más brillante que se puede admirar. Es lo indescriptible con la gloria de su lumbre clara y el centelleo de rayos azules, a los que nada puede igualar.

Y esa pobre estrella vieja, que no se sabe cuántos millones de siglos más de los que suponemos habrá vi-

vido, se apaga ya, víctima del frío senil que existe en el Universo. Es un rojo cárdeno, con rojez de tumor y amarilleces maceradas. Impresiona ver acabar la vida de algo considerado, en nuestra impresión, como inmortal.

El Sr. Gajardo mira con tristeza la estrella, a la que ha dado su nombre, y que después de la muerte de su descubridor lo seguirá inmortaliz-

zando años y años y haciendo sentir a otros astrónomos la tristeza de su larga agonía, hasta que, al fin, desaparezca, borrada en sombra, como si se hubiese hundido en uno de esos misteriosos *sacos de carbón*, para ir a caer en otro cielo más profundo.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine.)

Santiago de Chile.

MARÍA ENRIQUETA

No voy a descubrir a María Enriqueta, la genial novelista y eximia poetisa, ni pretendo hacer un estudio crítico de su obra, ya que en los tres

poesía, el cuento—, ha sido unánimemente considerada por la crítica mundial como la mejor escritora hispanoamericana.



La ilustre poetisa y novelista mejicana María Enriqueta

aspectos en que nos hace donación de todas las exquisiteces de su alma, de su observación perspicaz, de su penetración y talento—la novela, la

Sólo quisiera saber expresar la impresión que en mí ha causado su obra. La primera novela que leí de María Enriqueta fué *El secreto*, y desde las

primeras páginas mi admiración quedó rendida ante la magnífica sencillez, la espiritual finura de la novelista.

Nada de retoricismos ni afectados filosofismos, sino la difícil facilidad, la máxima claridad en la expresión de los conceptos.

He aquí patente en el primer párrafo un bello pensamiento, una muestra de lo que acabo de afirmar: “Vivir—según yo lo siento—no es estar en la tierra, ya sea por cortos o por largos años. Hay individuos que llegaron a los ochenta y que no vivieron.

Sólo se vive aquella o aquellas épocas que un cruel dolor o un goce intenso pintaron fuertemente, ya con soles trágicos, ya con hermosos resplandores de aurora boreal. Quien no pasó por una de estas dos fases, vegetó solamente, y quien probó las dos, vivió dos vidas.”

Así comienza la novela, novela que, como dijo el gran crítico portugués Fidelino de Figueiredo “... no podrá ser leída con los ojos secos por ningún corazón normal”.

Para la autora de *Jirón de mundo*, el mejor éxito a que aspira es a hacer llorar. Y lo consigue; no con lágrimas deprimentes, infundidoras de un pesimismo malsano, sino con lágrimas confortantes que bañan el espíritu con un rocío rosado, nítido, engendradora de los más nobles deseos, de los más firmes propósitos de bondad, de abnegación. Y es con esa su característica dulzura como nos lleva a asistir al proceso psicológico del protagonista de *El secreto*, Pablo, muchacho en quien la lucha entre las ideas que germinan en su exaltada imaginación, que le impulsan a cometer (realizar) actos funestos, reprobables, y el grito que en su conciencia profiere el deber, mantiene en tensión a las dos potencias, hasta que al fin un triste suceso que afecta hondamente al muchacho, hasta casi agotarlo física y moralmente, produce la reacción contra sus malos instintos.

Es novela de introspección, donde el interés encadena al lector hasta el final, el cual no nos deja defraudados, porque todo en ella es espontáneo, natural, sin rebuscamientos ni trucos para producir la emoción, esa

emoción que María Enriqueta sabe infundir a toda su obra.

Otra modalidad del talento múltiplo de esta mejicana insigne es el cuento, que aborda con una facilidad sorprendente y cuya técnica domina. Y así, en su reciente libro *Lo irremediable* nos muestra en infinidad de sucesos, de aspectos tan verosímiles que más parecen vividos que pura ficción, lo irremediable, lo que no tenía más remedio que ser así, como la escritora lo cuenta, como ella lo describe. Y en *Sorpresas de la vida*, el lector no sospecha en ninguna de ellas cuál es la sorpresa que le van a ofrecer, pero que desde luego le satisface, dejándole a su vez sorprendido de la fecunda imaginación de la escritora, de su léxico suave, cadencioso, que invita a gustar más y más páginas, sintiendo tristeza al ver acercarse el final.

Sabido es lo difícil de hallar abun-

dancia de temas originales en un espacio corto, en un ámbito tan reducido como ofrece el cuento, y sin embargo, para María Enriqueta no existe esa dificultad. Y así, cuando en cierta ocasión me preguntaron en qué aspecto la prefería: si en la novela, en la poesía o en el cuento, no supe emitir respuesta. Porque, sencillamente, en los tres aspectos es admirable.

Reciba una vez más la escritora cuyo nombre preside varios Centros de cultura en Méjico, y cuya novela *El secreto* ha sido escogida para representar a la literatura hispanoamericana en la serie de libros selectísimos que están publicándose en París bajo el título de *Les Cahiers Féminins* —además de otros muchos homenajes en premio a su bella y vasta obra—, mi modesta devoción.

CARMEN PAYÁ.

ESCENA II

Nelly y Mario.

MARIO

(Entrando.) Buenos días, Nelly.

NELLY

Buenos días, Mario. (Se miran un rato y ambos expresan un interés de pensamientos que no pueden ser revelados.)

MARIO

¿Cómo que bordas tu canastilla de boda? ¿Estás pensando, como la mayoría de las mujeres, en aprisionar tu corazón?

NELLY

(Intencional.) No. ¡Aun estoy libre de sentir amor!... (Mario mira a Nelly y ésta baja los ojos, avergonzada de su mentira.)

MARIO

¡Ah!, ¡feliz tú!... (Confidente.) Quiero contarte una historia que puede interesarte. ¿Deseas oírla?

NELLY

Puedes contarla; estoy pronta a oírla. Empieza.

MARIO

Cuando yo era niño, sentí un amor muy grande: el de madre...

NELLY

(Interrumpiéndole.) Cosa muy sencilla, todos sentimos ese amor.

MARIO

(Con tristeza.) Ya lo sé. No te burles... Luego llegué a esa edad indecisa, en que somos calaveras, porque no sabemos ser otra cosa, y sentí muchos amores, caprichos o amoríos, como quieras llamarle; creí que mi vida tomaría otro rumbo, aparentando ante la sociedad que era señor respetable, y me uní a una mujer sencilla. Ha tenido bondades para conmigo, pero no ha sabido conquistar mi corazón hasta el punto de ser única dueña; ella me ha proporcionado horas felices, es verdad, pero de una felicidad muy relativa, y cuán lejos está de comprenderme. Y ahora, Nelly, hace pocos meses, he notado un cambio. Soy el hombre recto sin darme cuenta; mi pensamiento, tan inquieto antes, vuela siempre ahora hacia un mismo punto y creo

EL CAMBIO

(INTERMEDIO)

PERSONAJES: NELLY y MARIO

(Un elegante saloncito íntimo.)

ESCENA I

NELLY

¡Pierdo la calma!... Acaso alguien me la roba, pero ¿quién? (Queda un rato pensativa.) ¡El!... ¡Si no es posible! ¡Si la razón me acusa como un delito este mal; si todo va en contra de mi sentir! (Convencida.) Pero, sin embargo, me obliga a padecer... (Recordando.) ¿Fué en aquella mañana cuando sentí el sugestivo roce de sus dedos, al querer arrancar la misma flor que yo? No lo sé, ¡quizás!... ¿O en aquella tarde, cuando, muy juntos, casi se retrataban nuestras imágenes en las pupilas de nuestros ojos? No puedo precisar la hora; sé que hubo un instante en que nació este capricho, si es que debo llamarlo así, cuando no supe más de mí, cuando oí que el corazón me contaba su íntima sensación, obligándome a escuchar con interés. Fuí entonces esclava del sentimiento, y toda idea contraria robábame la calma; hasta

que un día él me dijo: "¿Sabes que he notado en mí un cambio?" Y pensé que sería una de esas transformaciones materiales que se suceden en la vida del hombre que lucha sin lograr gran producto, y llegó a entristecerme la idea de que no fuera yo la causa de ese cambio. Sentí odio hacia él, no quise saber más de su persona, traté de huir de su lado; pero siempre seguía investigando, para saber la causa de lo que él llama "su cambio"... (Con tristeza.) Pero, ¡yo también he cambiado! Cuando noto en él indiferencia trato de halagarlo, le doy ocasión a que me hable, a que me exprese, en una frase galante, la sublimidad de ese cambio, y pongo atención a sus palabras, aun a las más insignificantes, porque son ecos de regiones exóticas, porque es la música más bella, el rumor suave de voz... Ansío la ocasión en que él pueda revelarme ese cambio! (Con temor.)... y temo, al mismo tiempo, que pueda efectuarse... (Siente pasos. Con inquietud.) ¡Alguien llega!... ¿Será él?...

que ha llegado el día de mi verdadero juicio. Siento la vida a través de pasiones invencibles, los amoríos triviales me aburren, y aspiro a un fin único. Sé que no tengo derecho a poseer la mujer que amo, pero sí tengo autorización propia para revelarles mis puros sentimientos. (*Mirando a Nelly fijamente.*) No le pido retribución, porque estoy seguro que me será negada, por lo menos con los labios, aun cuando el corazón me la ofrezca; pero quiero sentir la satisfacción de saber que no ignora mi amor. (*Viendo que Nelly continúa cosiendo y aparentando indiferencia.*) ¿No merece esa historia, de interés moral, ni un pequeño juicio de tu parte, Nelly?

NELLY

(*Dando un suspiro.*) El juicio que de ella he formado llega a la severidad, porque debes ser fiel a tu legítima esposa.

MARIO

¿Qué culpa tiene uno de la infidelidad por error? Además, nunca he llegado a serle fiel, porque ella no ha querido. Si veía que faltaba una noche a la hora en que debía regresar a mi hogar, no me esperaba con halago, ni hacía por traer hacia ella este corazón enfermo de amor, y, lejos de recordarme con palabras dulces, pero rectas, que la vida es otra, acentuaba más mi sentimentalismo con su estúpida indiferencia. Muchas veces he llegado a mi hogar en busca de un consejo, de una fina venganza de mujer enamorada, y he hallado el hogar desierto, porque *ella no está en casa para mí*. Reconozco que he tenido mucha culpa, porque en mis horas de azar me faltó la reflexión; pero ha podido ella, la que encontré a mi paso antes que a la otra, aprovecharse de este error y hacer de este hombre el amante, el amigo íntimo de su vida. ¿No crees, Nelly, que tengo razón?

NELLY

Sí, la tienes, Mario; pero ¿por qué no procuraste hacer tú lo que ella no ha sabido hacer?

MARIO

¿Cuántas veces lo he intentado! Pero han sido sus efectos tan estériles,

que he desistido avergonzado de mi necio empeño. Ella, lejos de aconsejarme, como lo haces tú, Nelly, me arroja de su lado con su necia vanidad, que califica de dignidad. Con el ser amado no hay prejuicios: se llama, si vemos que se aleja por nuestra culpa; estudiamos su carácter y ponemos en práctica los medios de atraerlo... ¡Ah, si toda mujer supiese atraer al hombre que cree amar!... (*Interesado en ver el efecto que han hecho en Nelly sus palabras.*) No calles, Nelly; necesito tus dulces consejos, ya que otra me los niega.

NELLY

Y ¿qué dirías si tú fueses el culpable y no consiguiera ella nada con sus consejos?

MARIO

Que ella tenía razón para buscar nuevo amante; pero como es lo contrario, sólo yo necesito justicia. Siempre me he esmerado en conquistar mi corazón para ella, y todos mis esfuerzos han sido vanos; lo que he logrado de su parte es desdén, indiferencia.

NELLY

Y antes de casarte ¿no sabías que ella era así?

MARIO

No. Mostraba interés por mi amor y aparentaba sufrir mis ausencias. Si se enfadaba, yo suplicaba perdón y deseaba ser bueno, creyendo que al unirme a aquella mujer mi redención estaba asegurada; pero ella es de esas mujeres que, una vez que han asegurado la conquista material del hombre, descuidan la espiritual; quizás fui, en aquella época loca de mi vida aventurera, poco conocedor de la mujer y fui engañado por la que hoy es un obstáculo para mi felicidad. (*Una pausa discreta habla por ellos.*) ¿Por qué te afanas tanto en terminar esa labor? ¿La esperar, acaso?

NELLY

No es esperada, precisamente, con interés; pero debo terminarla, porque la he empezado. ¡Es muy triste dejar una obra inconclusa!... Si nosotros pensáramos mejor, si llegáramos a estudiar, detenidamente, nuestro yo,

nos evitaríamos (*Mirando a Mario con interés.*) muchas cosas, Mario.

MARIO

Y tú, ¿no has llegado a equivocarte, Nelly?

NELLY

Muchas veces, por demasiado crédula.

MARIO

Eso mismo me pasa a mí. (*Variando de tono.*) Ya que te he contado mi historia, cuéntame la tuya.

NELLY

Mi historia es tan clara, que el que no la sabe se la imagina. (*Pausa.*)

MARIO

Sé, Nelly, que tu vida es ejemplar, como toda mujer absoluta; que nada empaña la pureza ideal de tu persona; pero todo ser superior, como lo eres tú, vive una segunda vida, que es la que me interesa averiguar. ¿No has sentido nunca inclinación por algún ser real que pueda comprenderte?

NELLY

¡Ah!... Son tan escasos los que pueden comprender a una mujer apasionada, que dudo si habrá alguno...

MARIO

(*Interesado.*) ¿No me crees capaz de comprenderte?... ¡Pues como yo hay tantos, Nelly!...

NELLY

(*Con dolor.*) ¡Como tú hay tantos!

MARIO

¿No crees, Nelly, que pueda un hombre llegar a comprenderte; que tú puedas amarle apasionadamente; que sean humanamente felices, que vean en su amor un cielo abierto para el futuro, que toda nube se haya desvanecido, que no exista obstáculo para comunicarse su amor (*Con pasión.*), que nos amemos libremente (*Notando su error.*), porque ya tú lo sabes, Nelly, ¡te amo!

NELLY

(*Poniéndose de pie, sin poder disimular su admiración.*) ¡Te prohíbo que me vuelvas a decir tal cosa! Si por segunda vez sale de tus labios esa frase, habrá terminado entre nosotros toda clase de amistad.

REVISTA DE LA RAZA

MARIO

(*Con tristeza.*) Es esa la severidad que merezco, lo comprendo; pero también era preciso que lo supieras, pues podría robarme otro lo que deseo puro para mí: ¡tu corazón!

NELLY

¿Acaso te crees con derecho a él?

MARIO

(*Con dolor.*) Entonces, ¿me engaño? ¿No me amas?...

NELLY

(*Con altivez.*) ¡No!...

MARIO

(*Poniéndose de pie.*) ¡Adiós, Nelly!...

NELLY

(*Tomando la mano que le ofrece Mario.*) ¡Adiós, Mario!... (*Vase Mario.*)

ESCENA III

NELLY

¡Qué cobardes somos!... ¿Por qué al llegar el momento decisivo flaqueamos, o mejor, fingimos?... ¿Por qué ese cambio, por qué? (*Cae vencida por el dolor sobre un sofá, desahogando su pena con el llanto.*)

TELON LENTO.

NARCISA BRUZUAL

Caracas, 1927.

CONFERENCIAS

La VI Conferencia Panamericana.

Sobre este sugestivo tema ha pronunciado en la Unión Ibero-Americana una interesantísima conferencia el ilustre ex ministro y escritor mejicano Dr. D. Rodolfo Reyes. Lo atrayente del tema y la competencia especial en estas materias del conferenciante prestan un interés mayor a esta disertación, cuyo extracto nos complacemos en publicar.

Comenzó diciendo:

"El tema de la VI Conferencia Panamericana tuvo mucho de dolorosa intimidad, y sólo entre españoles lo desarrolla porque los considera compatriotas de una gran patria étnica. La Conferencia ha tenido la virtud de revelar al mundo entero agravios y peligros, faltas y debilidades que de hoy en adelante serán visibles para todos. Pasamos por horas en que la interdependencia de las naciones va siendo realidad consoladora, y sólo ella podrá salvar a nuestras nacionalidades del intervencionismo imperialista norteamericano. Juzgar de la política imperialista de un grupo de acción estatista puesta al servicio de la plutocracia no es condenar a la gran nación norteamericana, factor de grandeza

humana con el cual, en equilibrio, el sector hispanoamericano quiere igualdad y amistad.

Ha sido un error de Europa no tener en cuenta la espiritualidad diversa entre las dos unidades distintas que forman el continente americano,



El ilustre ex ministro y escritor mejicano Dr. D. Rodolfo Reyes, que ha pronunciado una interesante conferencia en la Unión Ibero-Americana.

que nunca podrá ni deberá ser una imitación europea, sino una contras-tación de las culturas de Europa heredadas; pero dentro de esa unidad

americana, y como movimiento sincrónico, ha venido la diferenciación de ambas Américas precisa al porvenir de las culturas humanas clásicas y para que no se anule la tradición occidental europea. Nuestra América ha cometido el pecado latino de pulverizar en sectores demasiadas naciones que no saben unirse; sólo nuestro sector portugués se ha defendido de él, y por eso es admirable el porvenir del Brasil. El imperialismo, como desbordamiento de fuerza, existe desde que hay pueblos fuertes; nadie puede evitarlo; hoy día, los excesos de capital y de población, las fáciles comunicaciones, la necesidad de mercados para la enorme producción, la que tiene la industria de cada nación de todos los productos, lo empuja más y más. Pero el imperialismo antiguo de Roma creó a Europa; el de España engendró una raza nueva, trasplantó una moral; el mismo inglés ha sabido aflojar lazos y constelar de nuevas patrias al mundo; pero el fenicio imperialismo del dólar no crea nada para los países que invade, chupa sus riquezas e inculca traiciones.

El imperialismo norteamericano empezó tal como lo anunció el conde de Aranda al firmar el reconocimiento de las colonias inglesas como libres, por absorber militarmente el norte de Méjico; pero desde Geward (1865) ya entendió que era más cómodo saturar de intereses y degradar el nacionalismo de Hispanoamérica que conquistarla. Este es el imperialismo económico, éste es el que ha sabido invadir a Nicaragua sin necesidad siquiera de declararle la guerra; es el que fué a hablar audaz, por boca de Hughes, a La Habana, y el que tuvo serviles y rodrigones entre algunos delegados hispanoamericanos.

El sentido unionista en América es anterior a su independencia; ya el precursor Miranda lo proclamaba y el genio máximo de Bolívar lo definió de tal modo que no requiere más rectificación que no tener en cuenta puntos de vista oportunistas, como la defensa contra la reconquista. Panamá (1826), Tacubaya (1827-28), Lima (1844-47-77), Caracas (1883) son otros tantos intentos unionistas que honra-

rán el sentido humano y fraternal de nuestro continente. Y nótese que el 11 de diciembre de 1847 ya en Lima se estableció del modo más absoluto la *no intervención* y se negó todo derecho de conquista; que desde Panamá se quiso ayudar a la independencia de Cuba, y los Estados Unidos se opusieron, y que en Caracas, en 1883 se pidió la rectificación de fronteras según su estado en 1810. Logra Harrison la ley que le autoriza para fundar la Unión Panamericana, y bajo la presidencia de Blaine se reúne en Wáshington la primera, en 1889; se suceden cuatro más, interrumpidas de la cuarta a la quinta por la gran guerra, y no se logra definir nada permanente; siempre los Estados Unidos salvan su voto en cuanto sea mutuo, y si aceptan en Río, en 1906, la doctrina Drago es para obstaculizar a Europa. Así se acerca la VI Conferencia, y Europa en tanto recogió el *hijo expósito* que Wilson dejó en el torno de Europa—la Sociedad de las Naciones—y, creyendo con ello lograr el *placet* del Senado yanqui, escribió el artículo 21, que desvirtúa la unión universal, dejando a salvo doctrinas o pactos regionales, como “la Monroe”. Sin embargo, nos ha dado mayoría de edad, nos ha hecho presidir Congresos y, por primera vez, un Congreso mundial (el Comercial interparlamentario) se ha reunido en 1927 en América, en Río Janeiro. También iban a la VI Conferencia nuestros crímenes, nuestras culpas y nuestras torpezas y desgracias; pero sobre todo nuestro particularismo y el sentido material y económico, ahogador del ideal.

La Conferencia se reúne, oyendo asombrada decir a Mr. Coolidge que en ciento cincuenta años de vida jamás ha habido una guerra de invasión o conquista en América, y para contradecirlo bastaba el nombre del acorazado que le condujo, “Texas”; cometió luego el error de no discutir las credenciales del enviado del intervencionismo en Nicaragua y pasó a ocuparse de cuestiones burocráticas, fundamentales de la Unión y sus coadyuvantes. Las primeras no importan y de las coadyuvantes no tengo tiempo de ocuparme; son las econó-

micas, las referentes a la oficina de la Unión, hábilmente presentadas, y en parte logradas por Méjico: la del riesgo internacional o daños por guerra, la de comunicaciones aéreas, la de codificación del Derecho internacional privado, inmigración y otras.

Entrando en la cuestión medular, la *no intervención*, tiene que tratarse en relación con la doctrina de Monroe. Doy por supuesto el conocimiento del auditorio, y baste decir que de *defensiva a pasado a ser intervencionista y agresiva*. Lógica, frente a la Santa Alianza, es absurda después, y para su mismo fin ha sido inútil muchas veces, que se citan. Polk comenzó a deformarla arrebatando a Méjico dos millones de kilómetros cuadrados, que “tomaba para que no los tomase Europa”. Roosevelt la hace aún más cruda arrebatando Panamá a Colombia, contra pacto expreso, “porque lo necesito y lo tomo”, y luego vino el conjunto de paradojas de Wilson, que define en el II Congreso Panamericano de Ciencias admirablemente una teoría continental de mutuo respeto y garantía de no intervención, escribe los catorce puntos y acaba al mismo tiempo con las soberanías de Santo Domingo y Haití y bombardea a Veracruz, haciendo que, en contradicción al artículo 10 del Pacto de las Naciones, se escriba el 21. Luego la V Conferencia de Chile rechaza la citada doctrina de Wilson, la vuelve a expresar el Congreso de jurisconsultos de Río Janeiro en 1927 y los Estados Unidos salvan su voto.

Puyrrédón y Guerrero recogen las sanas tradiciones diciendo aquél: *sin pacto político y unión económica no hay panamericanismo posible*; y éste: *no intervención, ni pedida que sea por el intervenido*. Méjico apoya a Argentina y Salvador, con otros varios países, y hay quien habla de la ridiculez de un derecho mutuo de intervención, y Martúa, del Perú, da una fórmula que entusiasma a Mr. Hughes, como que significa *el derecho a intervenir cuando haya razón a juicio del que interviene*; y, por fin, altivamente, Hughes, llamando a la *intervención interposición*, sostiene que no acepta debate en cuanto al derecho (?)

de los Estados Unidos para usar de tal forma de dominio en los países del mar Caribe... (por ahora). En vano analiza el conferenciante las causas de dónde tal *derecho* pueda nacer. Y la Conferencia así queda en coma y aplaza el punto para 1933.

La tesis *fenicia* dice: “Los intereses y los súbditos de los Estados Unidos gozan de extraterritorialidad en Hispanoamérica”; la jurídica contesta: “A igual derecho civil, igual obligación”, y el II Congreso Panamericano del Trabajo en Wáshington, con el voto del trabajismo yanqui, votó contra la teoría de la extraterritorialidad.

Algunos autores franceses opinan que el artículo 21 del Pacto de Naciones, al referirse a la doctrina Monroe como “pacto regional”, favorece a nuestra América, que así tiene arma para probar con el debate que acaba de planear en Ginebra Argentina. Yo no quiero Ligas de Naciones regionales, sino universales; pero, en fin, un pacto continental que no fuera propiedad exclusiva de los Estados Unidos, una intervención o tutela colectiva en un momento dado, fuera muy distinto que lo actual.

En todo caso, sirvió la Conferencia para enseñar al mundo una llaga, para avergonzarnos de nuestras culpas, para desenmascarar audaces apetitos, y consolémonos con pensar en que nos corriamos, agradeciendo a Puyrrédón, a Guerrero y a Sandino sus sendas actitudes y lamentando que una resolución sobre punto de honor como lo es la *no intervención* se haya dejado sobre la mesa por cinco años.”

* * *

El insigne catedrático de la Universidad de Méjico fué extraordinariamente aplaudido por el acierto y valentía con que juzgó la fracasada Conferencia de la Habana. Nos congratulamos del éxito alcanzado por nuestro ilustre compañero.

El espíritu español en América.

Sobre este tema, y en el mismo Centro, disertó el Sr. D. Miguel Aguayo Millán, director del Instituto de San Isidro.

REVISTA DE LA RAZA

Comenzó exponiendo la situación de nuestras colonias en América a principios del pasado siglo. Seguidamente habló de los movimientos políticos que en la Metrópoli se produjeron, repercutiendo en la vida de los países de Ultramar de tal modo que, por ejemplo, la invasión francesa determinó que en algunas colonias nacieran los gérmenes de la autonomía y que la desmoralización del sentimiento monárquico en América produjera los primeros órganos de disconformidad, latentes después en la campaña libertadora.



El culto catedrático español D. Miguel Aguayo, que sobre el tema «El espíritu español en América» ha disertado en la Unión Ibero-Americana.

Parte el conferenciante, al considerar el panorama actual del hispanoamericanismo, de la idea de que, gracias al movimiento de independencia y a la disgregación de España, conservan y conservarán aquellos países la fisonomía española.

Expuso los episodios inmediatamente anteriores a la independencia, como la campaña de la Argentina y el Uruguay contra los ingleses, y con abundancia de datos hizo una síntesis del movimiento de emancipación, poniendo de relieve que eran los mismos españoles, con inspiraciones españolas y con sus tradicionales normas políticas y militares, quienes declararon independientes a los territorios americanos.

Terminó señalando un porvenir de aproximación y comprensión entre América y España.

Fué el Sr. Aguayo muy aplaudido y felicitado al terminar su conferencia.

La política internacional del mundo.

En el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Vigo ha disertado sobre este tema D. Camilo Barcia, personalidad firmemente destacada por su inteligente labor hispanoamericana.

Dijo que en el continente americano puede apreciarse un desequilibrio notorio; dos fuerzas desiguales coexisten: lo homogéneo en el Norte y la dispersión en el Sur; ese enfrente puede tener como epílogo el panamericanismo o la solidaridad americana. No es otro el dilema del Nuevo Mundo; penetrar en las esencias del mismo equivale a perfilar el problema internacional de América.

El panamericanismo no puede ser definido por denominación, ya que, por analogía nominativa, recuerda determinadas propensiones francamente imperialistas, tales como paneslavismo, pangermanismo, panturianismo. Es, por tanto, necesario definirlo por su contenido; en tal sentido se dice que representa un movimiento tendente a la coordinación de una serie de factores comunes: contigüidad geográfica, pasado semejante, instituciones políticas parecidas.

Rowe sostiene que el panamericanismo reposa en un principio positivo: igualdad de las Repúblicas americanas, y en otro negativo: evitar que en el Nuevo Mundo se extienda el régimen de equilibrio político imperante en Europa. La doble condición precedente no es más que un contrasentido; baste pensar que el equilibrio funciona para evitar el asentamiento de hegemonías y que desterrarlo del Nuevo Mundo equivale a garantizar la eternidad de las existencias; es decir, asegurar definitivamente la supremacía norteamericana. Suramérica, con penetrante sentido de su misión histórica, intentó compensar ese desequilibrio; a tal fin responde la creación del grupo A. B. C.; desgraciadamente, el intento no pasó de un ensayo.

En suma: América no encuentra dentro de sus límites continentales el equilibrio de fuerzas necesario para cimentar su independencia.

Resta como posibilidad al Nuevo

Mundo el factor Europa. A tal fin estudia el conferenciante cuál ha sido recientemente la política de los Estados Unidos en sus relaciones con el viejo Continente. Señala la participación de los Estados Unidos en la guerra europea, y la firma del Pacto de Naciones, con lo que en este último representan, como línea divisoria favorable a la hegemonía norteamericana en el Nuevo Mundo, los artículos 10 y 21 del Pacto de Sociedad de Naciones. La inserción de esas disposiciones en el mencionado Convenio representa el precio con que Europa premia la participación de los Estados Unidos en la guerra; los vencedores saldan así una deuda de gratitud, a expensas de algo que no les pertenece: la independencia de las Repúblicas americanas. Estas, después de la no ratificación del Pacto por los Estados Unidos, se encuentran en una posición difícil, con deberes y sin derechos; se obligan a garantizar la integridad territorial e independencia política de los Estados miembros de la Sociedad de Naciones, y, en cambio, la Sociedad de Naciones no puede garantizarles una recíproca seguridad; si la Sociedad de Naciones quisiera prestarles su concurso, se interpondrían los Estados Unidos, alegando la existencia de la doctrina de Monroe, que el Pacto reconoce. Esa incompatibilidad de dos mundos plantea un grave problema; puede formularse así: ¿ha de reposar la Sociedad de Naciones en bases continentales, universales o regionales? Plantear el problema equivale a enfrentarse con esta otra cuestión: ¿son coincidentes, compatibles o inconciliables la Sociedad de Naciones de Ginebra y la Unión Panamericana de Washington? Es éste el problema que va a ser estudiado por el conferenciante en su disertación próxima, que versará sobre "La Conferencia Panamericana de 1928".

El derecho social hispanoamericano

Sobre "El derecho social hispanoamericano" ha dado su anunciada conferencia en la Unión Ibero-Americana D. José Gascón y Marín.

Comenzó diciendo que se proponía estudiar la legislación social hispano-

americana en relación con la que rige en Europa, deducida de las necesidades de cada país y de los estudios técnicos de la Conferencia Internacional del Trabajo. Parece que en América los problemas sociales han de ser muy diferentes por existir la particularidad de que la mayor parte de los obreros son inmigrantes. En Ginebra se ha tratado la cuestión con detenimiento y se ha visto que esa peculiaridad no varía las circunstancias, porque la situación de extranjero no modifica las bases sobre las que actúa la justicia, y así debe ser. Pero hay otra cuestión: la tendencia de América a la unificación del derecho social del Continente.

El Congreso de Economía Social de Buenos Aires afirmó oficialmente esa tendencia a la unificación, ya insinuada. También en el Congreso de Río Janeiro (1923) y en la Conferencia Panamericana de Santiago de Chile quedó señalada esa tendencia sobre las mismas bases generales que en Europa fueron consagradas (parte 13 del Tratado de Versalles), y que estudia con visión técnica la Oficina Internacional del Trabajo. La Unión Panamericana ha querido crear en América un organismo similar del de Ginebra; pero la diversidad de costumbres, de organización y de raza es tal entre los Estados Unidos e Hispanoamérica, que hace pensar en que esa unificación y esa oficina técnica sería más posible y más lógica entre los países de habla española y España.

Los países hispanoamericanos tienden a la modificación del derecho obrero. España comenzó a hacerlo el año 1919, estableciendo la reciprocidad de trato con la Argentina respecto de los obreros emigrados.

El conferenciante se refirió a las influencias observadas en la legislación social hispanoamericana. Moisés Poblete Troncoso, político chileno, habla de la influencia de Europa; pero más justo sería decir de España. Expuso el panorama que en ese aspecto ofrece la América de origen español. La legislación obrera se fué haciendo en el nuevo continente sin sectarismos; pero lo mismo ha ocurrido en España. La característica es allí, como en Europa, la preferencia que en dicha legisla-

ción se concede a la legislación del trabajo industrial. Si a veces se observa un adelanto mayor en Hispanoamérica habrá que atribuirlo a que nuestra Constitución es del 76, mientras que en Chile ha sido reformada en 1925; en Perú, en 1920; en México, en 1917, y reglamentada en parte el año pasado. Este último país se anticipa a los acuerdos de Versalles y de Ginebra.

Habló el Sr. Gascón y Marín de la actitud de Hispanoamérica con la Sociedad de Naciones. Hasta los países que están fuera de ese organismo han colaborado asiduamente en las Conferencias del Trabajo, cuyo resultado se ha dejado sentir, si no por el número de las ratificaciones formuladas por los Gobiernos, incorporando por espontáneo acuerdo las enseñanzas de Ginebra, según observó en su excursión a Brasil, Uruguay, Argentina y Chile Albert Thomas.

Al referirse a los precedentes que España ofrece en esa cuestión, citó el Fuero viejo de Castilla, donde se establece el seguro de enfermedad y de vida, y las Ordenanzas de Huertas de Zaragoza. En 1593 ya se crea la jornada de ocho horas en Aragón. En 1783 se da una Real cédula ennoblecendo las artes y oficios. Recordó también la admirable legislación de Indias. Después, ya en la Historia contemporánea, el Sr. Gascón y Marín recordó también la creación de la Comisión de Reformas Sociales por Moret en 1883, en cuya fecha aparecen planteados—sin resolución, naturalmente—todos los problemas actuales. Se refirió al Instituto de Reformas Sociales, constituido al margen de partidismos políticos y consolidado por su auténtica eficacia.

En ninguna forma puede decirse que la legislación obrera española quede, respecto de las demás de Europa, en situación desfavorable. En lo que al trabajo industrial se refiere, está tan avanzada como la que más. El Sr. Gascón y Marín dejó entender la posibilidad de que este adelanto haya dificultado en determinadas ocasiones la vida de las empresas.

No existen diferencias entre la legislación iberoamericana y la de los países europeos capaces de impedir la

unificación. Si la tendencia unificadora necesita una base de compenetración espiritual, no se podrá negar que existe entre España e Hispanoamérica. Terminó el Sr. Gascón y Marín propugnando el establecimiento de Tratados con todos los países de la América española, siguiendo la pauta del que en 1919 se firmó con la Argentina.

El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado.

El Sr. Hernández Catá, en la Unión Ibero-Americana.

Sobre "La obra del espíritu en Cuba republicana" dió su anunciada conferencia en la Unión Ibero-Americana D. Alfonso Hernández Catá.

Comenzó exponiendo el panorama actual de Cuba y señalando lo que en él queda del ambiente político de la independencia. Señaló el riesgo que para el país significa su propia riqueza, riesgo que llevó al país durante estos últimos lustros a atender al desarrollo de su economía y a intensificar la agricultura y el comercio sin preocupaciones de orden espiritual.

Puso de relieve el caso excepcional que ofrece Martí durante la guerra de independencia, uniendo un franciscanismo y un lirismo profundos al temperamento combativo del guerrillero. Ese franciscanismo es una lección que no halla arraigo durante los veinte años siguientes.

Detalló el proceso del pensamiento cubano desde la independencia, aludiendo a los hombres más representativos de la intelectualidad de aquel país. Se mantiene en ellos lo mejor de la herencia española. A propósito de la continuación del espíritu español en Cuba, habló de individualismo español, que fuera de la patria se convierte en socialismo, para dar frutos tan espléndidos como los que ofrecen las colectividades de la Habana.

Puso de manifiesto un fenómeno halagüeño para Cuba: la formación en estos últimos años de un núcleo de artistas y pensadores de verdadera consideración, e hizo notar la actitud atenta de los Poderes públicos con esas manifestaciones de la

joven intelectualidad, que estimulan y aplauden.

Volvió a hablar de Martí, de la importancia que el reflejo de su espíritu tendrá sobre la sociedad cubana de hoy, de las esperanzas que

hace concebir el panorama actual cubano y, finalmente, hizo votos por que en un mañana próximo el espíritu de los ascendientes de Cuba resurja y florezca.

Fué muy aplaudido y felicitado.

UNA CIRCULAR INTERESANTE

Con el mayor gusto reproducimos la siguiente e interesante circular de la Secretaría general de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, de Nueva York:

"La Secretaría general de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, en nombre de la misma, tiene el honor de invitar a todas las representantes y miembros de esta Sociedad a tomar parte en el III Congreso Internacional a que convoque el Club Argentino de Mujeres, que forma parte de nuestra gran Federación.

El objeto del Congreso es laborar en favor de las aspiraciones feministas, y se celebrará del 1.º al 10 de diciembre del año en curso. Su programa encierra los temas siguientes: Sociología, Higiene, Legislación, Educación, Letras, Industrias y Artes.

La Junta ejecutiva de este III Congreso está integrada en esta forma:

Presidenta, Elvira Rawson de Dellepiane; vicepresidentas, Dras. Mercedes Dantes Lacombe y María Velasco Arias; secretaria general, Justa G. de Zalazar Pringles; secretarias, Lola Pita Martínez y Amalia A. S. de Ibarra; tesorera, Emma Day de Oliva; protesorera, Sara Castañeda Vega de Knutty; vocales, Dras. Sara Justo, Elisa Ferrary, Oyhanar, Angela Santa Cruz, Delfina M. V. de Bastiani-

ni, Inés Mendoza de Rodríguez, señora Alvina B. de Guillot, Srta. Ancina Goyena, María Teresa de Basaldua, Victoria Gukowsky, Clotilde de Rezzamp, Dra. Lola Ubéda.

Nuestra distinguida representante la conocida periodista Delia Di Carlo ha sido nombrada vicepresidenta de la Comisión de Prensa y propaganda.

Esta reunión despertará, sin duda alguna, gran interés, pues no está inspirada en la causa egoísta de un partido o persona determinada, sino en la de la Humanidad. Y el triunfo que sirve de objetivo es única y exclusivamente el de la justicia; en los trabajos que se desarrollan se utiliza el derecho indiscutible que tiene la mujer de amenguar todos los dolores y de aliviar todas las miserias.

El desinterés que se marca en los actos de las organizadoras del Congreso servirá en mucho para contrarrestar los efectos que provocan en estos casos ciertas personas cuyas condiciones patológicas las mueven a buscar fricción y la derrota de mujeres altruistas que sólo desean el bienestar ajeno y, por lo tanto, son acreedoras al respeto del mundo entero.

Por la Patria, por la Raza y por la Humanidad. — *Elena Arizmendi*, secretaria general de la Liga."

que atienda la petición que a continuación justifica.

Es la Exposición Ibero-Americana, patrocinada por el Gobierno de Su Majestad, medio para llegar a la perfecta unión espiritual con los países de habla española, recabando para nuestra patria el lugar que como a madre de pueblos, históricamente, le corresponde.

Natural es que en el certamen todas las provincias traten de acreditar, no sólo las bellezas o las riquezas artísticas que atesoran, sino también la aportación que al descubrimiento de América llevaron, y por ello han recabado el formar parte del Comité directivo algunos alcaldes extremeños y la Sociedad Colombina Onubense pide que en las fiestas de la Exposición figure una visita oficial a Huelva.

Nadie puede dudar que las carabelas que salieron de Palos recibieron en Granada el impulso espiritual y que la ruta de Colón arranca desde el Real de Santafé. En Granada descansan los restos de los reyes que dieron apoyo material al descubrimiento de América; en Granada está, aún sin terminar, el alcázar del emperador en cuyo reinado se ultimó la conquista americana.

Fuera, excelentísimo señor, injusta preterición e inexplicable olvido que, al mostrar ante los americanos toda la magnificencia de la nación que les abrió las rutas de enlace con los pueblos arios, no se rindiera el homenaje debido a los monarcas que, reuniendo bajo un cetro todos los pueblos hispanos y la rica aportación de la cultura oriental, encauzaron las energías de las dos razas nuevamente fundidas a la conquista de aquellos territorios que ofrecía a su corona la audacia de un navegante aún hoy de obscura genealogía.

Granada aparece como nota principal en el descubrimiento y en la colonización. Nueva Granada se llamó una porción de la tierra conquistada. Santafé se repite como patronímico de muchas ciudades que se fundaron, y ante el César, que veía surgir el palacio que alzaría junto al antiguo de Alhamar, se inclinaron, sin duda, virreyes y conquistadores, contando las grandezas de aquellas tierras que

Una instancia del Centro artístico de Granada

Con motivo de la próxima celebración de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, el Centro Artístico de Granada ha dirigido una instancia al Gobierno, cuyo interés es verdaderamente extraordinario, pues tien-

de a salvar una inconcebible omisión. Dice así:

"El Centro Artístico, Literario y Científico de Granada acordó, en junta directiva celebrada el día 12 del corriente, dirigirse a V. E. en súplica de

ensanchaban a España más allá del océano inmenso.

Providenciales azares enlazaron el proceso del descubrimiento con la historia granadina, e inexcusable sería el no mostrar ante los ilustres representantes de las poderosas Repúblicas americanas el humilde monasterio elegido como primera sepultura por aquella reina, a cuyo generoso arranque se debe el que fuera España la que iniciara el descubrimiento del Mundo Nuevo.

No es, pues, excelentísimo señor, atrevida pretensión la súplica de que Granada participe de las fiestas que han de celebrarse con motivo de la Exposición Ibero-Americana. Esta ciudad representará siempre el lazo de unión entre las dos culturas de que deriva la moderna España. Realzarla es adornar la cuna de nuestra grandeza, y no hay rincón español que con más derecho pueda solicitar, en cuanto se relaciona con la parte

espiritual del descubrimiento de América, el puesto de honor que le conceden su aportación al descubrimiento y los restos gloriosos a los que sirve de magnífico panteón.

No es el Centro Artístico bastante para señalar normas, y basta a su modestia el apuntar ideas indicando que pudiera celebrarse una sesión solemne, con asistencia de las representaciones de los países de habla española, en el Palacio de Carlos V, habilitado y terminado para este objeto, y que debería rendirse el merecido tributo a los Reyes que descansan en la capilla Real, convirtiendo, a la par, a la ciudad en el museo completo de lo que era nuestra patria al finalizar la Edad Media, cuando aún la cultura oriental predominaba entre nosotros; pero confiando en que V. E. sabrá señalar lo más conveniente para la exaltación patria que todos deseamos, en nombre de esta Sociedad, amplia

condensación del espíritu granadino, a vucencia

SUPLICO se sirva disponer que en las fiestas que se celebren durante la Exposición Ibero-Americana se incluyan aquellas que tiendan a destacar la aportación granadina al descubrimiento de América, celebrando en esta ciudad aquellos actos oficiales que V. E. juzgue más oportunos de homenaje a los Reyes que realizaron la unidad española y a la ciudad que prestó a este acontecimiento toda la belleza y la poesía de sus tesoros orientales.

Granada, a 14 de marzo de 1928.—
Juan José Santa Cruz."

* * *

La REVISTA DE LA RAZA, que tantas pruebas ha dado de su amor a la bellísima ciudad de la Alhambra, se asocia a los justos deseos del Centro Artístico, deseándole un éxito completo en su patriótico anhelo.

Una poetisa argentina

En la Residencia de Señoritas de Madrid se ha celebrado, con asistencia del embajador de la República Argentina y de distinguidas personalidades, una velada literaria en la que la poetisa argentina Margarita Abella Caprile obsequió al distinguido auditorio con la lectura de composiciones poéticas originales, que fueron oídas con la mayor complacencia y premiadas con nutridos aplausos.

Presentó a la poetisa la directora de la Residencia de Señoritas, doña María de Maeztu.

La señorita Abella dió a conocer diversas composiciones de su libro *Perfiles en la sombra*, que fué el que cronológicamente siguió a su primer libro, dado a la imprenta con el título de *Nieve*. Este fué una promesa de labor poética admirable, plenamente lograda en su segunda obra.

Margarita Abella es una poetisa exquisita, maestra en el ritmo y en la imagen; entre la sonoridad grata de sus versos, las imágenes se suceden

con naturalidad, suavemente, con un sentimiento de apacible intimidad que subyuga y cautiva. Nada de modernismo ni de vejez; un estilo propio, personal, hijo de su temperamento finamente poético, en el que todas las sensaciones son ritmo y formas bellas.

La inspirada poetisa fué escuchada con creciente interés, teniendo que re-

petir algunas composiciones, e interrumpida a veces por los aplausos, que se reprodujeron al final en calorosa ovación.

* * *

De un colega madrileño que la ha publicado, reproducimos la siguiente composición, que pertenece al libro *Perfiles en la sombra*. Fué una de las que se escucharon con mayor complacencia. Por ella juzgarán nuestros lectores el exquisito espíritu de esta artista:

EL SUEÑO

Vinieron los niños, me dijeron: "Oye, ¿Tú sueñas?" (¡Dios mío, que cosas divinas Preguntan los niños!) "Sí, siempre que duermo, Y a veces... de día."

"¿De día? ¡Qué raro!" Y nueva pregunta: "Dinos lo que ahora mismo estás soñando." (¿Dónde hallar respuesta?) "Cuando se termine Habré de contarlo."

Cuando se termine... (El caso es que nunca Mi sueño consciente, por serlo, se acaba; Como fin no tiene, quedará en silencio, Guardado en mi alma...)

MARGARITA ABELLA CAPRILE

REVISTA DE LA RAZA

De la República Dominicana

La República Dominicana, una de las jóvenes Repúblicas de América que con razón puede decirse que es de las que más aman a España, sigue su línea ascendente de progreso cada vez mayor, fruto de un trabajo constante de patriotismo, de una perseverancia a toda prueba que le deparará un puesto privilegiado entre sus hermanas.

Buena prueba de ello son las publicaciones que tenemos a la vista en el momento de trazar estas líneas.

La primera es la Memoria correspondiente al año 1926 presentada al presidente de la República por el secretario de Estado, de Fomento y de Comunicaciones, y en la que se resume la labor anual de los distintos departamentos.

Haría sumamente larga esta referencia, en términos que imposibilitan razones de espacio, el analizar con todo detalle el desarrollo de la vida nacional en todas sus distintas actividades; además, lo más interesante para el observador o comentarista imparcial es la labor de conjunto; y desde este punto de vista la Memoria aludida es un documento valioso de prueba del avance a que al comienzo de estas líneas nos referíamos.

Lo que más destaca en este trabajo y confirman las informaciones gráficas que le acompañan es el progreso

en materia de obras públicas: carreteras y ferrocarriles. La importancia de estas obras no hay necesidad de señalarla; modernamente son apreciadas de tal manera—por diversas causas que no es éste el lugar de examinar y que además están en el ánimo de todos—, que hasta los economistas más rígidos defienden los empréstitos cuando sus productos van encaminados a ellas. En este sector, Santo Domingo ha dado un enorme avance y merece por ello los mayores aplausos.

Junto a esta Memoria, la edición inglesa de un folleto que muestra en sus profusas fotografías vestigios valiosísimos de arte antiguo, obras modernas de embellecimiento y monumentos y labores artísticas, nos dan la completa sensación de un país joven y fuerte que avanza en línea recta y sin vacilaciones hacia la vanguardia del progreso.

El último número del *Boletín de Fomento y Comunicaciones* nos ofrece una amplísima información de la instalación e inauguración en Santo Domingo del teléfono automático, recientemente establecido.

Con el mayor placer recogemos en nuestras columnas estas manifestaciones de la prosperidad de la República hermana, a la que deseamos las mejores venturas.

mente puro y generoso que no implica hegemonía política o intelectual de ninguna clase, como se evidencia por el hecho de que siempre haya considerado el área intelectual americana como una prolongación del área española". "Y esto, no por un propósito anexionistas reprochable, sino por el deseo de borrar fronteras de no establecer distinguos, de agrupar bajo un mismo común denominador de consideración idéntica toda la producción intelectual en la misma lengua; por el deseo de anular diferencias valoradas, juzgando con el mismo espíritu personas y obras de aquende y allende el Atlántico."

El número 42 de *Martín Fierro*, de Buenos Aires, dedica dos páginas enteras, o sean seis columnas, a denigrar a España y a la parte de América que no es argentina, por nuestro hispanismo, por lo más característico de nuestra nacionalidad y hasta por el idioma que hablamos, negando o desconociendo nuestra historia y aun nuestro derecho a la vida, con notoria inhumanidad. Los firmantes de los diferentes artículos allí incluidos no sabríamos decir si dan sus nombres o si sustituyen éstos por seudónimos, ni si esos señores importan algo o no en la vida literaria de Buenos Aires. Por regla general, en esta América la literatura no es por sí sola una profesión que dé medios de vida, sino una afición o un apostolado generoso, y por otra parte, todavía tienen mayor fama en el mundo nuestro salitre, las carnes y lanas argentinas, los azúcares peruanos y el café brasileño, que no los novelistas y muchos de los poetas de estos países, para no mencionar sino los géneros más populares de una actividad literaria. Pero, sea como fuere, mientras entre los firmantes figuran un Rojas Paz y un Pereda Valdés, los demás son nombres italianos, y uno de ellos puede ser catalán o francés, a saber: Molinari, Olivari, Scalabrini, Zia, Ganduglia, Ortelli y Borges.

Con estos elementos raciales como exponentes de un valer literario criollo, *Martín Fierro* inserta afirmaciones como éstas: "Sudamérica está pagando caro el pecado original de

UN DEBATE REVELADOR

Tenemos el gusto de publicar un interesante artículo que nos remite D. Francisco Araya Bennett, presidente del Ateneo y de la Unión Ibero-Americana en Valparaíso y persona de reconocida competencia literaria y científica.

Es una hermosa página que demuestra cómo las naciones americanas siguen amando y respetando a España, y que hace pensar que no es una utopía esperar que se realice una verdadera unión espiritual iberoamericana:

"Entre la *Gaceta Literaria*, de

Madrid, y *Martín Fierro*, de Buenos Aires, se ha producido un cambio de palabras, que llamaremos debate por darle algún nombre, y que encierra un significado que conviene hacer notar, por las consecuencias que de él se derivan.

He aquí esas palabras, en breve y honrado resumen.

En el editorial número 8 de la *Gaceta* aparece un artículo: "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", en el que repudia el latinoamericanismo y define la fórmula hispanista con un criterio "absoluta-

haber sido descubierta por España, de haber sido conquistada y colonizada por ella..." "¿Por qué, entonces, quieren que nosotros sigamos hablando español? Nuestra ilusión debe ser la de echar a perder de tal manera el castellano, que venga un español y no entienda nada de lo que digamos." "Nosotros estamos organizando un idioma para nosotros solos, y de aquí nos vendrá la libertad. Es signo de potencia espiritual de un pueblo el de transformar el idioma." Denuncia como retrógrado al país hispánico que conserva la pureza de su idioma, y menciona así como atrasados, por esta causa, a Perú y Bolivia. De todas estas premisas, el primer articulista hace arrancar esta conclusión interrogativa: "¿Por qué no entonces Buenos Aires meridiano espiritual de Hispanoamérica?"

Otro de estos escritores comienza de esta suerte: "Está por verse la acción civilizadora de España en América." "Lo que ustedes llamaron conquista fué saqueo, destrucción, rapiña. Lo que ustedes llaman influencia intelectual, iberoamericanismo, maternidad protectora, es el espejismo de un señorío que ya no poseen. El meridiano intelectual de América no es Madrid: es Buenos Aires."

Hay uno de ellos que dice: "Nuestros colegas los poetas y escritores de la *Gaceta* deben saber que nosotros sentimos una profunda repugnancia intelectual por todo lo que huele a hispanoamericanismo." "España no tiene ningún interés intelectual para nosotros. Seamos justos: más lo tienen Francia e Italia." "Hablamos su lengua por casualidad; pero la hablamos tan mal, que impertinentemente nos estamos haciendo un idioma argentino. Dentro de unos pocos años nos tendrán que traducir, si quieren gozar de nuestro lírico influjo." Este autor proclama también a Buenos Aires—con su abigarrado idioma ignorado en el resto del Continente—como la capital de Sudamérica.

"Nosotros tenemos, por último, la jactancia de proclamar metrópoli a Buenos Aires, desde que contamos

con Gironde, Olivari, Borges, Arlt, González Tuñón, etc."—dice uno más—. "Hablamos en castellano, actuamos en inglés, gustamos en francés y pensamos...; pero ¿es que nosotros pensamos?"—declara un señor Scalabrini, que no es de los nombrados como piedras del pedestal sobre que se alza la metrópoli intelectual bonaerense señalada por Ganduglia.

Gaceta Literaria contestó: "...esos rugidos sin acentos terroríficos, con sólo lo que de rugidos tengan las sonrisas sostenidas". No necesitamos extraer lo que sobre la materia replican Giménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna, Fernández Almagro y otros buenos escritores, quienes, con toda sensatez, no confunden a los otros países hispánicos con los argentinos, ni a todos los argentinos con los sujetos que escriben en *Martín Fierro*.

Estimamos que los discretos escritores de la *Gaceta Literaria* han estado en lo justo al no dar al incidente el carácter violento que pretenden comunicarle los del periódico bonaerense; porque no es posible juzgar a los que callan por los que hablan otros a tontas y a locas, ni puede comprometerse el nombre de los hispanoamericanos por lo que diga un puñado de sujetos de esos que buscan la notoriedad en el ruido. Pero, aparte de esto, creemos que debe llamarse la atención sobre estos artículos, señalándolos como una derivación del cosmopolitismo excepcional de la capital del Plata.

El año 1810, Buenos Aires estaba demasiado lejos para recibir tropas peninsulares que combatieran su independencia. La mayor parte de éstas pasó a los territorios en que actuaba el libertador Bolívar, y las restantes, a sostener al virrey del Perú, que era el jefe de la dominación española en América. Sin embargo, Argentina pidió y obtuvo tropas chilenas que contribuyeran a defenderla de una posible ofensiva española. Perdido el temor de este ataque, se debatió en la anarquía, y su acción externa fué casi nula en ese período de la vida americana.

Chile, mientras tanto, tuvo que

defender varias veces su propia independencia, amenazada constantemente desde el Perú. Después del desastre de Rancagua, nuestros compatriotas fueron a rehacerse a las antiguas provincias chilenas de Cuyo, descubiertas por Almagro y colonizadas, desde Pedro de Valdivia, por todos los jefes del reino de Chile. Allí se rehicieron nuestras tropas en una época en que no se distinguían chilenos de argentinos y en que sólo se trataba de españoles-americanos y de españoles-peninsulares, de partidarios de la independencia de estos países y de adictos a la integridad de una monarquía absoluta. El ejército de los Andes fué casi totalmente compuesto de chilenos, con algunos oficiales argentinos colocados para reemplazar a los que eran adictos a los Carrera, que San Martín alejó del servicio de la causa chilena, tomando partido en nuestras rencillas. Mientras Chile preparaba y realizaba, después, la expedición libertadora del Perú, Argentina reclamaba esos pocos soldados de Cuyo para aumentar el combustible del incendio de sus discordias. Más tarde, las luchas internas producto del caciquismo de sus caudillos semi-bárbaros pareció a sus pensadores mal sin remedio, por lo cual, en vez de fijar el progreso del país en la educación y mejoramiento de sus hijos, sólo lo esperaron del reemplazo del gaucho por el emigrado de cualquier parte de Europa. "Civilizar es poblar", ha sido la fórmula de Alberdi, y, de acuerdo con ella, desde hace tres cuartos de siglo, sistemáticamente se ha producido allí una renovación de los pobladores de esa Argentina que con razón se denomina "la tierra de todos".

Entre ese conglomerado de húngaros, otomanos, rusos, griegos, sirios y hombres de las más variadas procedencias, acuden casi en cantidades equivalentes italianos y españoles. Estos últimos contribuyen a mantener, siquiera, la índole hispánica de un país que poco a poco pierde su carácter propio para ser una feria cosmopolita, sin unidad alguna y sin cohesión posible. El crecimiento de ese país no es el aumen-

to progresivo de su propia población, sino el fruto de los nuevos aportes de individuos trasplantados a su suelo recientemente.

El problema sociológico más grave de esa República, sin duda, consiste en la constitución del espíritu nacional, y por eso, si se da con alguna manifestación de actividad perteneciente a un grupo de húngaros, de judíos, de búlgaros o de italianos residentes allí, se observará un ideal y un modo de sentir desconcertante para quien crea, desde lejos, que aquello es genuinamente nacional, por creer a la Argentina una nación en su totalidad de la América española. Por fortuna, la absorción de los elementos étnicos extraños se produce con extraordinaria viveza, lo que es mérito ostensible del vigor de la raza hispánica, arraigada allí durante cuatro siglos, y labor eficaz y digna de todo encomio del Gobierno, de las instituciones, de los elementos directivos y del patriotismo de todos los argentinos.

Este modo de ser de la Argentina y la naturaleza de su población son hechos excepcionales en la América, y, por esto, Buenos Aires nunca será una ciudad que pueda representarla como una exponente de su idiosincrasia. La población de que se enorgullece esa gran urbe no se forma con los hombres que triunfan en sus provincias o en los territorios adyacentes, atraídos por su influencia civilizadora, sino hombres del Planeta entero, desligados unos de otros, sin trabazón duradera con el territorio y que nada representan para los demás habitantes de este hemisferio.

Como energías que reaccionan contra estas fuerzas excéntricas, existen en la República Argentina hispanistas de la mejor ley, pensadores de la más alta valía, patriotas que tratan de mantener el carácter nacional, cultivadores del espíritu patrio que hacen servir a la Historia como elemento adecuado para comunicar y acentuar el orgullo nacional, tratando de crear tradiciones honrosas, de enaltecer como extraordinarios a personajes y acontecimientos que suelen ser para el

argentino como esas ejecutorias de noblezas que se hacen forjar los nuevos ricos de cualquier parte del mundo.

Lima fué la capital de la América durante la dominación española, y ante su esplendor se deslumbró, en su tiempo, el semiparaguayo y medio argentino San Martín, enaltecido como caudillo de la revolución emancipadora sólo en Chile, a cuyo servicio estuvo, con cuyos emolumentos vivió en el destierro y a cuya costa logró su primera estatua, antes de que se le descubriera y popularizara como adalid argentino. Tan poco le importaba a D. José de San Martín el territorio argentino, que anduvo en gestiones para hallar en Europa algún príncipe que quisiera ceñirse la corona en la Ciudad de los Reyes (nombre con que por acá se designa a Lima) para constituir una monarquía de la cual Argentina y Chile serían meras dependencias. El fracaso de su política importó el triunfo de Bolívar y la independencia definitiva de las actuales Repúblicas del sur del continente.

Después de la independencia, estas naciones han tenido suerte varia y han tendido a diferenciarse en armonía con las leyes de su desenvolvimiento. Lima no ha mantenido su carácter de la época colonial, y por eso lo único que puede unirnos a todos los hispanoamericanos es sólo España, y nuestra capital intelectual y moral no es otra que Madrid. La consagración de cualquier ingenio de acá se efectúa en la Península. Su nombre, de ordinario, es conocido en el resto del Continente cuando sus obras son editadas y ofrecidas por los libreros peninsulares o parisienses, que en esta materia París disputa en parte su influencia céntrica a Madrid.

Hay en esto, en parte, la consecuencia de un hecho monetario. La peseta es una moneda que está cerca del valor de los pesos depreciados de las Repúblicas más afectadas por el papel moneda. Los libros uruguayos, cubanos, mejicanos y hasta los argentinos resultan, por eso, más caros que los españoles en otras porciones del Continente. El mayor pre-

cio de la peseta frente al franco y a la lira es, por igual motivo, una desventaja para el libro español, que redundará en favor de los libreros franceses e italianos.

No es raro, así, que los hispanoamericanos sólo nos conozcamos por intermedio de España, por sus revistas, por sus críticas, por sus ediciones, y todo esto autoriza sobradamente para sostener que Madrid es el meridiano intelectual de la raza, y mucho más lo será y cada vez estará más lejos Buenos Aires de disputarle ese puesto mientras más se empeñen algunos autores argentinos en descastarse, en alejarse del idioma purísimo y armonioso de Castilla, que nos es común; en convertir su lenguaje en una parla abigarrada como la que se usa en todos los puertos cosmopolitas del orbe, como Singapoor, Sangay y Suez, en donde abundan el tráfico y los negocios, pero que no son Atenas de Humanidad.

La *Gaceta Literaria* hace bien en divulgar el significado unificador de la estirpe que le corresponde a España, a fin de que los escritores máximos y menores de la Península se penetren de los deberes que esta situación les impone, deberes que, al no cumplirse enteramente, no proporcionan tampoco las ventajas que de ellos nacen.

Es cierto que muchas novedades y progresos del género humano no nos llegan siempre por las ediciones y revistas españolas, sino por publicaciones directas de otros países de la vanguardia actual. Se necesitan más revistas de ciencias y de estudios especiales, más traducciones fieles y frescas, mejores editoriales, para que la Península mantenga y aumente su preponderancia intelectual. No todos los que escriben deben ser autores de obras originales; algunos, y muchos, tienen labor fecunda y patriótica que realizar como traductores, ensayistas, críticos e informadores de primera mano de las conquistas culturales del mundo intelectual.

Toda esta América tiene por delante de sí mucha labor material que acometer para concluir su obra de

colonización y colocarse a la altura de la civilización presente. Con sus poblaciones diseminadas en territorios inmensos y ocupada en domar una Naturaleza todavía en gran parte selvática, no puede exigírsele un intenso y original trabajo científico y literario. Lo que al presente hace, en este sentido, es de mucho mérito, sobre todo porque el medio en que labora es rebelde al trabajo intelectual; de modo que es más obra de la

espontaneidad del talento que del estudio y del arte.

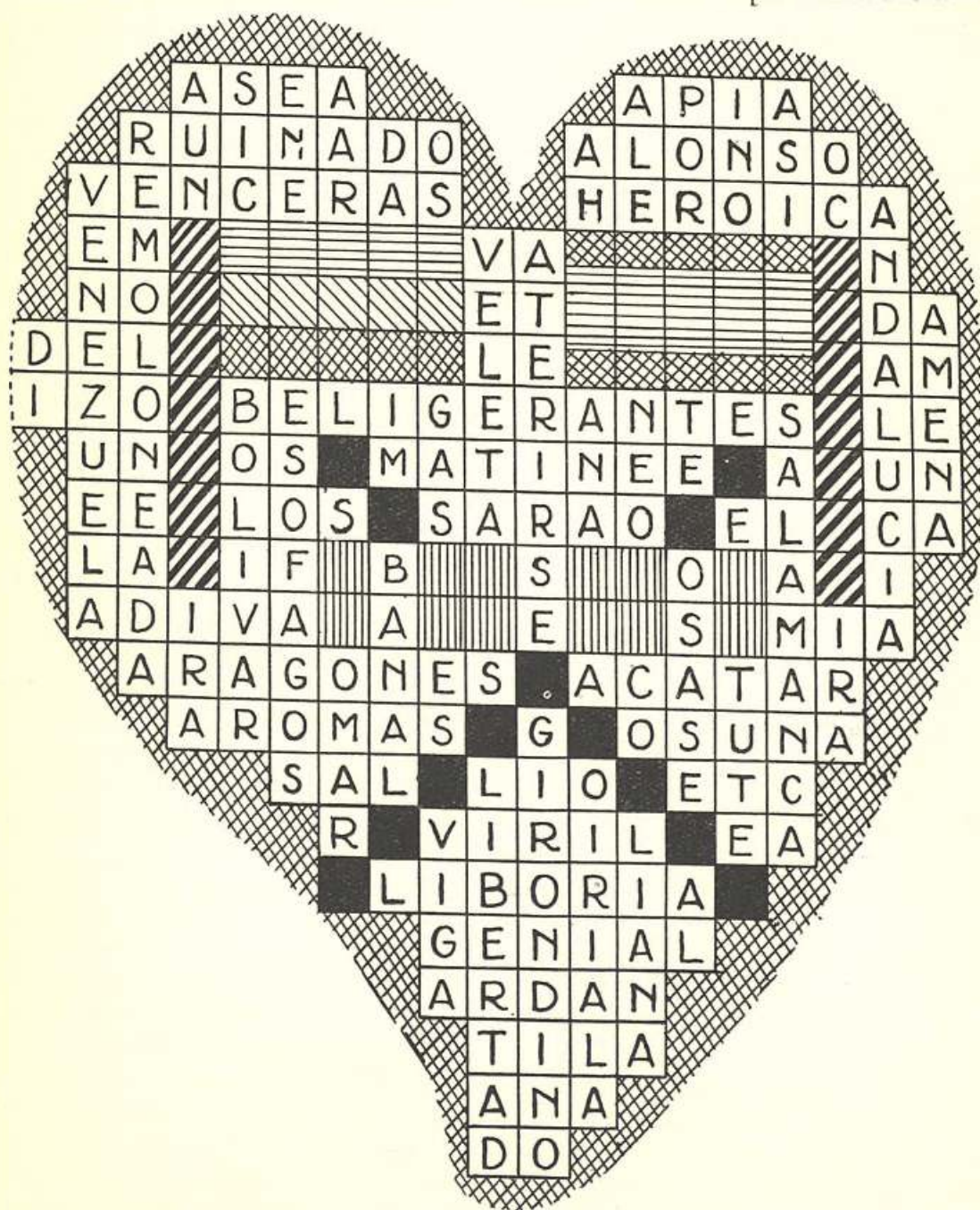
El recto sentido histórico del momento en que vivimos nos impone, por eso, a todos los hispanoamericanos la obligación de conocernos, de apreciarnos, de cooperar a nuestro mutuo progreso y de no empequeñecer nuestra acción con celos infundados y estériles ni con exclusiones odiosas y mezquinas que priven a cada uno de lo que en justicia le corresponde. No hay por qué hablar

de hegemonías y de otras superioridades que las que nacen del afecto y del mérito concedido por impulso justiciero, sin imposiciones odiosas y sin jactancias despectivas. La mayor fuerza que habrá de actuar en favor de un brillante porvenir nuestro se encuentra en nuestra unión, que tiene en el tronco de la raza su principal inspirador y su más sólido baluarte.

FRANCISCO ARAYA BENNETT.
Valparaíso (Chile), octubre 1927.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS PUBLICADO EN NUESTRO ÚLTIMO NÚMERO

por NARCISA BRUZUAL



LOS GRAVES PROBLEMAS DE AMERICA

ESTUDIO CRITICO

DE

La situación general de América en el presente y en su relación con el porvenir

POR

JAVIER FERNANDEZ PESQUERO

(Continuación)

Paul Deschanel, el ex presidente de Francia y un gran sociólogo, más que un político de talia, hablando sobre los grandes problemas después de la guerra con respecto a Francia, dice en la parte pertinente a las relatividades internacionales, que Francia, ante todo, debe pensar en el aumento de su población, es decir, en la cruzada por la vida, y este mismo consejo vale la pena aplicarlo a América para contrarrestar el mal entendido orgullo que pone al borde de las luchas civiles y de las guerras internacionales que disminuyen por sí el ya desmedrado porcentaje de población, base de que la prosperidad de América no corresponda hoy a su gran superficie territorial y a sus inmensas riquezas aún sin explotar, no tanto por falta de capitales cuanto por la pobreza de brazos que impulsen y activen a esos capitales en demanda.

El porvenir, dice el mismo Deschanel, es de la justicia, la que, como decía Cicerón, es el primer deber de la vida, la más alta virtud, el mejor empleo de la sabiduría, y, de acuerdo con esto, el respeto de las fronteras naturales, la resolución de conformar la territorialidad que en suerte le cupo a cada nación americana a las leyes más íntimas del derecho de patrimonio y de heredad, destruyendo todo principio falso de restar bienes por medio de la fuerza bruta, que nunca fué derecho, debe ser la norma que justiprecie las relaciones exteriores de los pueblos americanos entre sí, pues descansa el derecho de cada uno precisamente en el respeto a su propia soberanía y legitimidad de desarrollo y expansión dentro de sus propias fronteras.

La Confederación hoy patrocinada por Centroamérica, basándose en la afinidad de raza, religión, idioma y continuidad de habitación común, obedece a un principio sano de recíproca ayuda y robustecimiento, ya que la prosperidad del Continente descansa precisamente en la tranquilidad interior y exterior de cada uno de los vecinos entre sí, y si el movimiento indicado por la eventualidad del llamado A B C o *Entente cordiale* e inteligencia unánime de mediación entre Norteamérica y Méjico cuando la cuestión de Veracruz y Tampico, señala la posibilidad del sueño de Bolívar como materia defensiva y de recíproca tranquilidad, no vemos por qué esas ideas apuntadas no pueden traducirse en una inteligencia amplia y en la constitución de un alto tribunal internacional hispanoamericano que, no yendo contra nadie, sí represente nada menos que una unión moral, una confederación de soberanías respetadas y respetables, dispuestas a hacer suya cualquier causa justa que pueda amenazar a la integridad del territorio de

cada una de las Repúblicas hermanas, venga de donde viniese la amenaza y aun sea cualquiera el pretexto que se invoque, ya que no haya pleito que no pueda dirimirse abdicando del orgullo y ajustando los procedimientos en práctica a las reglas más uniformes del derecho.

El diplomático brasileño Sr. Assis Brazil, conferenciando en Sao Paulo sobre el concepto jurídico "Idea de patria", proponía nada menos que una alianza entre Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, bajo las siguientes bases nada hipotéticas y sí muy factibles de realización desde el momento que en nada menoscaban la soberanía individual de cada nación. Primera: Abolición gradual de las aduanas de las cuatro naciones entre sí. Segunda: Arbitraje obligatorio para todas las diferencias que no puedan liquidarse directamente. Tercera: Combinación en las fortificaciones de las costas y en los efectivos de mar y tierra para que esa combinación de fuerzas fuese una garantía recíproca para fines puramente pacíficos entre las cuatro naciones, para el intercambio de productos y para la defensa recíproca entre ellas. Al proponer semejante proyecto, que no es otra cosa que una parte del amplio espíritu de unión que viene abriéndose camino en el Continente para salvaguardia del futuro y sus contingencias derivadas de las nuevas orientaciones de la política mundial, tenía muy presente, y así lo hacía constar el referido diplomático, que entre los países americanos exista una semejanza de idioma, religión y raza, que todo lo aproximaba y que les permitía sin recelo alguno poder llevar a cabo el vasto proyecto enunciado, base de otro de más amplias proyecciones para beneficio del Continente, sin excluir a Norteamérica, ya que era preciso mantener con ella no sólo la cordialidad de vecina, sino recibir de ella las saludables enseñanzas y su amistad hasta donde la dignidad lo aconsejase, dentro del mutuo respeto a la soberanía de cada uno.

La voracidad o el apetito desordenado, algo así como una lujuria gulosa de mayores golosinas de las que en herencia le cupieron en suerte, despertadas al margen de las relaciones exteriores, entraban la voz de la cordura y la acción de la justicia, poniendo de por medio el fantasma de Caín y haciendo buenas las frases sacrílegas de Vargas Vila cuando asegura que el único poema que la humanidad ha escrito lo escribió Caín con la quijada de un asno. Para algunos pueblos resulta un pecado y no una virtud el ser dueños y señores de riquezas naturales que constituyen un peligro ante las tentaciones de los mescrupulosos en materia de violar manifiestamente el Decalo-

go en sus dos mandamientos de respeto a lo ajeno y a la vida de sus hermanos.

Mientras se siga usando el mote vulgar de godos, gallegos, gachupines, rotos, macacos, cholos, cuicos, cuyanos y otros epítetos que de puro inocentes quieren ser ofensivos e irónicos más por la intención que por el acierto y la desgraciada ocurrencia, señal será de que los que se empeñan en que perdure la ojeriza y predisposición de ánimo no se dan cabal cuenta de la altísima misión reservada a los noveles pueblos de América en la concordia y misericordia universal, y menos se percatan del ridículo a que se exponen con esas envidias de niño mal criado y peor educado, que tira piedras inconsciente a su propio tejado de vidrio, desde el momento que expone su raza y familia al ridículo que él inventa en mala hora para solaz de su falta de cultura personal y sobra de su inexplicable e inexplicada ruindad de carácter voluntarioso y afeado por el vicio de la envidia y falta de compañerismo y lealtad a sus tradiciones de raza y Continente.

Los jóvenes pueblos de América, a los que les ha caído en suerte la esperanza de que ellos sean la renovación de la humanidad, pero no una renovación consuetudinaria de vicios y anomalías, sino de reparaciones y enmiendas, y para lo cual son dueños y señores de riquezas inagotables y brindadoras de un desahogo y bienestar amplio y grande que los liberte de la gula, de la ambición desmedida que aguja la miseria o el exceso de necesidades por el exceso de obligaciones y bocas que mantener, deben sustraerse a las lacras de la guerra, que es la negación del derecho, pues es una blasfemia el que consagremos la rapiña y la violencia como una facultad de justicia, a no ser que prostituyamos el concepto de Derecho sancionando en privado el robo y la ratería al sancionar el robo en cuadrilla, ya que la guerra no es otra cosa, y agravada por la alevosía y la impunidad del número y cantidad de los atacantes y ocupantes de un terreno que no les pertenecía, a no haber sido por la fuerza de las armas puestas al servicio de una causa en la que el derecho, la justicia y el respeto, huyen en derrota, con la protesta de la inocencia atropellada por el hombre músculo, y no por el hombre cerebro.

Regular las relaciones entre los Estados, respetando el derecho de propiedad, como se respetan las relaciones entre el individuo de la sociedad, es culminar tan alto en el progreso humano y predicar con el ejemplo, si queremos y deseamos honradamente que no sobrevenga el cataclismo de todos los principios substanciales sobre los que descansar queremos la tranquilidad y desarrollo del progreso humano, horrorizándonos y condenando todo lo que no signifique un desmedro para la conciencia humana.

Podrán no ser muy conformes estas ideas de sana filosofía natural a los ajustes y convencionalismos impuestos por la ficción y burla que se hace al derecho, de acuerdo con los nuevos métodos impuestos en la práctica por las naciones que en el Tratado de Versalles han hecho tabla rasa de todo lo que no dijera con la venganza y la sed

rabiosa del desquite, hasta el punto de que no han hecho otra cosa que sembrar la semilla de nuevos desquites y de otras guerras en las que se enmendarán los yerros cometidos por los vencidos hoy, como los enmendaron los vencedores de hoy y vencidos de ayer.

No es concebible que, llevados más por un abuso de vanidad mal entendida que por una necesidad de expansión territorial que no existe, y que ningún derecho justificaría, aunque existiera, de satisfacer a costa de la propiedad ajena, se lancen los países americanos al juego peligroso y condenable de la agresión al vecino en demanda de tierras que acaparar algo así como un latifundio internacional, cuando les faltan brazos y capital para fecundar y desarrollar las tierras de cada uno, mal pobladas y peor explotadas, y aun desconocidas, como les ocurre al Brasil y a todos en menor escala.

Por otra parte, en el pecado llevan la penitencia, pues Chile antes del 79 y sus triunfos guerreros, con menor heredad, disfrutaba de un cambio más respetable, el que hoy a veces descansa hasta los ocho peniques, con un encarecimiento de la vida que no alcanza a entonar la riqueza artificial del salitre, cuya ingente y fácil explotación ha embotado las aspiraciones y el ejercicio de la agricultura, su base más honrada y positiva de riqueza, la que arrastra una vida lánguida, a pesar de las brillantes expectativas que ofrece, si se cultivara un cuarenta por ciento más del terreno baldío, en lugar de la pereza que amodorrara al capital, con detrimento de la fortuna que rentaría de darse al cultivo y la ganadería la importancia y mérito, pues Chile es por naturaleza un país agricultor, de suelo privilegiado, y fabril como el mejor de América; de aprovecharse la canalización de los enormes afluentes que posee, lo que no se hace fascinados por el salitre, cuyas tentaciones han monopolizado las mejores energías y las mayores expectativas de los a caza de fortuna con la menor dosis de arriesgo y preocupación, sembrando el sedentarismo y la holganza del capital y del trabajo en aras de un vicio, más que de una virtud, que empobrece al pueblo y lo pone al borde de un caos social.

Y no digamos que me singularizo en Chile, pues es un ejemplo que se puede aplicar a otros países y en otras producciones no menos engañosas y artificiales, cuya devoción se debe más a su facilidad y utilidades fantásticas de lotería que a las expectativas de una tributación segura y firme, base de una riqueza estable para el mañana.

Asentar la expansión territorial sobre las bases de la ambición desmedida y las lágrimas, dolores y desgracias del vecino, es sembrar vientos para recoger tempestades que lleven la zozobra e intranquilidad para el futuro y que confisquen en parte las riquezas aumentadas, ya que el temor de una conciencia internacional atormentada demanda el miedo de una policía llamada ejército, que constituye la lacra del militarismo, pesadilla que gravita sobre el sueño, sobre todo, de los ministros de Hacienda de la nación.

(Continuará)

Mundo Sefardi

RECORTES Y GLOSAS

La inquietud hebrea en España

Dos países mediterráneos ocupan hoy el centro de la atención universal, dos pueblos cuya inquietud marca el rumbo a Oriente, Occidente, Mediodía. Son España, la descubridora de todos los mundos transatlánticos y tropicales; Siria, la madre de todas las culturas y todas las religiones. De España a Siria corren mil ondas de fraternidad espiritual y étnica; ejemplos selectos son el andalucismo y el hebreísmo sefardí, aristocracia de Israel que maduró bajo el cielo claro de la Península ibérica. Para facilitar esta fraternidad hispano-sefardí conviene ir marcando algunos rumbos de investigación hebrea actual; el más interesante es el provecho que España puede obtener en su convivencia con la juventud hebrea actual, inquieta e idealista como ninguna. He aquí algunas notas a la inquietud sefardí.

* * *

Ante todo, conviene definir la inquietud hebrea con palabras hebreas. Según dice Meyerkey desde las columnas del parisién *Cholon*, el principal efecto de la inquietud judía es el robustecimiento del principio de la solidaridad racial frente al Derecho. "Los jóvenes sienten irresistiblemente su deber de solidaridad judía. Ellos quisieran verse entre hebreos, distraerse entre hebreos, casarse entre hebreos, acaso llegar a ser apóstoles hebreos. En estas rebuscas surge la inquietud de ver que hay un foso entre las exigencias integrales del hebreísmo y las convicciones, los gustos, la intelectualidad de nuestros días (muy inferior al espíritu de Israel). ¡Qué obra bienhechora cumplirían los que permi-

tieran a los espíritus restablecer la armonía! En el barullo, en el descuajamiento de los tiempos modernos, los jóvenes quieren preparar el porvenir y van con pasión a la persecución de la verdad." El siglo XIX fué una época dura para el hebreísmo, que, considerado como algo inferior y arcaico (una especie de gitanismo elevado), era violentamente perseguido y obligado a desaparecer en la masa caótica de las naciones occidentales, víctimas de la funesta teoría que identifica los conceptos de patria y territorio encerrado entre fronteras. Los hebreos escondían su origen, se avoronzaban de su raza y entre la general hipocresía sólo quedaba algo de la práctica religiosa, que no es todo el hebreísmo, ni siquiera lo mejor del hebreísmo. De pronto, surgió la guerra haciendo sonar la voz de los puros orígenes hebreos; poniendo frente a frente hebreos de distintas nacionalidades, hicieron resurgir la vieja idea hebraica de que un hombre sólo merece llamarse tal en la medida en que pone en práctica sus facultades de piedad y más piedad. "Pero una nota hebrea más fuerte aún iba a resonar. El antisemitismo no reinaba sólo en Rusia. Pogromos, martirios, persecuciones, pillajes, violaciones, robos, ostracismos confesados o perdidos contra nuestros hermanos distinguían a Polonia, Rumania, Hungría, hasta Alemania, que parece retornar al paganismo primitivo. ¿Cómo permanecer silenciosos ante este cuadro? Los órganos de solidaridad hebrea, Alianza Israelita y Jewish Colonisation Association, se aumentaron con la Hias-Ica-Emig Direct y el Joint Distribution Committee ORT (sin hablar aquí de las organizacio-

nes sionistas, prefacio del mesianismo). La guerra, sin tocar a la idea de patria, ha mostrado que los pueblos, para vivir y para no agotarse en guerras inútiles, deben marchar al unísono. La noción de universalismo es más actual que nunca, la tradición hebrea posee el principio más puro de fraternidad con Jerusalén, y realiza sobre este punto la unanimidad de los hebreos, creyentes o no. Nunca hemos abandonado este sueño. La liturgia en nombre de la cual los hebreos piadosos ruegan por Israel y por la Humanidad nos invita a pedir cada día que de Sión venga la presencia divina en el mundo. Nadie sabe lo que nuestros padres, a través de las edades, han puesto de esperanza y amor en este grito, que traía el bálsamo, el consuelo y la paz a sus sufrimientos. Pero no conocemos los designios de la Providencia. Las promesas divinas se realizan por medios diferentes a los que quisiéramos, y además estos medios no han sido jamás revelados...

La Paz permitió que se dijese a los pueblos: "Respetad las minorías." Y se añadió: "Para los hebreos perseguidos se creará el "Hogar Nacional" de Palestina... Nuestros hombres se han puesto a laborar para hacer de Palestina un verdadero jardín. Han pensado que sólo allí, sobre su tierra de origen, el patrimonio espiritual del hebreísmo puede ser cultivado, extenderse sobre el mundo y servir de consuelo a la Humanidad."

Pero la incompreensión de los hombres occidentales ha torcido y degenerado la noble teoría hebrea, creando la leyenda de un nacionalismo hebreo apoyado en los cañones. Esto es absurdo. El nacionalismo hebreo consiste solamente en la unidad espiritual de toda la raza hebrea sobre la tierra de sus antepasados pa-

ra hacer de Palestina la garantía de la paz universal, el eje de todas las culturas y todos los ideales. Pero los hebreos nacionalizados en Occidente deben aprovechar esta nacionalidad para asegurar el amplio ideal de fraternidad humana, superior a las fronteras.

Ahora bien; el hispanismo es otro amplio ideal de fraternidad humana

extendido más allá de las fronteras y los mares. Es una fraternidad entre el celta de Galicia y el indio boliviano, entre el filipino y el vasco, entre el negro y el portugués. El Talmud encuentra un paralelismo humanitario en las Leyes de Indias; infinitos millares de hebreos cumplen ejemplarmente sus deberes patrióticos en España, Portugal e Ibero-

américa. Entre el ideal mesiánico del hebreísmo y el ideal de justicia social del hispanismo es imposible establecer fronteras precisas. Si el mundo ha de salvarse, debe ser por Israel y Sefar (España). El ideal quijotesco de España prepara el alma peninsular para la comprensión de la inquietud hebrea, que estudiaremos en otro número.

MUJERES HEBREAS

LA MUJER, POLÍTICA

El pueblo hebreo ha sido acaso el primero donde la mujer ha sido elogiada y reconocida como igual al hombre. La vida reservada de la mujer, que en el semitismo no es prueba de inferioridad, sino de respeto y salvaguardia del maléfico influjo pagano, grosero y corrompido, no es obstáculo para que en los momentos graves la mujer suba a los puestos más difíciles para ejercer de guía del pueblo, desde los tiempos remotos de Ester y Judit hasta los actuales de la señora Ida Benson y la señora Hortensia B. de Aubram (por ejemplo). Miriam, la hermana de Moisés; la Madre Raquel, las "mujeres fuertes" de la Biblia y las modernas obreras de Palestina, entre las cuales descuellan 5.000 "chaluzoth", o sea voluntarias, que con el esfuerzo de sus brazos van resucitando la sagrada tierra de sus antepasados; casi todas son mujeres de carrera, o al menos bachiller; algunas son ricas, y sin embargo, vienen a Palestina en la mejor época de su juventud para realizar trabajos rurales muy duros, haciendo huertas espléndidas y poblados florecientes en medio de los desiertos de Judea, pedregosos y ardientes. Estas mujeres viven como soldados, agrupadas en las "Kevnzoth" y "Moschave-Ovedim" (ambas granjas-campamentos), las primeras, cooperativas; las segundas, privadas, ocupándose del cuidado de los niños, la economía doméstica, la ganadería, cría de gallinas, conejos, industrias lecheras, etc., ayudando eficazmente a la labor de sus compañeros los "Chalut-

zim" (especie de "Fascio" o cofradía militarizada, que se ocupan en la tarea citada de convertir los desiertos en jardines, sin obtener beneficios pecuniarios, sólo por patriotismo y sentimientos idealistas). Esto es en las "Kevnzoth", porque en las "Moschave-Ovedim" cada mujer cuida su propia casa.

Hay cinco patronatos en Nachalath, Jehndah, Chehunath, Borochow, Petach, Tikwah, Jerusalén y Chederah, dependientes de las organizaciones sionistas. Aquí aprenden agricultura las "Chaluzot", y el curso dura dos años. En las ciudades hay además obreras manuales

que ganan poco y están protegidas por Cooperativas, en Jerusalén, Tel-Asiv, Caiffa, Acca, Richon-le-Zión, etcétera; generalmente trabajan en fábricas de cigarros, cerillas, harinas, cartones, mazoth, tejidos, jabones, cementos, imprentas, albañilería, oficinas, hospitales. También abundan las médicos, farmacéuticas, abogadas, contables, ingenieros y arquitectos.

Sin embargo, quedan aún muchas mujeres inmigradas desde el Yemen y Europa oriental que no han podido adaptarse a esta vida amplia, pero activa, y sufren hondamente la dificultad de la adaptación. De todas maneras, la principal garantía de grandeza para Israel en el futuro reside en los amplios derechos y respetos que se conceden al sexo bello.

Nombres de Palestina en la Península Ibérica

Frente al prejuicio corriente que considera a España como un país latino (tomando el partido de los destructores de Numancia contra nuestros propios compatriotas) se levanta el testimonio irrecusable de todas las ciencias geográficas que ven en las penínsulas septentrional y meridional ibéricas (España con Portugal y Marruecos con Argelia y Túnez) dos territorios hermanos poblados principalmente por una viejísima raza camita (la libio-ibérica), a la cual se han superpuesto infinitas capas de otra raza hermana: la semita, con sus tribus y pueblos de fenicios, cartagineses, árabes, hebreos, araneos, etc.

Como un ejemplo curioso de semitismo español citamos aquí varios nombres geográficos de localidades y

ríos que en España y Siria se corresponden exactamente:

España	Siria	España	Siria
Avila	Abila	Betlam	Betlehem
El Ebro	El Hebrón	Bero	Bera
Iturra	Iturrea	Berea	Berea
Adra	Adraa	Baza	Beza
Asturia	Astarot	Beturia	Betulia
Atura	Atarot	Bero	Bero
Bazan	Basan	Betana	Betania
Betulo	Betuel	Toro	Tiro

Plinio señalaba solamente la existencia de 26 colonias romanas en toda Iberia. ¿Cómo iban a absorber una población tan numerosa, que sólo en Asturias tenía 240.000 almas y en Lugo 960.000? El latinismo español es un mito como el del anglo-sajonismo en la India. España dió a Roma la Edad de Plata; Roma a España sólo le dió parte del idioma. Es poco.

Soldados sefardíes de Africa

Publicamos a continuación una lista de soldados hebreos de Tánger y la Zona española que han cumplido brillantemente sus deberes patrióticos en Africa y la Península. La labor entusiasta de nuestros conciudadanos sefardíes no es suficientemente conocida, a pesar de figurar entre ellos nombres tan gloriosos como el del sargento D. Abraham Coriat, de Ceuta, muerto gloriosamente en los campos de batalla. Así, esperamos afianzar la fraternidad entre españoles cristianos y españoles sefardíes, que juntos cooperan briosamente en la labor de incorporar al progreso la tierra vecina y hermana del Magreb-El-Aksa:

Tánger.

Quinta de 1918.—Efraim Azancot Tapiero, de la Comandancia de Artillería de Sevilla; Amram Guahnish Cazes, de la de Cádiz, y Salomón Cazes Arias, de la de Cádiz.

Quinta de 1920.—Salomón Cohen Pimienta, de la Comandancia de Artillería de Cádiz; Yudah Cohen Pimienta, de la de Cádiz; Moisés Benhaim Benitah, del Regimiento de Infantería de Extremadura, número 15 (Algeciras); Samuel Benasul Anidjar, (desaparecido) suboficial de Complemento; Samuel Benchimol Sananes, del Regimiento de Infantería de Extremadura, número 15 (Algeciras); Jacobo Benata Sabah, (desaparecido) suboficial de Complemento.

Quinta de 1921.—Judah Benasulin Abensur, de la Comandancia de Artillería de Sevilla; Marcos Benasulin Abensur, (falleció) Regimiento Extremadura, número 15 (Algeciras); Jacob Cazes Arias, (desaparecido); Marcos Arrobas Belicha, de la Comandancia de Artillería de Algeciras; Mesod Benarroch Benzaquen, del Regimiento de Infantería de Marina de San Fernando (Cádiz); Salomón Benzaquen Delmar, del Regimiento de Infantería

de Marina de San Fernando (Cádiz); Isaac Bendrao Ruah, del Regimiento de Infantería de Marina de San Fernando (Cádiz); David Azancot Tapiero, de la Comandancia de Artillería de Cádiz.

Quinta de 1922.—Elías Mobily-Guita y Benchimol, del Regimiento de Infantería de Extremadura, número 15 (Algeciras); León Osiel Benebgui, del Regimiento de Infantería de Ceriñola, número 42 (Melilla) (no es cuota).

Quinta de 1926.—Mesod Benchimol Sananes, del Regimiento de Infantería de Marina (Ministerio de Marina, Madrid); Samuel Pimienta Pilo, del Regimiento de Infantería de San Fernando (Cádiz); Emilio Benasuly Nahón, del Regimiento de Infantería de Marina de San Fernando (Cádiz); Jacob Sabah Nahón, alistado; Mauricio Mobily-Guita, alistado (falleció).

Melilla.

Quinta de 1920.—Elías Benchimol Melul, Joseph Toryeman Toryeman y Mesod Cohen Bensusan.

Quinta de 1921.—Abraham Benarroch Benzaquen, Samuel Chocrón Benzaquen y Jacob Cohen Cohen.

Quinta de 1922.—Santos Benchimol Melul, Isaac Salama Benhatar y Elie Benani Benani.

Quinta de 1923.—Jacob Benzaquen Cohen y Yuda Benguigui Levy.

Quinta de 1924.—Nejamia Chocrón Benmiyara e Isaac Thosman Benitah.

Quinta de 1925.—Mimón Cohen Bensusan, Santos Levy Murciano y Moisés Sultán Dallal.

Quinta de 1926.—Abrahám Belity Belity, Menaham Belity Belity, Moisés Benadiba Sultán, Abrahám Benaim Benenidera, Salomón Benaim Ber, Jacob Benarroch Benzaquen, Jaive Benzaquen Benzaquen, Mimón Benzaquen Benzaquen, Abrahám Bitón Bensimón, Jaime

Bitón Benzaquen, Sadia Cohen Chocrón, Abrahám Cohen Sultán, Abraham Charvit Benhamón, Miguel Chocrón Bitón, Sadia Chocrón Chocrón, Jacob Chocrón Bitón, Jacob Harrar Benguigui, Salomón Hassan Hamay, Moisés Hassán Hassán, Sadia Levy Levy, Samuel Salama Benatar, José Salama Rofé, Salomón Harraf Harraf, Simón Cohen Levy, Elías Corcia Ederi, Jacob Chocrón Aserraf, David Chocrón Chocrón, Abrahám Draui Murciano, José Levy Levy, David Levy Marely, Nejama Pehultara Sananes, Simón Serfaty Chocrón y Juda Benlolo Cohen.

Otros mozos que han servido.

Hijos de Mordejay Chocrón, Melilla.

Salomón Garzón, Tetuán.

José Toledano Garzón, Infantería de Marina (1925).

Moisés Pinto Atias, Regimiento de Granada, núm 34, Sevilla (1918).

Rafael Isaac Benatar Lasry, Comandancia Intendencia de Ceuta, séptima compañía de Montaña, 18.

José Benatar Lasry, Regimiento de Africa, núm. 68, Melilla (1919).

Fortunato Benarroch Benhalal, Melilla (1918).

Mesod Chocrón.

León Benmiyara.

Fortunato Benarroch

León Jalfón.

Marcos Roffé Chocrón, cabo del Tercio, primera Bandera, 13.ª compañía, desde mayo 1923 (muerto en campaña el 29 de mayo de 1926).

Humberto Unzúa Bentolilla, cabo del Tercio, quinta Bandera, 19.ª compañía.

Rafael S. Moryusef, Larache, Regimiento Extremadura, núm. 15 (1926).

Si es usted maestro y ama la cultura, como su profesión le impone, escriba hoy mismo pidiendo informes sobre las

BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A. Don Ramón de la Cruz, 51. Madrid.

DOCUMENTOS ARAGONESES

publicados por Ysidro de las Cagigas

LIBRO VERDE DE ARAGON

LIBRO O GENEALOGIA DE LOS NOMBRES Y APELLIDOS QUE DE LOS JUDIOS TENIAN LOS
CONVERTIDOS DE LA CIUDAD DE ZARAGOÇA Y REYNO DE ARAGON EN EL TIEMPO
DE SAN VICENTE FERRER:

Hecho por Anchias Asesor de la Santa Inquisicion y dispuesto por Abecedario en 99 folios y 16 el Abecedario.

DIA DE ARAGON DE LA GENERAL INQUISICION

(Continuación)

Amiatar conejo judio de çaragoça, ropavegero que vivia en los callejones de santa catalina entre otros muchos hijos tuvo dos hijas, la una llamada *Estenga* y la otra *Lia*. *Estenga* que fue la mayor fue muy hermosa de la qual siendo donzella se enamoro *don Alonso de Aragon* hijo bastardo del Rey don Juan que le llamaron el maestre de calatrava y a esta causa esta *Estenga* siendo su amiga le llamaron muchos años la maestra y despues *doña Maria*; desta susodicha *Estenga* conejo despues de hecha cristiana hubo el maestre don Alonso de Aragon tres hijos y una hija: los hijos llamados don Juan don Alonso y don Fernando y la hija llamada *doña Leonor*. El hijo mayor llamado *don Juan de Aragon* fue conde de Ribagorça de quien hablaremos abajo, El hijo segundo llamado *don Alonso de Aragon* fue de la Iglesia y fue obispo de tolosa muchos años y despues le mejoro el Rey don fernando el catholico con el Arçobispado de tarraçona y murio Arçobispo y sin hijos. El hijo tercero llamado *don Fernando* fue comendador de sant Joan y fue prior de cataluña y hubo un hijo que tambien se llamó *don fernando* y fue cavallero de sant joan y comendador de novillas. La hija llamada *doña Leonor de Aragon* fue casada con el conde de *Alvayda* en el Reyno de Valencia y deste tuvo un solo hijo llamado *don Cristoval de Milla* que hoy es conde de *Alvayda* y mas hubo ocho hijas que una casó en Portugal con el Principe de Esquilache y muchos hijos y hijas que por no ser naturales deste Reyno me parece no havia al proposito recitar sus descendientes. El *don joan de Aragon* susodicho conde de Ribagorça, hijo del maestre don Alonso y de *Estenga* conejo que fue judia, casó con *doña Maria Lopez de Gurrea* hija de mossen joan lopez de Gurrea Governador de Aragon y de *doña Aldonça de Gurrea* señora de Pedrola siendo unica heredera de las casas de sus padres de la qual hubo muchos hijos que todos murieron pequeños sino solo *don Alonso de Gurrea y de Aragon* el qual siendo muy niño se le murio la madre y quedó en poder de la agüela y deste hablaremos mas abajo y el dicho don juan de Aragon su padre muerta su muger tomó la cruz de sant joan y con ella la castellania de Amporta y estando viudo hubo un hijo y una hija; al hijo llamaron *don*

Joan de Aragon que fue comendador de sant joan y de la castellania de amporta en vida de su padre que se la resignó y a la hija llamaron *doña Joana de Aragon* que casó con *don francisco de la Cavalleria* hijo de don Sancho y nieto de micer Alonso y viznieto de miscer Pedro que fue judio y se llamó Bonafos de la cavalleria, de su hijo mayor llamado don fernando dél y de sus agüelos hablaremos en la genealogia de los cavallerias. *Don alonso de Gurrea y de Aragon* conde de Ribagorça tomó el apellido de Gurrea por la herencia de su agüela *doña Aldonza de Gurrea*. Este fue hijo de don joan de Aragon sosodicho que fue conde de Ribagorça y castellan de Amporta y hijo de *Estenga* conejo judia; este don Alonso conde de Ribagorça, fué casado tres veces la primera con *doña Isabel de Cardenas* hija del duque de Cardenas de la qual hubo cinco hijas la mayor llamada *doña Aldonça de Aragon* y casó con el vizconde de *Suel* de los quales quedaron un hijo llamado *don Felipe de Castro* y una hija llamada *doña Leonor*; la segunda hija del dicho don Alonso de Gurrea y de Aragon llamada *doña Maria* casó con *don Antonio de Eril* y tienen hijos. La tercera llamada *doña Ana* murio desposada con *don Joan de Torrellas*; la quarta llamada *doña Joana* fue monja de Santa clara en el monasterio de Santa catalina de çarag^a; la quinta llamada *doña Isabel* caso con don Carlos digo *Gonçalo de Paternoy* hijo de mossen Gonçalo nieto de Sancho y viznieto de cipres de Paternoy que fue casado con la hija de Gonçalo de la Cavalleria que havia sido judio y se llamaba Vidal de la cavalleria y destos Goncalo de Paternoy y *doña Isabel* ay dos hijas llamadas *doña Isabel* y *doña Leonor*. El susodicho don Alonso de Gurrea y de Aragon conde de ribagorça fue la segunda vez casado con *doña Isabel de spes* hija de don Ramon de spes y de *doña Isabel fabra* y de esta no hubo hijos que murió dentro del año que se casaron. La tercera vez fue casado con *doña Anna Sarmiento* hermana del conde de Salinas y desta tiene un hijo llamado *don Martin de Aragon* y cinco hijas, *doña Maria*, *doña Esperança*, *doña Francisca*, *doña Anna* y *doña Maria*.

La Conejo hija de Amiatar Conejo y hermana de *Estenga* agueta del susodicho conde de Ribagorça por

amor de su hermana se baptizó y se hizo llamar *Anna Ximenez* y casó con *Martin Sanchez* confesso que vivia a la puerta de Sant Andrés padre de este *jerónimo Sanchez* del qual y de los otros Sanchez se hablará en la genealogia dellos.

Azach Avendina y *Mira Ezquerra* su muger judios de Belchit tuvieron quatro hijas, *janula*, *Orosol*, *Alira* y *Estonga*. *Jamília* (1) *Avendino* hija de *Azach Avendino* y *mira Ezquerra* casó con *Alazar Vlut* judio del çaragoça y huvieron una hija llamada *Orosol* y todos tres *Alazar Vlut* y *jamília Avendino* su mujer y *orosol* su hija se volvieron xpianos y *Alazar Vlut* se llamo *luys Sanchez* y su muger *Aldoça Sanchez* y su hija *Brianda Sanchez*; la susodicha *Brianda Sanchez* hija de los dichos que todos tres fueron judios casó con *francisco de la caualleria* que havia sido judio y estos dos *francisco de la caualleria* y *Brianda Sanchez* huvieron un hijo que tambien se llamó *francisco de la caualleria* como su padre *fran.^{co}* de la caualleria padre de *fran.^{co}* susodicho murió y *brianda Sanchez* su muger y su hijo *fran.^{co}* casaron madre y hijo con padre y hija que fueron *Gonçalo Garcia de Santa Maria* y *violante de Santa Maria* hija y nieta de *thomas Garcia de Santa (Maria)* que havia sido judio y se bautizó en soria como abajo diremos y los dichos *fran.^{co}* de la cavalleria y *violante de Santa Maria* conyuge entre los otros hijos huvieron a *Pedro* y a *joan de la cavalleria*. El *Pedro* de la cavalleria casó con *catalina de Albion* hija de *Bartholomé de Albion* justicia de caspe y huvieron tres hijos. *Brianda Sanchez* en las primeras nupcias casó con *fran.^{co}* de la caualleria como dicho es y en las segundas con *Gonçalo Garcia de Santa Maria* el qual havia sido judio y siendo muy pequeño se havia baptizado con su padre. Estos dos conjuges entre otros hijos huvieron a *micer Gonçalo de Santa Maria* y a la muger de *mossen Galacian Cerdan*. El m. *Gonçalo de Santa Maria* fue accessor del Governador y fue casado con *violante del viure* conversa valenciana. El *micer Gonçalo* fue tres veces presso por la inquisicion las dos veces fue sacado a penitencia y la tercera le dieron con el perpetua en su misma casa y en ella murió y su muger *violante del viure* estuvo una vez presa por la inquisicion y salió a penitencia con un sant venito a veynte y quatro de Setiembre de 1486. Estos dos conyuges ms. *Gonçalo de Santa Maria* y *violante del viure* huvieron un hijo y una hija al hijo llamaron *Gonçalo Garcia de Santa M^a* y a la hija *Brianda de*

(1) En el manuscrito todos estos nombres aparecen escritos de dos o tres maneras distintas; nosotros respetamos esta anarquía ortográfica por hacerse sumamente difícil elegir la más exacta y porque acaso muchas de ellas nos dan la pronunciación de la época.

Santa M^a y no tuvieron hijos. La hermana del susodicho ms. *Gonçalo de Santa Maria* que fue casada con *mossen Galacian Cerdan* hubo de el dicho su marido quatro hijos y una hija que se llamaron *mossen Ramon Cerdan* y *jayme Cerdan* que no se casaron la hija del susodicho *mossen Galacian Cerdan* y hermana de los susodichos que fue casada con *Miguel Cerdan* señor de *Sobradriel* de la qual hubo una sola hija que fue casada con *mossen Alonso de la cavalleria* hijo de *micer Alonso* y los susodichos *micer Alonso* y su muger huvieron una sola hija que la llamaron *Isabel de la cavalleria*. *Mossen Ramon Cerdan* susodicho hijo de *mossen Galacian* y nieto de *Gonçalo Garcia de Santa Maria* fue casado con *M^a de Paternoy* hija de *Sancho Paternoy* y hubo desta tres hijos y una hija los hijos se llamaron *Galacian*, *Ramon* y *fran.^{co} Cerdan* y la hija *jerónima Cerdan*.

Jamila avendino muger de *Alazar Vlut* que se tornaron xpianos como es dicho murió y despues de su muerte casó *Alazar vlut* (o sea) *luys Sanchez* con una hermana de *Luis de la cavalleria* thesorero del Rey don joan y agüelo de *micer Luys de la cavalleria* suegro de *micer Luis de Santangel* y desta muger hubo en hijos el *Prior de Arquedas* que fue despues prior de *Exea* y a *Sanchez* que le decian el de la espingadada y a *Colau Sanchez* jurista que le quemaron la estatua por heretico y por assasin de la muerte del inquisidor (1) que lo mataron en la seo yendo a maytines en carroça (sic, por çaragoça) a 17 de Setiembre de 1485 fuese huydo a Napoles y ay hijos y descendientes de todos ellos.

Como es dicho cuando *Alazar Vlut* se tornó xpiano y se puso nombre (de) *luys Sanchez* cuya descendencia está puesta arriba en aquel tiempo a pocos dias despues se convirtieron quatro hermanos suyos judios llamados los *Vlufes de Çaragoça* menestrales que eran y pobres que se llamaron *Pedro Sanchez*, y *Anton Sanchez*, *jayme Sanchez* y *johan sanchez*.

Pedro Sanchez que fue judio fue notario y casó con una conversa de la ciudad de tortosa y hubo hijos a *mossen luys* y a *mossen Gabriel* y a *mossen Guillen* y a *johan Sanchez* notario y mercader a *mossen Alonso*, y a *mossen fran.^{co} Sanchez* y a otros tres hijos cuyos nombres no supe y eran tantos que la madre de ellos que quedó viuda por muerte de *Pedro Sanchez* que fue judio les dezia «hijos no tengo que daros, el pan del Rey nos harte» y bien fue assi como ella lo profetizó segun despues se ha visto muy claro.

(1) San Pedro Arbues. Sin embargo este *Colau. Sanchez* no fué uno de los siete asesinos dei inquisidor.

(Se continuará.)

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

POR

MANUEL L. ORTEGA

(Continuación)

La cuantía exorbitante de los impuestos que pagaban los judíos y los cristianos sometidos al Fisco y la manifestación hostil de los chorfas y de ciertas tribus contra los almohades moderó los rigores de la persecución después de la muerte de Abdelmumen. Abu Jusuf, hijo del emperador y sucesor suyo (1162-1194), no tiranizó a los judíos, reconociendo oficialmente su existencia en el Imperio, ante la resistencia pasiva de la raza a abandonar sus creencias. Sólo ordenó hacia el final de su reinado que los hebreos convertidos, para que se distinguiesen de los viejos creyentes, usasen un vestido especial de color azul, con mangas muy anchas y tan largas que cayesen hasta los pies, y en vez de turbantes, unos velos toscos y gruesos que ocultasen las orejas. Para justificar ante los fanáticos esta resolución, el príncipe razonaba así: "Si yo supiera que los nuevos conversos al Islam eran verdaderos y sinceros creyentes, procuraría mezclarlos con los buenos musulmanes por todos los medios posibles, incluso con los lazos del matrimonio; mas, por otro lado, si yo estuviese convencido de que ellos conservan aún el culto a la religión de sus padres y, por consecuencia, sus antiguos errores y su incredulidad, yo exterminaría a todos estos hombres y reduciría a la esclavitud a sus mujeres y a sus hijos. Pero estoy sujeto a esta duda. He aquí por qué, como castigo, les he impuesto un traje distinto al de los demás creyentes, lo que está lejos de ser una ventaja para ellos."

Ocupando el trono Abu Abdalá modificó la forma del vestido de los judíos y nuevos conversos de un modo favorable, autorizándoles para que pudiesen llevar turbantes y caftán de color amarillo. Este color lo usaron durante tanto tiempo los judíos marroquíes, que los árabes del desierto llaman al amarillo *sfar el yehudi*, amarillo judío.

Abu Abdalá, hijo del vencedor de Alarcos, el más grande rey de los almohades (1), fué derrotado en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) o de Al-Aikab—de las cumbres—, según los historiadores moros, batalla en la que, como dice El Kartas, "desapareció la fuerza de los musulmanes en Andalucía, y en adelante no les quedó estandarte victorioso".

El sucesor de Abdalá, Abu Jacub, se ocupó bien poco de la gobernación de sus Estados. Era aficionado a las corridas de toros y se hacía traer de Andalucía reses bravas que toreaba él mismo. Una vaca le partió el corazón a los veinte años de edad (1224).

Bajo el reinado de Al Mamún (1227-1232), quien afirmó un día desde el púlpito de la mezquita que no existía otro

Mesías, sino Jesús, hijo de María (1), su rival Yahia bajó de la montaña y se apoderó de Marraquex, haciendo gran mortandad entre los hebreos.

Los merinidas.

Habitaban el Sur del Atlas desde Ifrikia a Tafílete los benimerines, gente procedente de la Arabia, según Ruad el Kartas, de la más principal y noble descendencia de la tribu de los zenetas.

Eran religiosos. No conocían el comercio ni la industria, y se dedicaban a la caza y al pastoreo. Hacían una vida patriarcal, sin acatar superior alguno ni pagar tributo.

Todos los veranos llevaban sus rebaños a pastar a los campos del Mogreb. En el estío de 1216, al llegar, como de costumbre, con sus ganados, notaron con admiración que las praderas estaban yermas y las ciudades casi desiertas. Ignoraban la terrible derrota del emir en las Navas de Tolosa, en la que, según cronistas árabes, de un ejército de 600.000 moros, que acaudillaba Abu Abdalá, sólo se salvaron 1.000; maravillados los nómadas, no sabían a qué atribuir hecho tan extraño.

Al contemplar los merinidas tantos bienes sin dueño, decidieron establecerse allí y enviaron emisarios a sus hermanos del desierto para que se les uniesen. Todos los nómadas emprendieron en caravana la peregrinación. Llegaban con sus ganados y sus tiendas, y eran tan numerosos, que "parecían—según un cronista musulmán—una legión de hormigas o de langostas".

Entonces eligieron por jefe a Abu Mohammed Abdelhak, quien derrotó a los caudillos almohades, que avanzaban con un ejército de 20.000 hombres, para arrojar a los benimerines del Mogreb. Después de varias alternativas en la campaña, en 1269, con la toma de Marraquex por Yusef Yacub, quedó consolidada la dinastía merinida. Su triunfo fué señalado por una catástrofe. Un terrible incendio destruyó todo el zoco de Fez, perdiendo los judíos inmensas riquezas.

Los benimerines, antes que perseguir a los hebreos, como los almohades, prefirieron utilizar sus servicios. Y para indemnizarles de las pérdidas sufridas en el siniestro, les concedieron la libertad del culto, a condición de que pechasen con tributos especiales y de que siguieran usando la ropa amarilla impuesta por la dinastía caída.

El príncipe Abu Yusef Yacub estableció en 1264 que los judíos viviesen en barrios apartados y protegidos por soldados. Estos barrios se llamaron Melah, palabra que significa lugar salado. En Fez Viejo (Fas el Bali) se fundó

(1) En celebración de esta victoria, acerca de la cual dice un historiador que los cristianos muertos hacían desaparecer bajo sus cuerpos el campo de batalla, el emir mandó echar los cimientos de la Giralda de Sevilla.

(1) La mujer de Al Mamún era de familia cristiana, y tal vez esto explique la decisión del emperador de inclinarse al cristianismo, edificando en Marraquex una iglesia católica.

el primer Melah. La causa que motivó tal disposición fué que en dicho año estalló en Fez un motín, siendo asesinados y robados algunos hebreos. El propio príncipe se lanzó a caballo sobre las turbas, logrando impedir la comisión de nuevos crímenes. Con la creación de los Melah cerrados se evitaron también, en cierto modo, los atropellos que se cometían repetidamente contra los hebreos.

El príncipe Yusef los protegió, reconociendo las dotes excepcionales del pueblo israelita para la industria y el comercio.

En el siglo XIII, a causa de las persecuciones de los almohades, decayó la cultura judía, que no volvió a brillar hasta el final del siglo XIV.

En el año 1391 muchos hebreos perseguidos en España huyeron a Marruecos. Entre los fugitivos figuraban ilustres y sabios rabinos. De esta inmigración nace el grupo judeo-español, que tanta influencia había de ejercer en la vida del Mogreb.

Con la llegada de los refugiados se inició una era de prosperidad material e intelectual entre los israelitas marroquíes. En el año citado se formaron colonias judeo-españolas en Marraquex, Mostagán, Argel, Bugiá, Orán, Túnez, Fez y Tlemecen, entre otras ciudades del Norte africano. Estos inmigrantes, inteligentes, cultos, expertos en las lides comerciales, fueron bien acogidos por los musulmanes y con desconfianza y menosprecio por los judíos indígenas.

Un abismo se abría entre unos y otros hebreos, abismo que ahondaba, junto con la rivalidad comercial, la diversidad de cultura y de costumbres. Los judíos españoles consideraban bárbaros a los indígenas; estos llamaban *rumis*, europeos, casi no israelitas, a los españoles; aquéllos eran los "portadores de turbantes", éstos los "portadores de boinas o gorros". Tal división subsiste hasta nuestros días, aunque algo amortiguados los odios por la acción del tiempo.

La riqueza de los refugiados atrajo nuevas persecuciones locales. Sin embargo, durante el dominio de los merinidas, los hebreos gozaron de gran influencia, ocupando altos cargos en la gobernación del Mogreb. Los benimerines desarrollaron su política económica, apoyados primero en los intendentes cristianos y judíos y luego exclusivamente en éstos.

En el siglo XIV, el sultán Abd-el-Hak nombró consejero e intendente suyo al hebreo Harum y confió a otros judíos los más importantes puestos del Gobierno. El intendente Harum, con objeto de aumentar las rentas del Estado, tuvo la audacia de crear un impuesto general, a cuyo pago estaban sujetos hasta los chorfas y morabitos, personas sagradas, exentas de tributo. Los fanáticos se sublevaron, y el sultán y su consejero perdieron la vida a manos de los revoltosos.

Estos sucesos dieron origen a una nueva persecución. En Fez fueron muertos muchos hebreos, y otros, obligados a abrazar el islamismo. Mas tal era la influencia de la raza, que Abu Said, sucesor de Abd-el-Hak, no tardó en autorizar a los conversos para que volviesen a su culto antiguo. No obstante, con objeto de apaciguar a los fanáticos,

prohibió a los judíos entrar calzados en el recinto de la ciudad musulmana y asimismo que montaran a caballo y que usasen armas.

El desarrollo del comercio hebraico llegó a su apogeo. Los judíos de Fez entraron en relaciones con sus correligionarios de los oasis del Sus, hasta el Sudán, y acapararon el movimiento comercial de todo el país. Los negociantes árabes perjudicados predicaron la guerra santa contra los judíos, y éstos fueron asesinados en el Sudán, encarnizándose con ellos un príncipe negro recién convertido al mahometismo. Los musulmanes de Fez defendieron en esta ocasión los intereses de los judíos, sin duda por lo que convenía la industria de éstos al poderío de la capital.

La cultura.

La situación de los hebreos en Marruecos antes de la inmigración de los refugiados españoles en 1391 era, en el Rif, en el Sus y en el Atlas, la de siervos de gleba. Vivían como esclavos, sin derecho a poseer bienes inmuebles, según la ley musulmana, labrando las tierras y defendiendo las vidas y las propiedades de sus amos; ni aun en la abyección de la servidumbre habían olvidado sus tradiciones guerreras. Todavía en nuestros tiempos encontramos en las citadas regiones hebreos reducidos a tan miserable estado.

El resto de los judíos árabes y berberiscos vivían en los campos y en las ciudades dedicados al comercio y a los oficios manuales. Eran los orfebres fundidores de metales, pintores, zapateros, obreros en seda, sastres, carpinteros y forjadores de la época.

Bajo la dominación de los almohades fueron destruídas las escuelas talmúdicas, y decayó el nivel intelectual y religioso de los hebreos marroquíes. Las costumbres y las supersticiones berberiscas y árabes se infiltraron en la raza judaica. Se extendió el culto sacrilego a los morabitos. Hasta en sus litigios habían de someterse a la competencia de los jueces árabes y al derecho musulmán, a causa de la ignorancia de los rabinos.

La llegada de los israelitas españoles resucitó el viejo vigoroso espíritu del judaísmo marroquí, que moría a manos del islamismo, bajo un régimen de humillación y de tiranía.

Volvió a encenderse la luz de la cultura; protegidos por los benimerines, los judíos desarrollaron el comercio, contribuyendo al bienestar del Imperio, utilizando sus relaciones de negocios con Europa y Turquía. Los refugiados hicieron una revolución económica y financiera en el Mogreb, según refiere un autor judío. La exportación y la importación aumentaron considerablemente, y como los príncipes cobraban tributos del 8 al 10 por 100 sobre el importe de todos los artículos exportados e importados, claro está que en su interés estaba el proteger a los hebreos monopolizadores del comercio.

En tal situación se halla en Marruecos el pueblo israelita al decretar los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, la expulsión de los hebreos de España el año 1492.

(Continuad)

ORIGEN DE LOS AMERICANOS

POR

MENASSEH BEN ISRAEL

(Continuación)

XXVI Dize mas el referido Ortelio en dicha charta, como en la region de Tabur (de quien Solino haze tambien mesion en el cap. 49.) habita un pueblo, el qual supuesto que avian perdido los libros sagrados viuen unidos debaxo de un Rey, el qual vino a Francia el año de 1530. y habló con el Rey Francisco, y despues por mandado de Carlos fue quemado en Mantua: por que secretamente persuadia los principes de la Christiandad al Iudaismo, y particularmente al mismo Emperador. lo mismo refiere Botero en sus Relaciones, de la vltima parte de la Tartaria: pero a la verdad ambos fueron mal informados: por que Ribí Ioseph a Coen, hombre fidedigno en su Chronologia, relata con mas certitud, que el Iudio que vino de aquellas partes, era hermano de un Rey Israelita, y se llamava David a-Rehubeni, esto es, del Tribu de Reuben, el qual atravessando por las Indias, vino a Portugal, y alli hizo Iudio al secretario del Rey, y circundandose, se llamó Selomoh Molcho, y vino a ser en brevissimo tiempo tan grande sabio en la Ley, y aun en la misma Cabalá, (p) que admiró toda Italia con su raro ingenio. Este secretario pues, y David Reubenita, persuadieron al Rey Francisco, y despues al Papa, y Carlos quinto, a que abraçassen el Iudaysmo: por lo qual Selomoh Molcho fue presso en Mantua, y despues quemado vivo, en el año de 1540. por mandado del Emperador, aun que le concedian la vida, si se bolvia Christiano. El Reubenita fue llevado del Emperador preso a España, donde murió de alli á algunos dias. Abraham Frisol haze tambien mencion deste David Reubenita en el libro de su Cosmographia, intitulado Orhot olam, donde dize, Hoy haze 45. años, que un David Reubenita, Principe de los Israelitas, vino á Europa, de Tabor Provincia de Tartaria, el qual testifica, que en aquellas comarcas, ay dos Tribos, y otros algo más adelante con sus Reyes y Principes, y son en tanta multitud, que no se puede redezirse a numero. Y ya, puede ser que esta provincia de תבור Tabor, corrupto algo el nombre, sea la de הבור Habor, de que se haze mencion en el 2. de los Reyes, cap. 17. 6. donde se dize, que Salmanasar los transporto para Halah y Habor &c. por la semejança que tienen estas dos letras ה het, y ט Tau.

XXVIII De aquellas tierras, oy haze en circa, de 500. años, vino tambien a caso un Israelita, llamado Eldad-Adani, esto es, del Tribu de Dan, de quien se halla oy una carta, intitulada אֵלְדָּד הַדָּנִי Sopher: Eidad A dani, el qual siendo diversamente examinado por los sabios de aquel tiempo, fue aprobado por hombre verdadero. El doctissimo Rebi David kimhi, que floreció ha 450. año en su libro de las Rayzes, acerca de la rayz שְׁנָה faga dize יוֹנָה בֶּשֶׁם רִבִּי יְהוּדָה בֶּן קָרִישׁ בִּי הוּא-שְׁמַע וּכְתָב רִבִּי מֵאֵלְדָּד הַדָּנִי יֵשׁ לִי שְׁנִיָּה בְּמִקּוֹם יֵשׁ לִי עֵסֶק R. Iona escri-

bio en nombre de R. Iehuda Aben Karis, aver oydo dezir a Eldad Danita, quando tenia alguna ocupacion, tengo שְׁנִיָּה segiah. Y assi lo que diximos arriba se verifica con los testimonios dichos.

§ VIII

XXIX. Habita tambien parte de los diez tribos en la Ethiopia, y Abasia, jimperio del Preste Iuan, como de ello han dado informacion en Roma diversos Abyssinos, que vinieron de aquellas partes. Botero en sus Relaciones lo afirma, diziendo, que sobre el Nilo habitan dos gentes poderosas, y que la vna es Hebrea, debaxo del gobierno de un poderoso Rey. Rabi Abraham Frisol en el libro citado, afirma, aver oydo relatar lo mismo a dos hombres doctos que estuvieron en aquellos lugares, los quales certificaron lo proprio a Hercules Duque de Ferrara: y no ay duda, que dellos tomaron los Abyssinos, la circuncision, la celebracion del Sabado, y otras varias costumbres que oy tienen Judaicas. Vn cierto Cosmographo juntamente, que hizo las addiciones a las Tablas de Ptolomeo, en la tabla de la Affrica Nueva, dize. Esta parte nueva del Affrica fue incognita á los antiguos, los quales no supieron la origen del Nilo, que empieza en aquellos montes, llamados de los antiguos, Montes de la Luna, donde habita una inmensa multitud de Israelitas, que pagan tributo al Preste Iuan, señor de aquellas tierras.

XXX. Destos parece y no ay duda que habla el Propheta Esayas c. 18. diziendo: *ó tierra sombría de alas, que de la otra parte de los rios de Etiophia.* Estos, dize, que embiaran sus embaxadores con el pueblo a Ieusalaim, en vasos de junco, que son las Almadias, en que de ordinario navegan. *Leuad (diran) aquel pueblo sacado de su patria, y, pelado, que está entre nos, por presente al Dios de Cebaoth, al lugar del nombre del Dios de Cebaoth, al monte de Cion.* Sophonias, cap. 3. 9. *Entonces convertire a los pueblos labia clara para llamar todos ellos en nombre del Señor, para servirlo en un culto: de la otra parte de los rios de Ethiopia. Atray bat Pussay (naciones de Ethiopia) lleuaran a mi presente, conformando con lo que dize Esayas; Ytraeran a todos vuestros hermanos (que son los diez Tribos) presente al Señor.*

§ IX

XXXI. Tambien no ay daud que avn oy habitan en la Media, de la otra parte del Euphrates, donde fue su transmigracion primera, como consta del 2. de los Reyes, cap. 17.24 y de la Historia de Tobías: por que en estas regiones se hallan inaccesibles desiertos. Flavio Iosepho insigne historiador parece que trata destes, quando en el proemio del libro de las Guerras judaicas, dize, que los Iudios pensaron entonces, que todos sus hermanos que estauan allende del Euphrates, y aun mas adelante, se avian

de levantar contra los Romanos. Agrippa juntamente en aquella oracion que hizo a los de Ierusalem, para que no se rebelassen contra los Romanos, dize desta suerte. A quien pensais tomar por compañeros en esta guerra? todos los que moran en este mundo habitable pagan tributo a los Romanos, salvo si alguno de vos otros estiende sus esperanças hazia la otra parte del Euphrates. El dicho Iosepho en el lib. II de sus Antig. cap. I. tratando de los que tornaron de Babilonia a Ierusalem, en tiempo de Esdras, dize, todo el pueblo de Israel quedó en esta Provincia de Media: porque los dos Tribos, habitan solamente en la Asia y Europa, sugetas a los Romanos, y los diez, allende del Euphrates, los quales son en tanto numero, que apenas se puede comprehender; y desta primera transmigracion se ha de creer, que al mismo passo que iuan aumentando, se dilataron para las provincias dichas.

§ X

XXXII. Vltimamente es fama, que estan assi mismo parte de los diez Tribos detras del rio Sabatico, y dello an dado celebres y antiguos authores, testimonio, y primera- mente R. Iohanan autor del Talmud Ierusalomitano 150. años despues de la destruycion del segundo Templo dize en el tratado de Sanhedrim (q) cap. 17. que en tres partes fueron trãsmigrados los diez Tribos a saber, dentro del rio Sabation, en Daphné de Antiochia, y en otro lugar donde baxó una nube, y los cubrió: y que destas mismas tres, bolueran a ser redemidos, explicando en esta forma aquel verso de Esayas cap. 49. *Para decir a los encercelados, salid*, estos son los que fueron transmigrados dentro del rio Sabathion, y a los que en la escuridad, sed descubiertos, aquellos que estan cubiertos con la nube: y sobre todos caminos apacentaron, los que quedaron en Daphne de Antiochia. Qual sea esta Antiochia, supuesto que de 12 hazen mension los Historiadores, es cierto tratan de la fabricada en Syria: donde דפני Daphne, es vn lugar amenissimo que sirve de arrabal a la ciudad: como consta claramente de las tablas Geographicas. Donde se echa de ver, quan mal trasladó Lemperur, en la traduccion del Itinerario de Binyamin Tudelense, *ad latera Antiochie*: por que avn que esta voz, דופן dophen algunas vezes significa, lado, aqui דפני es nombre proprio, como tengo mostrado. De las *nuves*, se haze mension en el Sceder Holam, llamandolas, *montes de la escuridad*, y lo mismo en el Talmud Babilonico, tratado de Sanhedrin cap. 11.

XXXIII. R. Ionatan Ben vziel, avn mas antigo, que floreció 100. años antes de la destruycion del Templo, sobre el Exodo, cap. 34. 10. donde dize el Señor, *escuente todo tu pueblo hare maravillas, que no fueron criadas*, &c. refiere estas maravillas a la transmigracion del pueblo, מן לגיו לנהר סבטיון וכאיוגון פרישן ואסליקון מתמן ואשרינון לא איתבריו בכל דיורי ארעא. *Quitarlos he de alli de los rios de Babilonia, y hazerlos de posar dentro del rio Sabatico, y como estos portentos no fueron jamas hechos en todos los habitantes de la tierra.*

XXXIV En Beresit Raba, libro de grande autoridad, parasa 11. relatan H, que preguntando Tornorophos a R. Aquiba (el qual fué martirizado por los Romanos 52. años despues de la destruycion del Templo) de donde constava

ser el seteno dia, que celebravan por festivo, aquel en que el Señor holgó en la criacion del mundo? provó lo infalible del, con el rio Sabatico, cuyas piedras estavan en continuo movimiento seis dias, y al Sabat reposaban. La misma historia se refiere en el Tamud Babilonico, tratado de Sanh c.7. y Tanhuma Par. Tisa. R. Simon, dize tambien מן נהר סבטיון שבט יהודה רבני מין עשרת השבטים מפרזרים בכל הארצות גלו לגנים *los diez Tribus fueron transmigrados dentro del rio Sebathion, Iehudah y Biniamin, estan derramados por todas las mas tierras.* Y assi en Sir Asirim Rabá, sobre el penúltimo verso del cap. I. de los Cantares, *tambien nuestro lecho reverdecido*, dizen, estos son los diez Tribos, que fueron transportados dentro del rio Sabático.

XXXV Por esta via pues quedaron los tribos encerrados en aquel lugar: por que en los seis dias de la semana, impide milagrosamente la salida, el movimiento del rio, y en el Sabado en que reposa, es prohibido a los Iudios el caminar. Con que se ha totalmente perdido la noticia destos. Y assi en el Iakut entienden los Antigos, que destos habla Esahias quando en el c. 49. dize, *para dezir a los encarcelados, salid*. Por otra parte R. Aquiba, destos mismos entiende el verso del Levitico cap. 26. 38 y *deperderuoseis en las gentes*, y consecutivamente, el verso de Esayas 27. *Y vendran los perdidos, en tierra de Assiria*: y por la distancia de las tierras remotas donde viven, otro sabio (en Bamidbar Raba Parasah 16.) les aplica el verso de Esayas 49. *he aqui estos de lexos vendran*, &c. De suerte que todos estos Authores, hazen mención deste rio.

XXXVI Es tambien ilustre el testimonio de Flauio Iosepho, en el setimo libro de las guerras Iudaicas cap. 24. donde refiere, que passando el Emperador Tito ente Arcas y Raphanea, ciudades del Rey Agripa, vió un rio muy maravilloso: por que siendo que nace y corre abundante, de seys á seys dias falta de su manantial, y lugar donde nace, y viene a mostrarse seco, sin correr mas, y que luego pasado el seteno, como sino uviese passado mutacion alguna, buelue a nacer muy abundante como solia: y que guardando siempre esta infalible orden, fue llamado por esto Sabático, de la fiesta sagrada de los Iudios, cuyo descanso en el seteno imita. Y esta es la verdadera version de este Texto, que algunos corronpen: por que si este rio se llama Sabático, de la celebracion del Sabado, claro está que en el reposa, y no haze movimiento. Plinio dize lo mismo en el lib. 31. c. 2, de su natural historia, sino que mal informado lo constituye en Iudea, saluo si por Iudea, entiende donde oy habitan este Iudios, o Israelitas.

XXXVII. R. Selomoh Iarhy, varon Doctissimo, que floreció oy haze 500. años, en el comento del Talmud, haze tambien mención deste rio, diziendo, que las piedras y arena del, estan todos los seys dias de la semana en perpetuo movimiento hasta llegar el Sabado.

XXXVIII. Discursa sobre esto tambien R. Mordehay Iaphé en su excelentissimo libro Iephe Toar, diziendo que este nombre סבטיון Sabation, se deriva de Sabat, en aquella forma que los Arabes lo pronuncian, los quales tienen por costumbre añadir en los Adiectiuos esta particula יון yon: y assi de Sabat, hazen Sabathion.

(Continuará)

COMPRE USTED HOY EL
ANUARIO-GUÍA OFICIAL DE MARRUECOS Y DEL AFRICA ESPAÑOLA

Director: Manuel L. Ortega

AÑO V

Esta magnífica obra, única en su clase, constituye un volumen de cerca de mil páginas, en cuarto, con centenares de fotografías, mapas y planos, encuadernado lujosamente en tela con planchas doradas

Este Anuario figura en todas las Cámaras de Comercio y Círculos Mercantiles de España, Portugal, Inglaterra, Francia e Italia, en Europa; Marruecos, Argelia y Túnez, en África; América del Norte, América Central y América del Sur; en los salones de lectura de las principales Compañías trasatlánticas españolas y extranjeras, en los Hoteles y Restaurantes; en los Casinos y Círculos, en centenares de oficinas públicas y privadas, en múltiples centros de cultura y en las librerías de primer orden.

Dada su circulación, es la publicación más conveniente para el anuncio del industrial y del comerciante que busquen amplios horizontes para sus negocios. Dirijase usted hoy mismo, si le conviene aumentar su producción, pidiendo detalles y condiciones de publicidad, a la

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

Don Ramón de la Cruz, 51, Madrid

Sin compromiso alguno para usted se le facilitará lo que desee. No perderá usted su tiempo ni su dinero.

ANTONIO BALLESTEROS LÓPEZ

SUCESOR DE HIJOS DE EMILIO BALLESTEROS



Teléfono 635

Teléfono 635

MARAENA

GRANADA

DE INTERES PARA EL TURISTA

LOS MEJORES HOTELES

Recomendados por la REVISTA DE LA RAZA

GRAN HOTEL WASHINGTON

ALHAMBRA

GRANADA

GRAN HOTEL AVELINO

Único equidistante de las fuentes. Luz eléctrica, baños, capilla y el más confortable equipaje completo desde 10 pesetas diarias.

Telegramas: AVELINO-MONDARIZ
MONDARIZ (España)

HOTEL ESPAÑA

Pensión económica.—Vistas a la bahía

L. HIDALGO GONZALEZ

Pasaje Gironés, 12 y 14. CEUTA

HOTEL REINA CRISTINA

ALGECIRAS

GRAN HOTEL MADRID

El mejor. Servicio esmerado

Méndez Núñez, 2.

SEVILLA

MAJESTIC HOTEL ::::

El más moderno y mejor instalado del Norte africano

CEUTA

GRAN HOTEL FRANCE ET PARIS

Plaza Loreto

CADIZ

**GRAN HOTEL ~ ~ ~ ~
RESTAURANT
CONTINENTAL ~ ~ ~ ~**

Coso, 52

ZARAGOZA

**HOTEL FORNOS
Y RESTAURANT
ALFONSO XIII**

Sres. Pérez y García

MELILLA

HOTEL ALFONSO XIII

TETUAN

HOTEL TERMINUS

Próximo a los muelles
y estación del puerto

ALGECIRAS

**HOTEL
ANGLO-HISPANO**

ALGECIRAS

Indicador Comercial

Para facilitar y fomentar el intercambio de productos entre los países de lengua española organizamos un INDICADOR COMERCIAL, que abarcará todos los ramos de la economía. Si usted desea comprar o vender algo, lea siempre nuestro INDICADOR COMERCIAL. Siendo suscriptor de la REVISTA DE LA RAZA tiene usted derecho a que se le publique gratuitamente en nuestro INDICADOR COMERCIAL veinte palabras por número; para los que no sean suscriptores, cada veinte palabras, 20 pesetas al año. Cada palabra más, una peseta.

Mercancías. Quincalla. Curaçao. Café.

Hermanos Benacerraf & C.^a—Caracas (Venezuela).—Apartado 165. Cable: "Benacerraf". Códigos: los usuales.

Compraventa y administración de fincas.

Elias Jacobo Danán. Escuela Vieja. Tetuán.—Comisario de averías, seguros.—Acepta representaciones y consignaciones.

José del Río.

Sastre.—Puerta del Sol, 3, Madrid.

Comisiones y Representaciones.

Hom A. Parente.—Comisiones y representaciones del país y extranjero.—Rambla de Cataluña, 40, 1.º, 2.º, Barcelona.

Benzaquén & Co.

Compraventa de billetes extranjeros. Operaciones de Banca. Real, 18, Gibraltar

La Colonial.

Benhagón y Benggió. Saldistas en pañería, bordados, encajes, medias, pañuelos, etcétera. Real, 119, Gibraltar.

David Benchimol.

Comisión, consignación y representaciones de importantes casas nacionales y extranjeras. Seguros de vida de incendios y marítimos. Comisario de averías. Apartado de Correos núm. 4, Melilla.

La Sirena.

Gran fábrica de camisas y cuellos. Especialidad en artículos para caballeros. *Elias I. Ettedgui.* Caracas (Venezuela).

Reina Victoria Hotel. Alicante.

Pedro Vindel.

Librero anticuario. Zorrilla, núm. 13, Madrid. Compra y venta de libros, encuadernaciones, grabados, manuscritos antiguos. Tásanse bibliotecas.

Vides resistentes.

Jaime Sabaté. Exportación de injertos, barbados y estaquillas. Pídanse catálogos. Sucursales en el Norte de Africa. Villafraña del Panadés (Barcelona).

Roffe y Villatoro.

Agentes de Aduanas. Comisiones y representaciones. Plaza de España, 82, Tetuán.

Norwich Union Fire Insurance Society.

Sociedad inglesa de Seguros contra incendios y marítimos, fundada en 1797. Único agente en Melilla y su zona: *David Benchimol*, General Marina, 7.

REVISTA DE LA RAZA

The Consolidated Assurance Company Limited.

Compañía inglesa de Seguros sobre la vida. Capital suscrito: 12.500.000 pesetas oro. Único agente en Melilla: *David Benchimol*, General Marina, 7, despacho.

La Constructora Militar del Rif.

David M. Levy. Constructor de vestuarios y almacenista de efectos para el Ejército. Melilla.

José Guilly.

Fábrica de hilados, cordelería y trenzado de esparto. Especialidad en cuerdas para la agricultura y construcciones. Villar, 9, Mora.

Angel Alonso e Hijo.

Fábrica de mantas de lana. Lanas para colchonería. Pielés y curtidos. Palencia (España).

Fábrica de Cartulinas y Cartones finos.

Exportación. Se desean agentes. Sección especial para fotografía, tarjetas, álbumes, etcétera. Astorga.

León M. Bennaman.

Ventas de comestibles al por mayor y menor. Proveedora del Ejército. Posta, 38, Tetuán.

La Unica.

Confecciones y artículos morunos para regalos. Martínez Campos, 46, Ceuta.

Almacenes de Curtidos.

Rodríguez Gancedo y Rubio. Madrid, Victoria, 6. Barcelona, Sobradíel, 8.

Joyería "La Perla".

Cohen Hermanos. La joyería más antigua y más acreditada del Protectorado. Tetuán.

Conservas.

Pablo Arenzana E.—Tirso Rodríguez. Calahorra (Logroño).

Hotel Villa Valentina.

Vista magnífica sobre el Estrecho. Tánger (Marruecos).

Bagel, Fotógrafo.

Avisos: Ramón de la Cruz, 69, 1.º Telé. fono 4-25. Madrid.

Dr. Luna Rodríguez.

Sagasta, 36, Jerez de la Frontera (Cádiz). Partos y enfermedades de la mujer.

Bentolila y C.^a

Ventas al por mayor, depósito de harinas y aceites. Plaza de España, 46, Tetuán.

Parres Hermanos.

Agente de Ford. Neumático Michelin. Avenida Villanueva, 8, Ceuta.

Francisco Palma.

Taller de pinturas y depósito de barnices y esmaltes, cementos, yesos, azulejos y contratas de obras. Ceuta.

La Jaula.

De *Miguel Traverso.* Luis de Torres, 28. El mejor establecimiento para beber manzanilla en Ceuta.

La Moda.

De *Enrique Gabarrón.*—Confecciones de sombreros para señoras y niñas; artículos de fantasía. Luis de Torres, 28, Ceuta.

Francisco R. Galviño.

Representaciones. Apartado núm. 3. Larche.

Ricardo Balloquí.

Fábrica de tabacos y cigarrillos. Autorizado por Real orden para usar bandera española en sus marcas. Gibraltar.

Compañía de Navegación Bland Line.

Gibraltar para Marruecos y Argelia, los magníficos vapores ingleses *Gibel Zerjon* y *Gibel Sarsar*. Pedid informes.

Julián Montemayor.

Cerámica artística San Antonio. Talavera de la Reina.

Depilatorio instantáneo Bru.

Emilio Caja, Cartagena (Murcia).

Sucesora de Antonio Pabón.

Fábrica de artículos de platería. Marqués de Valdecañas, 4, Málaga.

Hotel Becerra.

Gran confort. Magníficas habitaciones. Servicio de cocina excelente. Es preferido por los viajeros de comercio. Tánger.

José B. Alfón.

Martínez Campos, 28, Ceuta. Almacén a. por mayor y detalle de comestibles, tejidos y quincalla. Vestuarios para el Ejército.

La Puerta del Sol.

Alfon y Victori. Ceuta. Especialidad en calzado y artículos de lujo para caballeros y niños.

F. Medina y Hno.

Comisiones, representaciones y depósito de mercancías. Aceptamos representaciones de casas importantes. Luis de Torres, 66, Ceuta.

Bodegas de los Ceas.

Alberto Aguilera, 29, Madrid. Teléfono 10-59 J. Depositarios del "Licor Benedetto", "Anís Santa Margarita" y "Anisete Venus". (Productos de Mallorca.)

Pulido Hermanos.

Bazar "La Bandera Española". Tejidos, confecciones en general, perfumería, calzados, efectos militares y artículos para viajes y campaña. Alcazarquivir.

A. Pilo y C.^a

Importación, exportación y consignación. Dirección cablegráfica: "Pilo-Caracas". Códigos A. B. C., 5.^a ed., mejorada. Bentley's. Chorro A. Dr. Paúl, 33. Teléfonos 2301 y 3509. Caracas (Venezuela).

Casimiro Heredia.

Larache. Maquinaria para el aserrado y labrado de maderas; ejecución de toda clase de trabajos de carpintería y ebanistería; se facilitan proyectos y presupuestos; casa fundada en 1908.

Fábrica de Pimentón.

Joaquín Gil Belmonte. Aljucer (Murcia).

Fábrica de Velas de cera y Bujías.

Miguel Ojeda Torrecilla. Cirios cónicos rizados de gran fantasía. Mártires, 3, Málaga.

Au Grand Paris.

Casa Ba. S. Larys. Tánger. Almacenes de novedades, sastrería, sección de calzados; artículos para regalo.

Consultorio Jurídico y Abogacía.

Miguelina A. Acosta Cárdenas. Derechos de la mujer, dentro y fuera del matrimonio. Divorcio. Derechos de familia. Absoluta reserva. Reclamaciones de indígenas y obreros. Tarma, 209. Paseo Colón, Lima (Perú), S. A.

Eduardo López, And. Co. Inc.

80, Pine St., Nueva York. Importación, exportación. Cables en uso ABC 5 improved, idem id. Bentley. Simplex.

Joseph Capouya.

154, Nassau St., Nueva York. Importación. Exportación. Solicita representaciones de España y Marruecos.

Sr. D. J. Bendahan y Hno.

Tejidos y Mercería por mayor. 215 Tacnari 217. Buenos Aires. Dirección Telegráfica: Bendahan.

José M. Estrugo.

Importación. Exportación. Comisión. Representación. Room, 1523-154 Nassau St., Nueva York. Solicita correspondencia de casas de España y de Marruecos para actuar como representante. Inmejorables referencias y relaciones.

Bailes de salón.

Profesora: Emilia Tutusaus. Lecciones sólo para señoritas. Urgel, 131. Barcelona.

Hierros y Metales.

Juan Magri. Méndez Núñez, núm. 14. Teléfono 936 S. P. Barcelona.

S. Bourla.

Joyerero. Salónica. Casa fundada en 1850. Representante de la casa *Christople & C.^a* Representante exclusivo en Grecia de los relojes OMEGA.

Benady Hermanos.

41-43, Ingeniero. Coloniales, comisiones, ventas por mayor. British Pharmaceutical C^o T. Departamento Drogas, Medicinas. Contiguo al Establecimiento. Gibraltar.

Cerecedo Hnos. & Co. Sdces.

Casa fundada en 1875. Importadores. Exportadores. Representaciones. Consignaciones y Comisiones en general. San Juan. P. R.

La Veneciana, S. A., Zaragoza, Sevilla.

Lunas, espejos, vidrieras artísticas, cristalería plana, decoración del vidrio y cristal por los procedimientos conocidos.

León Ic. Attias.

Géneros y quincallería. Mayor. Sociedad a Gradillas, núm. 19. Dirección cablegráfica: ATTIAS. Cable: A. B. C., 5.^a ed., mejorada. Caracas-Venezuela.

Piel-sexuales.

Rayos Ultravioleta-Diatermia, Electrocoagulación nieve carbónica, Análisis Serológicos. Dr. Méndez Pérez, Plaza del Mercado, 54, Salamanca.

Pensión Boni.

Habitaciones espaciales, amplio comedor, mesas individuales. Automóvil todos los trenes. Bonifacio Martín, Consuelo, 19, teléfono 408, Salamanca.

Unión-Radio.

Estación transmisora de radiodifusión. Anuncios económicos. Salamanca.

Hotel Comercio.

Hernández y Diego. Servicio automóviles todos los trenes. Calefacción Central, Cuartos de Baño. On parle français. Salamanca.

Revista de la Raza

PUBLICACIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

TARIFAS

Suscripción por un año

	Pesetas.
España, Portugal, Gibraltar y Marruecos español.....	15
América y demás países.....	25
Número suelto.....	1,50
Número atrasado.....	2,50

Pídanos presupuestos de publicidad.

No perderá el tiempo ni el dinero.

LOS CLÁSICOS OLVIDADOS

NUEVA COLECCIÓN DE AUTORES ESPAÑOLES

Director: D. PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ

CATEDRÁTICO DE BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones acomete la publicación de esta obra, de excepcional importancia para la literatura española.

Bajo la dirección del Dr. Sáinz Rodríguez colaborarán en la publicación y anotación de *Los Clásicos Desconocidos* las más ilustres figuras de la intelectualidad hispano-americana.

Precio de cada ejemplar por suscripción, 10 pesetas. Escriban pidiendo detalles a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.), Don Ramón de la Cruz, 51.—MADRID



UNDERWOOD
La primera marca del mundo
Resistencia
Velocidad
Pulcritud
GUILLERMO TRÚNIGER S. A.
Apartado 298 Barcelona
 Sucursal en Madrid:
 ALCALA, 39

Compañía Transmediterránea
 DOMICILIO SOCIAL:
 Gran Vía Layetana, 2 Barcelona



REPRESENTACIÓN EN MADRID:
 PLAZA DE LAS CORTES, 6
 SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal entre los puertos del Mediterráneo y los del Cantábrico. Línea de Barcelona-Sevilla, Líneas con Inglaterra, Italia, Francia, Bélgica.

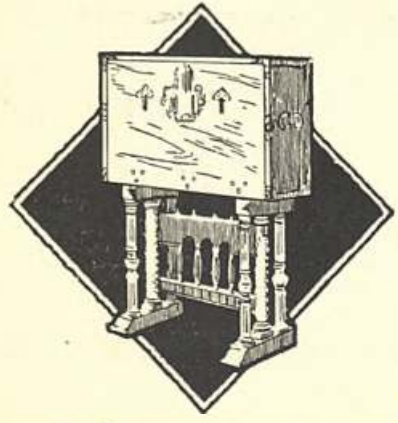
SERVICIO DE CORREOS
 : : : Comunicaciones con Africa, Canarias y Baleares : : :

Taller de reparaciones navales en Valencia (Talleres Gómez) y en Barcelona (Talleres Nuevo Vulcano), Astilleros de construcción naval en el Grao de Valencia.



Proveedores de la Real Casa

Decorados y muebles
 :: de todos los estilos ::
 Herrajes artísticos



PRADOS HERMANOS
 MALAGA
 Marqués de Larios, 4

¡¡Una invención maravillosa!!

LIFTS hace desaparecer en cinco minutos las arrugas del rostro.

Pase usted a mi oficina a ver las demostraciones de este invento reciente o pida por correo el folleto con explicaciones. Se le remitirá gratis. En este método maravilloso para rejuvenecerse no se utiliza la cirugía. No produce dolor ni resultados dañinos. Miles de artistas usan «Lifts» diariamente.

SADIE MAC DONAL
 Teléfono Bryant 2014 New-York City
 Dirección: 1482 Broadway at 43d St.

M. J. CORIAT
 COMISIONES, IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN
 Dirección telegráfica: MECORIAT
 CEUTA

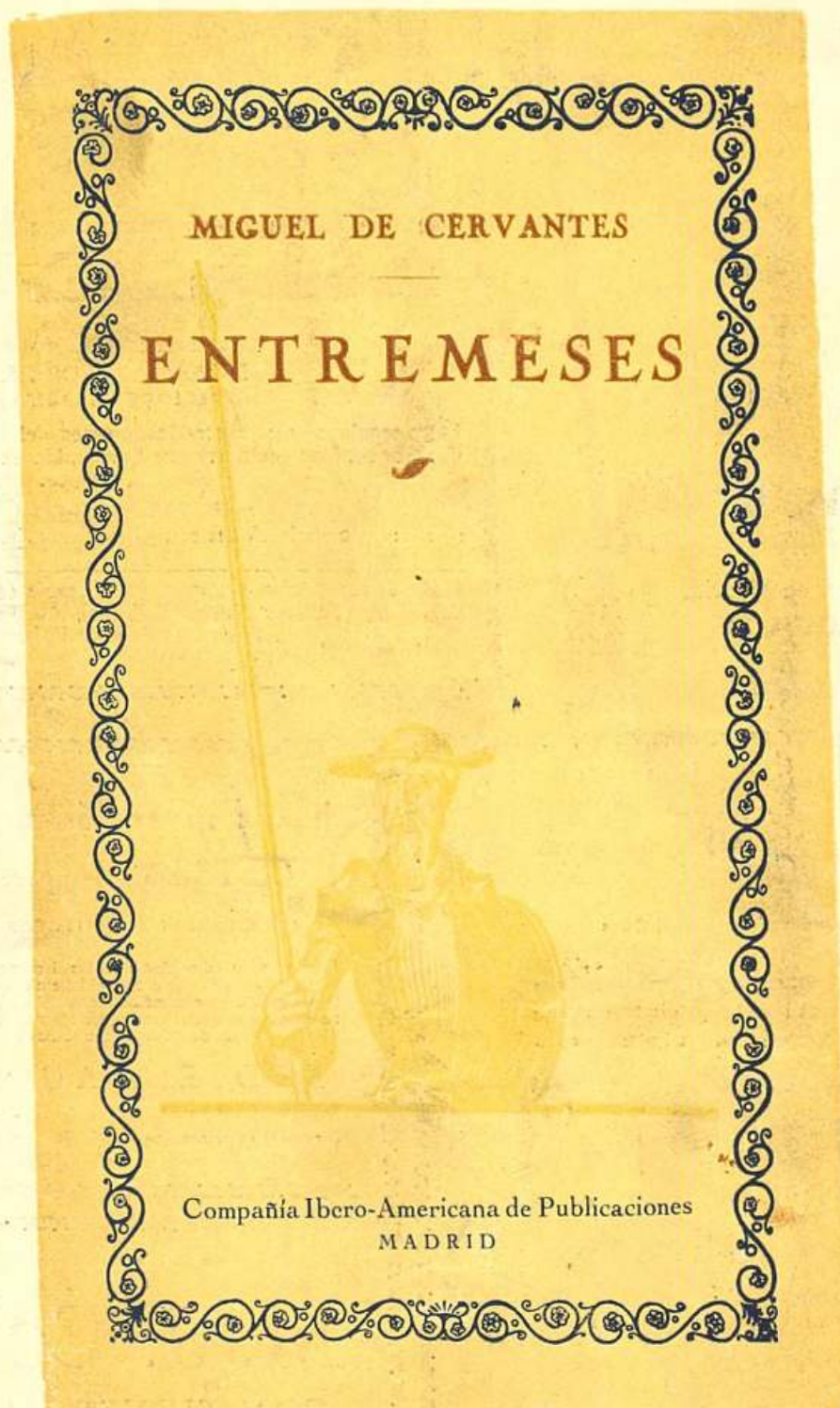
Compañía Ibero - Americana de Publicaciones
DON RAMÓN DE LA CRUZ, 51.-APARTADO 9.015.-MADRID

BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

LAS CIEN OBRAS EDUCADORAS



Facsimil de un tomo de esta colección, a su tamaño.

De esta colección se publican cuatro tomos al mes, de más de doscientas páginas, con retratos.



PRECIOS:
Por suscripción, cada tomo..... Ptas. 1,25 (5 ptas. al mes)
Tomo suelto..... Ptas. 2,50.

(Véase anuncio detallado en las planas interiores de esta REVISTA.)